

# la calle

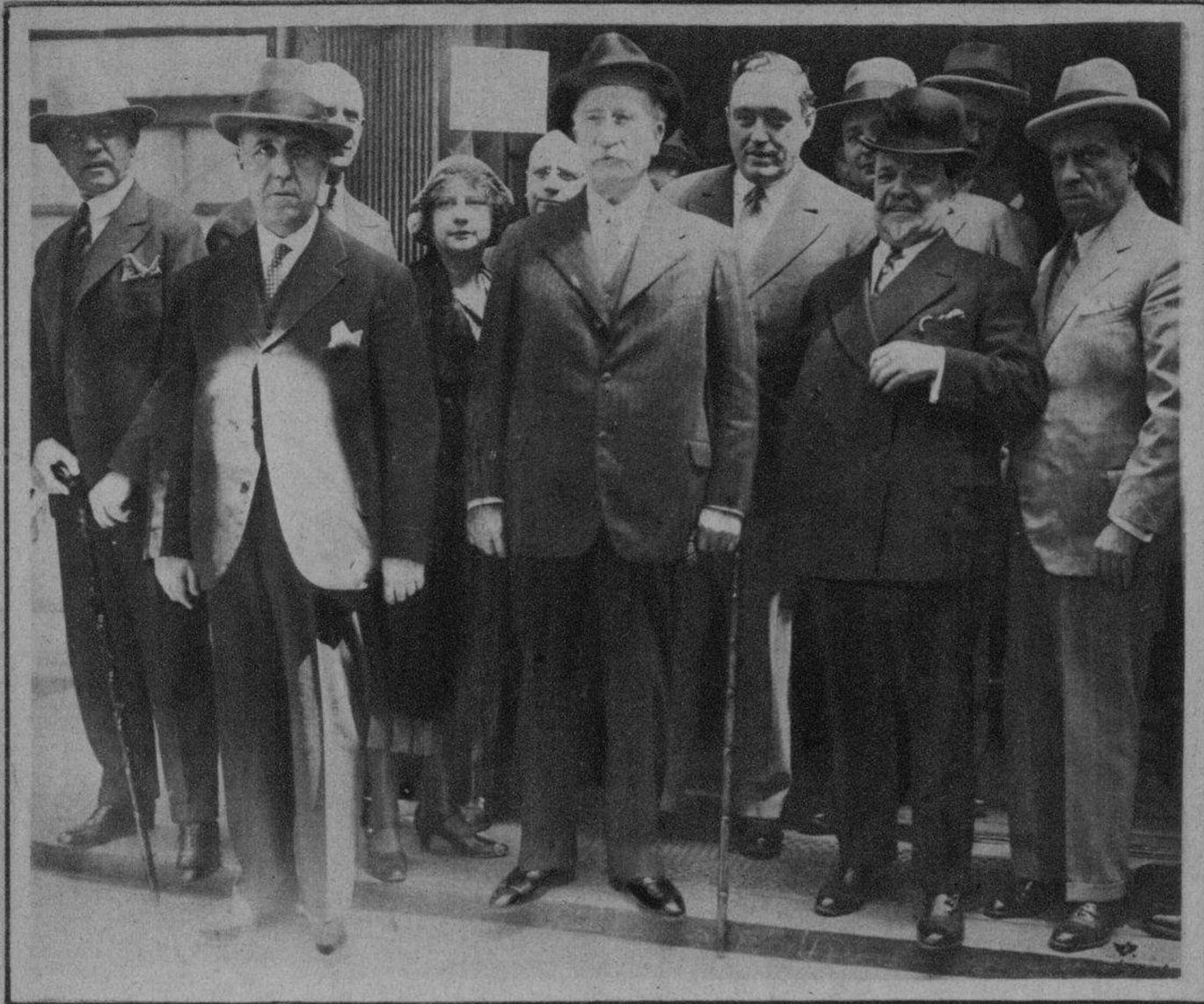
TODO ESPAÑOL  
CONSCIENTE DEBE  
DEFENDER LA RE-  
PUBLICA

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



Reciente retrato de doña Catalina García, viuda del inmortal republicano don Nicolás Salmerón, glorioso precursor de la República española. — (Fot. Piortiz)

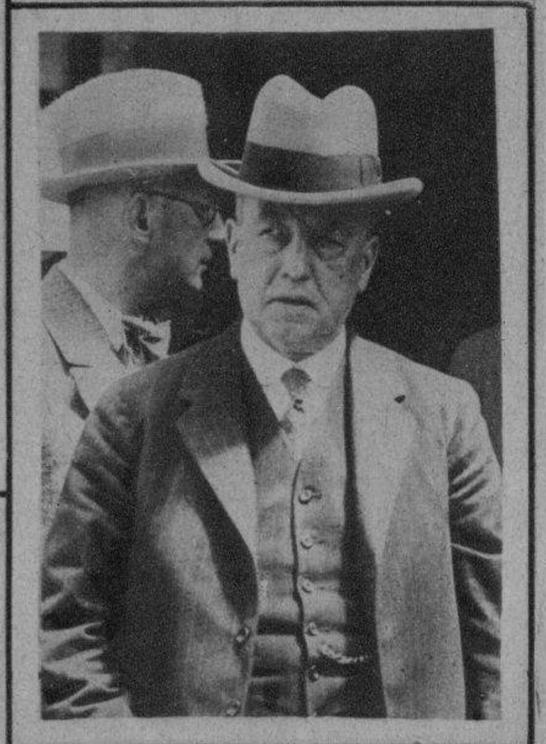
# Figuras de la reunión de la Sociedad de Naciones



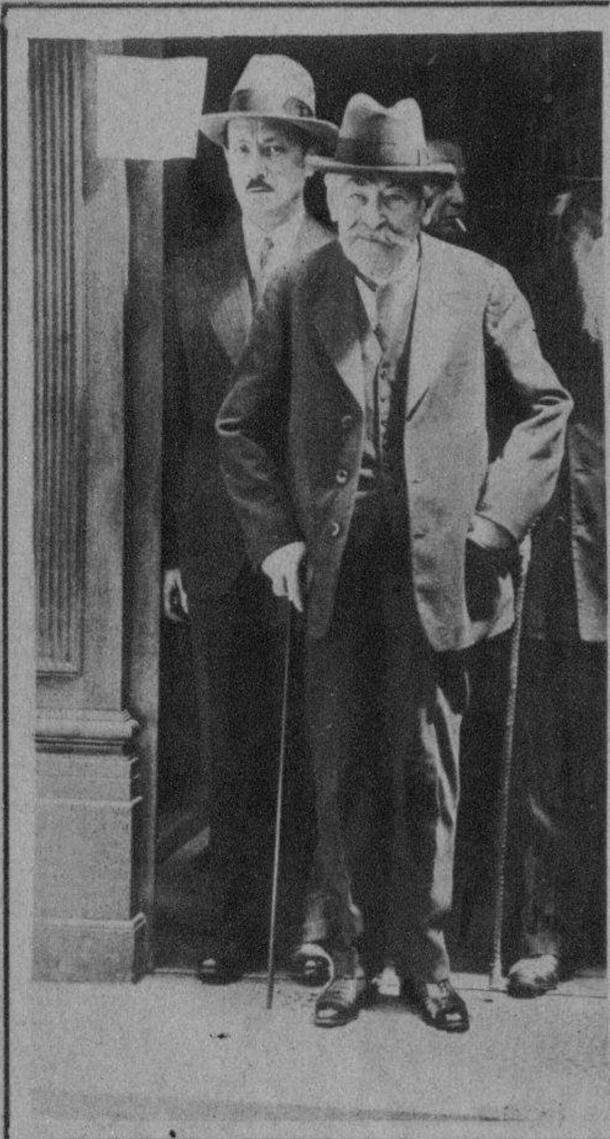
Don Alejandro Lerroux, delegado de España, al llegar al Palacio de la S. de N. acompañado del señor Rocha (a su derecha)



El señor Curtius, delegado alemán



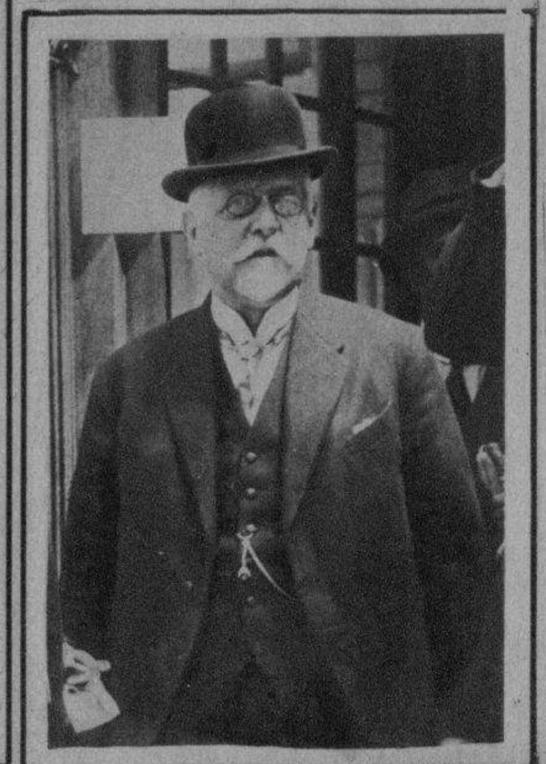
El señor Henderson, delegado de Inglaterra



El señor Briand, delegado de Francia



Los delegados de Rusia, señores Litvinoff (en el centro) y Lounartchasky (a la derecha)



El doctor Schober, delegado austriaco

LAS ELEC  
CIONES  
PRESIDEN  
CIALES  
EN  
FRANCIA

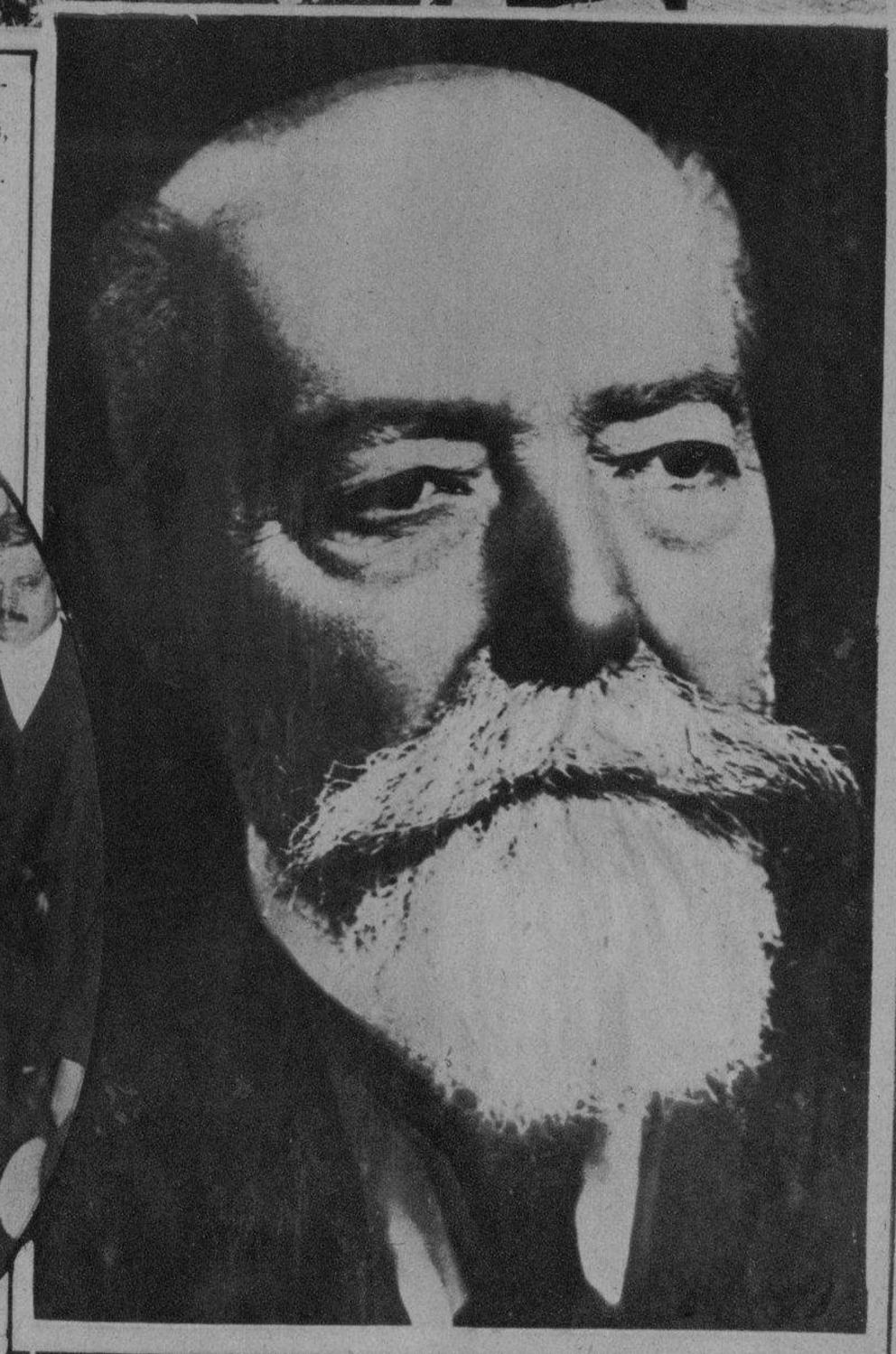


El orden público ase-  
gurado en Versalles,  
durante la elección.  
(Fots. Keystone)

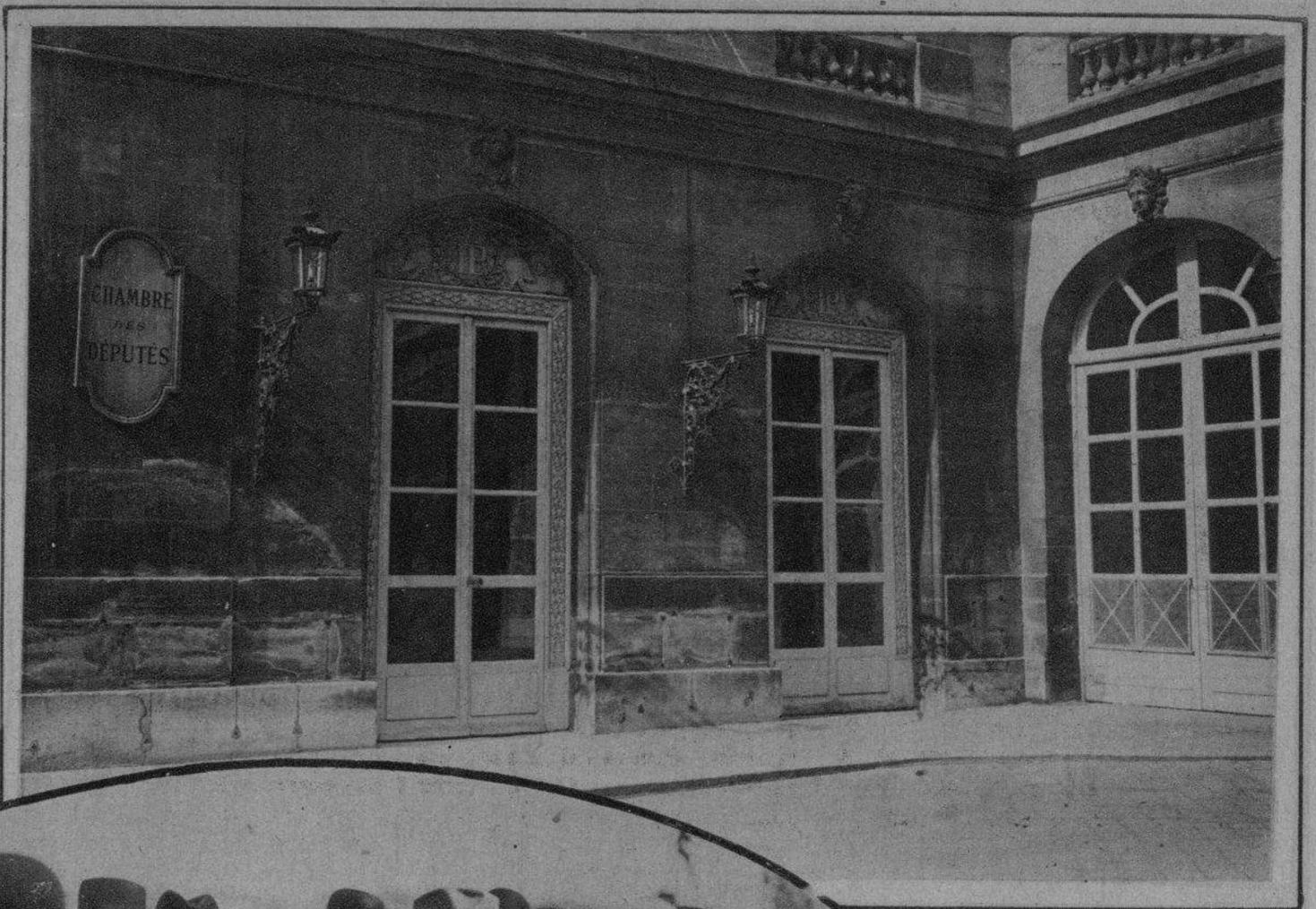
Un "ciudadano" de la  
República, preguntando:  
—¿Quién es el presi-  
dente?



Primeros honores  
rendidos al presidente  
electo. — (Fot. Keystone)



LAS  
ELECCIONES  
PRESIDENCIALES  
EN FRANCIA



La puerta del palacio por la que sale, una vez elegido, el presidente de la República (Fot. Consorcio)



Llegada de los parlamentarios, entre ellos Briand y Laval, al palacio de Versalles (Fot. Keystone)



Los electores comienzan a depositar sus votos para el primer escrutinio

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXÉ

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. - Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre

## LA SEMANA POLITICA

### EN EL EX FEUDO DE BUGALLAL

Suponemos que ex feudo, porque sería inaudito que no se viera en el caso del caciquismo, y de modo fehaciente, el error de llamar legalidad a la ilegalidad monárquica. ¡No vayamos, puestos a respetar, a respetar hasta el caciquismo! ¡A los feudos caciquiles sí que hay que aplicarles el auteriol!

No deben de estar muy convencidos de eso del cauterio algunos caciques, por cuanto hay pueblos gallegos—y el caso se repite en Vizcaya—donde los caciques y los párrocos se dedican a atacar al régimen republicano, con la pastoral del cardenal Segura a la vista. No hablamos de memoria. Nos referimos a la nota publicada por el partido socialista gallego, en la cual se dice que los párrocos en cuestión "dirigen duros ataques a la República y hacen constantes elogios de la monarquía, aconsejando que los propagandistas socialistas y agrarios sean apedreados por el pueblo".

No son sólo estos curitas quienes hacen política. También politiquen otros curas, aquí y allá y acullá. En Madrid mismo ha habido necesidad de detener alguno por su incontinencia monárquica. Si esto es en público, con la opinión en contra, ¿qué no será en privado? Ahora bien. Al más lerdo se le ocurre una cosa: ¿quiénes son los incendiarios? A nosotros, sin género de dudas, se nos ocurre designar como tales a estos curas y los otros curas, más altos, que desde el arzobispado o desde la tiara cardenalicia escriben pastorales contra la Re-

pública. Son los enemigos declarados de ésta, monárquicos y clericales y extremistas los que incendian, directa o indirectamente. Prueba al canto: los párrocos de marras y los curas políticos, más devotos de la corona de Alfonso que del altar, a los que éste importa menos que el trono. No les extrañe, pues, que les llegue el turno, y que después de derribar el trono el pueblo la emprenda contra el altar.

### LA VERDADERA RESPONSABILIDAD POR LOS SUCECOS DEL 10 DE ABRIL Y DIAS SIGUIENTES

Que la responsabilidad de los sucesos acaecidos el 10 de abril y días posteriores fué de los monárquicos es cosa que está fuera de duda. Sin embargo, conviene remachar bien la responsabilidad. La génesis de lo acaecido, aunque hartó sabido, fué como relata "La Libertad", de cuyo periódico reproducimos lo siguiente:

"Se dejó sin cubrir el cargo

de presidente, que dieron a entender habría de ser ocupado por Alfonso de Borbón, representado por la persona que él designara. También se propuso, entre otras cosas, que con motivo del cumpleaños del señor Borbón, el día 17 de mayo, se celebrase una manifestación monárquica. Alguien propuso también que se organizara un banquete en homenaje a Juan Ignacio Luca de Tena.

Algunos de los asistentes opinaban que en vez de estos actos públicos se celebrara tan sólo una misa o cualquier acto religioso.

Durante el acto se dieron incensantes vivas a la monarquía y al rey. A la terminación, se pusieron todos de pie a los acordes de la marcha real, que fué ejecutada por un gramófono.

Algunos, enardecidos por los discursos y la música del gramófono, salieron a los balcones y comenzaron a dar gritos contra la República y vivas al rey y a la monarquía. Al mismo tiempo arrojaba a la calle hojas impresas, en las que se in-

sultaba a los hombres del Gobierno de la República y a los republicanos.

Entre tanto, empezó el desfile de los reunidos hacia la calle. El público que transitaba por la de Alcalá, engrosado por los que regresaban de oír el concierto de la Banda Municipal en el Retiro, pudo darse cuenta de que un numeroso grupo de los que salían prorrumpían en plena calle en gritos de "¡Viva la monarquía!" y "¡Viva el rey!"— En aquel instante el chofer de un automóvil de servicio público, llamado Francisco Hurtado Vivanco, que llevaba en su coche a dos sujetos que, asomados a las ventanas del vehículo, repetían los gritos de "¡Viva el rey!", se puso en pie en el "baquet" contestando con los de "¡Viva la República!". En aquel momento fué rodeado por algunos de los que salían del Círculo, quienes le agredieron brutalmente, causándole graves lesiones.

Al darse cuenta el público de la provocación y de la cobarde agresión al chofer, se pronunció en favor de éste, arrojando en gritos de "¡Viva la República!"

Educados en la escuela de la ilegalidad, los monárquicos no prescindían de ella ni en la oposición. ¿Desde cuándo acá se permitieron, bajo la monarquía, las reuniones clandestinas con coro de "La Marsellesa"—y por gramófono—, vivas a la República y muertas a la monarquía? Bastaba que un ciudadano lanzara en broma el consabido ¡viva la niña! (la República, entre el pueblo madrileño) para que la fuerza pública se lanzara sobre la multitud inermes y causara muertos y heridos. Tanques, ametralladoras,

EL INFANTE DON JUAN, HIJO DE ALFONSO DE BORBON, Y AL CUAL ESTE DESTINABA PARA UNA POSIBLE SUCESION AL TRONO, CASO DE ABDICAR—¡Y CUIDADO QUE ES DECIR ESO DE ABDICAR ALFONSO XIII!—, NO HA SIDO ADMITIDO EN LA ARMADA INGLESA. NO ENTRAMOS EN EL DESAIRE, QUE NO NOS INTERESA, SINO EN EL PATRIOTISMO DE ESTAS PERSONAS EX REALES. LES DA LO MISMO ALISTARSE EN UN EJERCITO EXTRANJERO QUE LLAMARSE ARDIENTES ESPAÑOLES. CUANDO UN CIUDADANO SE TRASLADA AL EXTRANJERO POR NO CUMPLIR LOS DEBERES MILITARES, LE CASTIGAN POR PROFUGO; CUANDO LOS EX MONARCAS Y DEMAS, SIENTAN PLAZA ENTRE MARINOS INGLESES, LO TIENEN A GALLARDON. LO MENOS QUE PUEDE PEDIRSE ES QUE ESE EX INFANTE NO VUELVA A INVOCAR SU CALIDAD DE ESPAÑOL.

Trajes baño a... .. 75 pts.  
Albornoces a... .. 12 "  
Zapatillas a... .. 5 "  
Gorros a... .. 1 "  
GRANDES COLECCIONES  
PRECIOS BARATOS

## Camisería F. VEHILS VIDAL

32-Avenida Puerta del Angel-34  
7-Plaza de la Universidad-7

Camisas playa a... .. 7 pts.  
Camisas opella a... .. 8'50 "  
Pijamas popelin a... .. 14 "  
C... .. 3'50 "  
Camisa... .. 4 "

cañones, todo era poco para evitar por la tremenda el entusiasmo en los actos republicanos legalmente consumados. El Sr. Luca de Tena ya no podrá, en parte alguna, hablarnos otra vez de "los del barullo". Para barullo el que armaron él y sus correligionarios ese memorable día.

### INTERESANTES PREGUNTAS EN LA CAMARA INGLESA

Un diputado ha preguntado al acomodaticio Gobierno laborista si sabía algo del mal efecto causado por el recibimiento hostil que se tributó a los aviadores españoles Rexach y Collar, y el hospitalario de que se ha beneficiado Alfonso XIII, el funesto monarca.

Contestó Clynes a la pregunta. A nosotros, la respuesta nos ha parecido ambigua. Clynes no sabía, en realidad—y no en realista ni realza—qué contestar. ¿Qué hubiera podido decir? ¿Que la conducta observada con Collar y Rexach fué indigna de Inglaterra? Eso hubiera sido tanto como confesar la tremenda metedura de pata de Mac Donald y compañeros. Eso no se confiesa nunca.

El diputado que ha formulado la pregunta está en lo cierto. ¿Por qué esa desigualdad de trato entre Collar, Rexach y Alfonso XIII? Los primeros eran representantes legítimos de España, perseguidos por la dictadura; el segundo es un ex dictador perjurado arrojado de España. Señores del Gobierno laborista: vayan con cuidado. Por ese camino se va derechamente al desprestigio internacional. Su conducta con Collar y Rexach fué indigna, sin paliativos. No vayan ustedes a caer en una indignidad más al recibir a Alfonso como no se m



LOS TECNICOS DEL SOVIET ESTUDIAN LA COMPOSICION DE UNA ESTILOGRAFICA

## LOS AMIGOS QUERIDOS DE «AYER»

# UNA CHARLA CON EL CAPITAN GENERAL SEÑOR LOPEZ OCHOA

Muchas veces en París, en mi contacto diario con los revolucionarios, hablamos del general López Ochoa. Su profundo amor a la libertad, y un sentimiento republicano definido bien claramente, habiéndole conquistado el cariño y la admiración de todos los españoles que luchábamos para derribar la tiranía borbónica.

López Ochoa, pasó también su exilio entre París y Bélgica.

Eran los militares que no querían vivir con el bozal que imponían las dictaduras a los simples y acomodaticios.

Se le quiso hacer callar con cruces y otras menciones honoríficas, pero López Ochoa era un hombre de ideas limpias y de espíritu joven.

Un día, cuando fueron a detenerle por orden de un generalote privilegiado de Alfonso XIII, "el mago", se evadió muy tranquilamente, no por cobardía del pucherazo primorriverista, sino para fines más elevados: trabajar por la causa noble de la revolución, que el pueblo pedía bajo la amenaza constante de los mausers de la Guardia civil.

No podría el Gobierno provisional de la República haber puesto a un hombre en la Capitanía general de Barcelona con tan amplia y certera visión de acierto, como lo es la figura simpática y popular del señor López Ochoa.

Hoy, a su regreso de Madrid, voy a visitarle para que me conceda el honor de sus impresiones recibidas en la capital de España.

Yo recuerdo, ahora más que nunca, unos palabras del fallecido capitán general Weyler, "el Ejército no ha de intentar apartarse de su estricta misión".

Yo no puedo importunar al señor López Ochoa con preguntas políticas, aunque bien sabe Dios lo mucho que me gustaría charlar con el general sobre dicho tema por su visión certera en lo social, político y administrativo.

Hablo con el comandante ayudante del capitán general, persona amabilísima que seguidamente me anuncia, Un honor para mi periódico LA CA-

LLE, por las muchas visitas que esperan saludar al señor López Ochoa: jefes, oficiales, de todos los cuerpos.

—La labor de ustedes ha sido muy fructífera—comienza diciéndome el capitán general—. LA CALLE, es una de las publicaciones que tiene todas mis simpatías.

—Muchas gracias, general. Hemos sabido estar en nuestro puesto. ¿Qué impresiones trae usted de Madrid?

El semblante del señor López Ochoa se anima.

—Impresiones muy buenas. El ministro de la Guerra ha aprobado todas las propuestas que le he sometido. El Gobierno trabaja intensamente para resolver todos los problemas que se le plantean.

—¿Son ciertos los rumores que circulaban sobre abandonar la Capitanía General de Cataluña?

El capitán general sonríe. Yo también sonrío porque nunca tuvo Cataluña figura más popular y querida.

—La mejor prueba de que no es cierto, ha sido mi reintegración al mando de la región.

El comandante entra, anunciando nuevas visitas. López Ochoa, temperamento enérgico y nervioso, se pasea por la habitación. De pronto me dice:

—Y, en París, ¿recibieron bien la proclamación de la República?

—Fué una cosa enorme, general. Nunca olvidaré la emoción que vi en los semblantes de Indalecio Prieto, Queipo de Llano, Marcelino Domingo. Además, el pueblo francés se identificó desde el primer momento con la causa.

Yo comprendo que el señor López Ochoa teme una indiscreción del reporter.

—¿Y referente al documento de la Guardia civil de Barcelona?

—Esto mismo ya lo dije a

un periódico de Madrid. El documento no fué dirigido por la Guardia civil al presidente de la Generalidad. Se trata de un documento que me dirigían a mí con mi permiso previo. El publicarlo ha sido una ligereza por la que se pondrá la correspondiente sanción.

—¿Qué personalidades visitó usted durante su estancia en Madrid?

—Oficialmente, al señor Azafia. He tenido otras visitas de cortesía con don Indalecio Prieto y el ministro de la Gobernación.

—¿Referente al decreto sobre retiro de militares en Cataluña?

—Pues que todo va muy bien. Después de las garantías ofrecidas por el ministro, hay ya muchos militares dispuestos a acogerse a este decreto.

Yo quisiera preguntar otras cosas interesantísimas al señor López Ochoa, pero su calidad de capitán general, le veda hacer las manifestaciones políticas que deseara para mi periódico.

Otros personajes tienen que aprender del señor López Ochoa que hoy, aunque capitán general, sabe guardar consideraciones y afectos para la Prensa que mantuvo con los revolucionarios la bandera de la libertad.

El capitán general de Cataluña es todo un caballero.—Luis Sáinz de MORALES.

## ¡ESAS CORONAS!

En algunos edificios públicos de Barcelona hay—¡aún!—coronas reales. Algunas están tapadas con arpilleras, lonas, etcétera, como en Capitanía y en el palacio de Comunicaciones.

Es preciso que desaparezcan y cuanto antes. Un trozo de arpillera desaparece en cuanto el viento y la lluvia se lo proponen. Y entonces ¿qué?...



MUEBLES OFICINAS

ALTA B A

PRECIOS DE TALLER

Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

## LOS MINISTROS DE LA REPUBLICA

## Lo que nos dice Manuel Azaña

(Expresamente para "LA CALLE")

Por JUAN GUIXE

Manuel Azaña es, seguramente, el elemento del Gobierno Provisional más representativo de los anhelos de la nueva España. Es el "hombre nuevo", por que suspiraba, en abstracto, la dictadura en sus primeros rugidos providencialistas. Azaña, De los Ríos, Largo Caballero, son "hombres nuevos"—sin la exclusión, naturalmente, de sus compañeros de Gabinete que participan en este aspecto de la misma calidad que los ministros citados—. Azaña es el gobernante forjado en la independencia selvática de los usos del viejo régimen y el antipod de la vieja política. Hombre de ideas, libros y viajes. Un "intelectual" de aquellos indignaba cómicamente al dictador, y a los que éste solía aplicar las inventivas de su mentalidad muñozsequesca. En el Ateneo de Madrid, estudió; en la biblioteca del Ateneo extendió sus copiosas lecturas; en el salón de actos del Ateneo se reveló como orador polemista; en la Junta del Ateneo, como organizador tenaz y enérgico; desde el Ateneo saltó a París, de pensionado, para ampliar estudios. Es un hombre de Ateneo, pues, en toda la extensión de la palabra, el ministro de la República. Una verdadera calamidad considerado con el criterio cavernario de Alfonso XIII, sportman y beocio, o del no menos representativo y ya citado del preboste de la primera dictadura, ya difunto; un hallazgo, una personalidad que reúne, por raro privilegio, las cualidades y esencias necesarias para formar un hombre de gobierno español del tipo moderno, capaz de codearse con los estadistas europeos y de dar días de magnífica aurora a la patria y de tremolar una bandera con el asentimiento de los más exigentes acerca de las dotes del abanderado.

Manuel Azaña nos recibe amistoso y natural en su despacho. Se levanta de la mesa, donde quedan, en grupo, varios militares, y de pie, a solas, charlamos, junto a un amplio ventanal del Palacio de Buenavis-

ta. El ademán y el estilo de Azaña al recibir el homenaje de los visitantes, como ministro, difiere considerablemente de la manera de otros ministros de todos los regímenes, que se creen enviados de la divina providencia para hacer, desde la poltrona ministerial, si no la felicidad de los súbditos, la suya propia, revistiéndose, como primera precaución, de un salvoconducto de solemnidad que está a dos dedos, a veces, de hundirse en el ridículo—según sea la perspicacia del visitante—. Azaña, que tiene fauces de áspero, es tan llano y natural como siempre, pruebas inequívocas de que el cargo no le ha hecho temblar la cabeza y de que su talento está libre de los eclipses producidos por la vanidad.

—¿En cuánto se fijará el contingente para el próximo reemplazo?

—El ministro de la Guerra de un Gobierno Provisional como éste—nos dice Azaña—se encuentra con un grave obstáculo para ciertas e importantes modificaciones: con el presupuesto. Hasta que no se haga uno nuevo, que sea el reflejo de lo que ha de hacer la República en el ramo de Guerra, no pueden acometerse algunas reformas. El contingente habrá de someterse a las Cortes.

—¿Qué economías habrá en el presupuesto de Guerra?

—Ahora quiero referirme a las economías inmediatas y hacederas, sin la intervención de las Cortes. Las reformas radicales del presupuesto se acordarán en el Parlamento y están condicionadas por las nuevas leyes orgánicas que voten las Cortes. De momento, mi política es de economías. Todo lo que signifique economizar, previo estudio y justificación obligadas, naturalmente, tiene en mí un entusiasta. Ya he logrado aligerar el presupuesto de Guerra, sin las intervenciones

radicales que harán posibles las reformas orgánicas que voten las Cortes, en una cifra que se acerque a los 100 millones de pesetas.

—No es mala cifra—replicamos—la de 100 millones de pesetas de economías, cuando no hace un mes que ha tomado posesión del cargo el nuevo ministro. ¿Qué política se seguirá en Marruecos?

—La misma que he anunciado en el presupuesto: de economías.

—¿Qué piensa de la cuestión catalana?

—Lo mismo que cuando se concertó el compromiso de San Sebastián, que el Gobierno no ha dejado de respetar un momento.

—¿Cómo ve usted el problema militar de España?

—Lo veo de forma que el Ejército sea, no el Ejército de parada, al servicio de unas instituciones caducas, sino un Ejército al servicio del país. En el porvenir costará menos y será más eficaz y contará con medios de guerra, que hoy no los tiene. La monarquía introdujo la política en el Ejército. No quiso un Ejército nacional que sirviera para la defensa del territorio. El Ejército, aun cubriéndolo de flores, no podía sentir la interna satisfacción con esta política. Le faltaba para ello sentir el orgullo de su eficacia profesional. La República hará un Ejército menos costoso y eficiente. El Ejército sentirá la satisfacción que antes no tenía y el país no será engañado ni defraudado al comprobar, como ocurría con la monarquía, que tenía un Ejército de papel, pero no en la realidad.

—¿Qué opina usted del reconocimiento de Rusia por la República española?

—Que es asunto para abordarlo en su hora. Los Gobiernos provisionales se forman para fines concretos, y en ellos entran elementos heterogéneos

de los más opuestos criterios en ciertas cuestiones, y por ello es inoportuno plantear ciertas cuestiones fuera de sazón.

—¿Pertenece usted, Azaña, cuando se maten las naturales y necesarias tendencias dentro del Parlamento de la República a la izquierda o a la derecha?

—Yo estoy afiliado al partido de Acción Republicana, de tendencia izquierdista, y en las izquierdas continuaré.

—¿Qué otras reformas piensa acometer en el Ejército?

—Después de las reformas orgánicas, acometeré la reforma de la Justicia Militar. Es esencial esta cuestión para la nueva estructura del Ejército. Variarán la clasificación de los delitos y los límites de la jurisdicción de Guerra. Hay que asegurar los derechos del defensor y del procesado. La justicia debe ser veloz, pero ha de ser fiel, sobre todas las cosas, a su esencia, y obrar con certidumbre. A este fin tenderá la reforma en preparación.

—¿...?

—Las Cortes Constituyentes resolverán esas cuestiones, pues se trata de asuntos de su competencia. Ellas decidirán acerca de la futura Constitución de España y, consiguientemente, si la República ha de ser unitaria, federal o si será su estructuración ecléctica.

Azaña ha de acudir dentro de unos minutos al Consejo de ministros. No se trata de un aviso al periodista formulado por el ministro impaciente, sino de algo que tiene en cuenta el visitante y el amigo que no quiere pecar de descortés. En esto de la delicadeza en las visitas sólo suele contar la del visitado, cuando la más elemental corresponde al que visita, quien rara vez se acuerda de sus deberes, y suele reclamar, en cambio, arbitrariamente, todos los derechos a molestar al prójimo.

Un apretón de manos pone fin a la entrevista con el amigo y camarada hoy ministro de la Guerra.

LA CALLE tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90 118



# Panorama internacional

## Consecuencias de una elección

Por M. CIGES APARICIO

### EL FRACASO DE BRIAND

Quizás por primera vez en su vida política haya incurrido Briand en un error de cálculo y apreciación. Hace algunos meses nadie—y nosotros los primeros—hubiese dudado de que al presentar su candidatura era porque el experto parlamentario estimaba seguro el triunfo. Sin embargo, en la nuestra crónica anterior nos expresábamos en tono dubitativo. Y es que desde el mes de marzo, cuando se hizo público el proyecto aduanero austroalemán, la situación política de Francia ha cambiado. Briand tenía grandes enemigos—lo eran todos los nacionalistas—, pero su fuerza ha crecido desde el 19 del mes precitado. Las dos corrientes de opinión, que podemos llamar con alguna impropiedad pacifista y belicista para mejor determinar sus tendencias, acaban de afrontarse en Versalles. Sin que pueda creerse en la proximidad de otra guerra, lo cierto es que la causa de la paz ha perdido terreno con el triunfo de Doumer.

Como dijimos en el número anterior, fué el líder socialista Blum quien lanzó y ostuvo la candidatura de Briand para el Eliseo. Apoyábanle eminentes personalidades de la izquierda, algunos hasta presidenciables: Painlevé, Sarraut, Daladier, Caillaux... Briand no se satisfizo con manifestaciones personales por significativas que fuesen; quiso que la Cámara se revelase en un gran debate. ¿Y cuál mejor que el del «Anschluss»? La Cámara, casi unánime, le aprobó cuando hubo expuesto su punto de vista. Pero quedaba el Senado, y la corriente adversa a su candidatura iba engrosando.

Informes del «Journal de Génève» completan los detalles a este respecto. En el último Consejo de Ministros celebrado en el Eliseo antes de la elección, el jefe del Gobierno quiso diferir el debate sobre el «Anschluss» para después de la elección versallesca. El presidente de la República, que al embarcarse para

Argelia ya había manifestado en Niza—y no de manera muy constitucional—su disentiendo con la política exterior de Briand, tampoco reveló ninguna simpatía en aquel acto por el ministro de Negocios Extranjeros; Briand exigió el inmediato debate, y ante la eventualidad de un rompimiento con crisis hubo de ansigir.

La actitud de M. Doumergue y otras expresiones de hostilidad política no pudieron pasar inadvertidas a la fina percepción del candidato de las izquierdas, y a medida que avanzaba el tiempo, él debió ser quien menos ilusiones se forjase sobre las probabilidades de su triunfo. Un enemigo encarnizado de Briand, L'Echo de París, ha sabido reflejar bien su estado de ánimo. «Es fácil de concebir la amarga decepción y las dramáticas dudas que habrán agitado el corazón del viejo luchador. Renunciar a ser candidato el lunes por la noche, cuando las dificultades se acumulaban en su camino, era tanto como declararse vencido sin combatir, era soportar un fracaso terrible, un golpe mortal para su prestigio. Aceptar, era tanto como lanzarse a un riesgo inmenso, a una derrota posible y hasta probable, que anunciaría su definitivo derrumbe. En esta dura alternativa, monsieur Briand se ha resignado a juzgarse el todo por el todo. Y su candidatura, en las circunstancias que le rodean, tiene algo de doloroso y desesperado imposible de expresar». Se ha de reconocer que, escrito eso antes de la elección, el órgano conservador vió claro en medio de los complejos azares del momento.

### LOS DOS CANDIDATOS

¿Y por qué conceder tanta importancia a la derrota de Briand y al triunfo de Doumer? ¿No pertenecen ambos al mismo partido? Así se ha dicho, aunque los separen matices. M. Doumer está inscrito en el grupo radical socialista, y M. Briand en el republicano socialista. Aunque el último militase antaño en la Internacional Obrera, en el

orden de gradación de las organizaciones políticas pónese ahora a la izquierda de la suya la radical socialista. El vencido en Versalles está, pues, situado más cerca del centro.

Sin embargo, la diferencia es tan leve que pueden confundirse políticamente ambos personajes, y aun son más numerosos y caracterizados los radicales que votaron por Briand contra su propio correligionario. Así puede repetirse la pregunta que encabeza el párrafo anterior: ¿Por qué conceder tanta importancia al triunfo de uno u otro?

Es que en esta elección se han reproducido las características de los candidatos que lucharon en 1913. Poincaré y Pams, también pertenecían a la misma comunión política. Sin embargo, con el primero se fueron las derechas y con el último las izquierdas, incluso el socialismo. Al proponer Blum la candidatura de Briand en el mes de abril, escribió: «los dados están echados». ¿Qué le indujo a expresarse así? Fueron las palabras de Doumergue en Niza contra la política briandista. «Trátase—dijo Blum—de un manifiesto de campaña presidencial, no en su favor, sino en favor de alguien y en contra de alguien». Y dos días después agregaba: «La campaña presidencial, se inaugura en condiciones comparables a la de 1913. Se invocan sentimientos y pasiones análogas. Procuremos que ese recuerdo sirva de lección.»

Poincaré no ascendió a la Presidencia para hacer la guerra; ningún jefe de partido gubernamental, menos ningún probable jefe de Estado, debe proclamar ese designio ni siquiera acalorarlo. Pero hay corrientes visibles o subterráneas que pueden sentirse impulsadas por las ideas o el temperamento del estadista. Poincaré no deseaba la guerra; mas apenas axaltado a la suma magistratura comenzó aquella inolvidable campaña de propaganda por Francia; las retretas militares llenaban de bélicos ardores las noches de París; la guerra llegó a diluirse

en la atmósfera. Doumer también hace profesión de fe pacifista; pero su carácter tiene muchas afinidades con el de Poincaré. Es rígido; es intransigente. No quiere la política de Briand, y con decir eso, está dicho todo. El lorenés no pudo jamás olvidar su tierra natal ocupada por los alemanes; el sucesor de Doumergue recuerda que tres hijos suyos murieron en la guerra.

¿Quiénes han votado por él? ¿Quiénes por Briand? La significación política de cada grupo da sentido al acto de Versalles.

### EN GINEBRA

Si alguna duda quedase la desvanecería la actitud del propio Briand. El ministro de Negocios Extranjeros ha dimitido. ¿Por mera fórmula? Es posible; pero dentro de un mes sabremos lo demás. Dícese que se retirará de la vida pública, como Clemenceau después de su fracaso para el Eliseo. Eso sería el reconocimiento de que su política ha sido vencida y no transitoriamente, sino mientras su vencedor esté en el Poder. ¿Y quién sabe los giros que en siete años puede dar la rueda de la Fortuna? Se ha hecho la cuenta estos días, y de los doce presidentes que ha tenido la República francesa, sólo 4 han llegado al término natural de su mandato: cuatro murieron en el ejercicio de la insigne magistratura, y otros cuatro tuvieron que dimitir...

Instado por el Gobierno, Briand ha ido a Ginebra. ¿Qué repercusiones tendrá su fracaso en la Sociedad de Naciones? ¿Es que el triunfo de Doumer y de la tendencia que representa amilánarán a los partidarios del «Anschluss» económico? Alemania y Austria no parecen dispuestas a ceder en lo principal; Inglaterra no quiere contrariarlas; y si Italia, Hungría y Rumania se asocian a la unión aduanera, como se dice, la victoria de Doumer sería el fracaso exterior de Francia, que antes de un año tal vez echase de menos a Briand.

# EL TERRORISMO COMO PERFUME DE BONDAD

## ESPECIFICO

Por **ROBERTO CASTROVIDO**

Para dar fuerza a la recién nacida República—sólo tiene poco más de un mes de vida—se recomienda el empleo del terror por una dictadura republicana.

Supongámonos en posesión de Lenin, de los marinos y soldados que a sus órdenes se colocaron, de las armas que poseyeron, y demos por seguro que ni Inglaterra, dueña de Gibraltar, ni la vecina Francia, ni la mediterránea Italia combatirían a cañonazos a nuestros terroristas. ¿Han pensado los recomendadores del específico en que España no es Rusia y en que es muy distinta la psicología del español y la del ruso?

El español es individualista, tiene exagerada idea de su yo, es más rebelde que disciplinado, y en vez de supeditarse al Estado se burla de él, le niega y gusta de robarle y de infringir sus leyes. El ruso comunista o soviético ha de anular su personalidad, ha de sacrificarse al bien común, ha de ponerse en condiciones al servicio del Estado. El ruso místico, alcohólico, sufre paciente el látigo ya del padrecito, ya de los hombres de la Checa. Con su fama de cruel, es muy sensible el español al palo. No perdona ni olvida un bofetón y lo venga cuando puede y como puede. Pide que se mate a un criminal, le haría picadillo de buena gana, lo lyncharía si le dejaran, y cuando al mismo criminal lo van a fusilar o a dar garrote, pide su indulto con lágrimas en los ojos. A reyes y ministros se les han perdonado yerros políticos, derrotas, pérdidas de territorio, vulneraciones del fuero y de la Constitución; mas ese mismo pueblo tan clemente se torna en juez severo, en fiscal implacable cuando de juzgar liviandades, codicias y crueldades se trata. A Isabel II le contó el pueblo sus deslices y no hizo cuenta de los atropellos constitucionales de aquella señora. Así y todo, la habría perdonado, si no se hubiera expuesto, según testimonio del mismo Leopoldo O'Donnell, a que le ahogara en su mismo lecho la sangre de los fusilados, tras la jornada sangrienta del 22 de junio del año de 1866. Los negocios de Cristina y de su segundo marido, con el marqués de Salamanca y los llamados polacos, fueron causa principal y determinante de la revolución de julio. De cuanto dijo en su vida parlamentaria el gran Pi y Margall, nada causó la sensación de aquel párrafo de un discurso suyo acusando a Alfonso XII de jugar a la Bolsa. La regente doña Cristina perdió Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, las Carolinas y las Marianas; pero conservó la regencia y la corona para su hijo, porque se le tenía en concepto de virtuosa, como mujer, y no se olvidaba que indultó de la pena de muerte al general Villacampa.

De no haber sido ejecutados los capitanes Galán y García Hernández, quizá no hubiera sido destronado ya Alfonso de Borbón, y seguramente no estaría en la cárcel el general Berenguer.

El español es implacable con la mujer liviana, con el hombre público ladrón y con la autoridad cruel y sanguinaria.

El terror sería rechazado probablemente hasta por aquellos que lo aconsejan y se burlan de Figueras, de Pi y Margall, de Salmerón y de Castelar, por no haber recurrido al feroz procedimiento para salvar la primera República.

Y en el supuesto de que hubieran sido capaces de aplicarlo y de ser dictadores-terroristas, ¿la hubieran salvado?

Al terror han acudido en vano las iglesias todas, los emperadores y reyes, los jacobinos, Fernando VII, los carlistas, los zares. Nada consiguieron. Hay, hasta ahora, una excepción, creo que única, la Rusia soviética y marxista. Mas no ven los que recomiendan lo peor de la revolución rusa, la dictadura y la Checa, que si es dable matar fieras a cañonazos para conseguir la unificación de clases, el Soviet y el comunismo, es ridículo emplear la misma arma para matar chinches, pulgas y otros parásitos repugnantes hasta por el nombre.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE  
CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

Por **ANGEL SAMBLANCAT**

Es el que se exhala de lo más profundo del alma del régimen que acabamos de estrenar y con el que estamos aún en plena luna de miel y como chico con zapatos nuevos.

Es ese aroma el que despiden el civismo, el trabajo, la libertad, flores del campo, esencia de la democracia.

Otros efluvios no pueden emanar de nuestra conciencia limpia y de nuestro corazón sano, del corazón de oro del pueblo, más blanco y tierno que el del mismo pan.

Esta inocente expansión que hoy nos permitimos era todo el ideal de nuestra rebeldía y de las revoluciones con que soñábamos.

Y bien. ¿Qué dicen ahora los falsos profetas, los pérfidos augures que anunciaban que estábamos sobre un Vesubio y que se acercaba el Apocalipsis?

Cambien de clima o de disco esos arúspices, que con nosotros no tienen ya la vida.

República ganada más honradamente, ganada en más buena lid que esta nuestra. dudo que la haya hoy, ni la haya habido nunca en el mundo.

Nos dijeron que había que ir por ella a la calle, y a la calle se fué.

Y de cabeza y dando el pecho. Pero sin producir en la misma la San Bartolomé y las Vísperas sicilianas, que el adversario esperaba y se merecía. Por eso las temía, porque se las debíamos.

El calumniado anarquista de Tarrasa se portó como un hombrecito. Puso en el telar su pieza y realizó primores sin necesidad de capolar magro monárquico, fundir sebo burgués y hacer salchichas de capellán. Fué, como siempre, el hombre que todo lo más se pega fuego a sí mismo y arde y se consume y se convierte en tea para alumbrar a los otros.

Cambó y Ventosa, su botones, han quedado mal en esta ocasión, como en todo, por no perder la costumbre.

¡Y quienes hablaban de violar, robar y matar! Los abogados y valedores de los altos barones del algodón, de la finanza textil catalana, cuyos capataces, en las colonias fabriles del Alto de Llobregat y en los presidios industriales de la cuenca del Ter, el Freser y el Cardoner, no ejercen muchas veces con las tejedoras el derecho de pernada, porque no hay de qué, porque esas mismas mujeres no lo toleran.

El pueblo, en la revolución, incluso en los fuegos artificiales últimos, ha demostrado una vez más su sensibilidad, su humanidad, su piedad, su cristiana caridad. Aquí, los únicos que proceden en todas ocasiones como Dios manda, son los que no creen en Dios.

Al pueblo le repugna de la sangre el color, el olor y el sabor, le da náusea hasta el nombre.

Y lo mismo nos ocurre a nosotros.

Cuando se ha de verter una gota de ese líquido precioso, los de abajo preferimos dar la nuestra a derramar la de los demás.

Parece que los que nos hemos pasado media vida en la cárcel habríamos de pedir un trato de reciprocidad para nuestros perseguidores.

Pues ni eso. Queremos, por el contrario, que se hundan las cárceles todas.

A nosotros, que no se nos confie, como a la señorita Kent, la custodia de un preso, porque le daríamos la llave de la celda para que se guardará él o se fuera a tomar el fresco a San Sebastián, ya de la Barceloneta, ya de Guipúzcoa, según los aires de su predilección.

Así somos. Y no pensamos cambiar por más Repúblicas, monarquías, dictaduras, revoluciones y cataclismos que estremezcan al mundo.

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos**

## DILEMA DE PASION

# O federales o unitarios, o con la obra de los reyes o con la tradición

## de España

Por MARIO AGUILAR

José Ortega y Gasset, que dió en el blanco con su frase "Delenda est Monarchia", en sus ejercicios de tiro público, volvió a clavar la flecha en el corazón: "No imitemos—dice—por que la República española ha de ser española en sus esencias". Y bien; algunos republicanos están imitando, con imitación más instintiva que razonada, la divisa jacobina de "República una e indivisible". Los revolucionarios franceses, no pensarían que la República una e indivisible continuaba la Monarquía una e indivisible. Los reyes—dice Maurras—han hecho a Francia, es decir, han dado una ley, una homogeneidad, un unitarismo a Francia. Los monárquicos españoles pueden decir igual. La Monarquía es el unitarismo. La República es el federalismo. Los reyes son el centro tentacular absorbente. La República, la división regional, ágil y libre. Quien es unitario, es medio monárquico. Quien es federal, es ya medio republicano.

Será preciso que en LA CALLE abramos una tribuna de federalismo, en nombre de toda la tradición republicana española, y en nombre de todo el republicanismo nacido en Europa con la guerra. En nombre de Suiza, la vieja y en nombre de Rusia, la joven. Allí donde la República se alzó sobre la inteligencia y la libertad, surgió el principio federal del respeto a las minorías raciales o culturales. Así, en Checoslovaquia. Allí donde el republicanismo adoptó formas autoritarias, su autoritarismo se proyectó también sobre las minorías. Así, en Polonia. Pero cuando llega Rusia, transformando de arriba a abajo todas las formas del Estado, no sólo nacionaliza las industrias y las tierras; no sólo transfigura las formas de la moral y de la familia, sino que convierte el Imperio absolutamente centralista, en la Unión de las Repúblicas Soviéticas.

Oído bien todos: Rusia no es una república, sino una serie de repúblicas. Esas iniciales que después de las iniciales de Roma, S.P.Q.R., son las que más han conmovido al mundo y más han sacudido la historia: U.R.S.S., quieren decir Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. En Rusia no hay unita-

rismo. Rusia es federal. Hay una República de la Rusia Blanca, hay una República de Ucrania y del Cáucaso y de Georgia... y todas ellas forman Rusia. ¿En nombre de qué principio monárquico, de qué tradición histórica monárquica, se quiere, pues, impedir que España, como Rusia, se constituya federalmente?

¿Y Maciá?—se arguye—. Maciá no es separatista. El lo ha declarado, con declaración vertical: yo quiero la República federal. En su balcón de la Generalidad flota la bandera republicana y esa bandera, nuestra bandera, es la española. Le dijeron que la denominación "República Catalana" podía dañar a la República y la suprimió. Volvieron a insinuarle que el nombre de "Estado Catalán" continuaría el daño y lo eliminó. Articuló la Generalidad de Cataluña y acató todo, absolutamente todo, lo que el Gobierno de Madrid objetó. ¿Se quiere más fidelidad a la República, más abnegación para que España afirme su República? ¿Quién, ante eso, puede hablar de separatismo? Y una advertencia: Lerroux está en Ginebra. Que pregunte, que indague, y le será contestado que Ginebra se llama República de Ginebra, en la Suiza federal una e indivisible.

nebra, en la Suiza federal una e indivisible.

Por encima del de Salmerón, por encima del de Castelar, vive en el pueblo republicano el recuerdo de Pi y Margall, y Pi y Margall es el federalismo conducido hasta la fórmula libertaria del pacto. Cataluña, pacto. Aragón, pacto. Castilla, pacto. Y del pacto de anhelo de convivencia, conservando la articulación particularista, nace España. Ni Salmerón, ni Castelar dejaron una doctrina, ni un programa estructurado, código de ideas. Sólo Pi y Margall nos dejó un testamento y ese su testamento es el federal, es el regionalismo, que no es el caciquismo, porque el caciquismo lo parió y lo conservó la Restauración; porque el cacique estaba unido con el cordón umbilical del poder delegado, a la voluntad centralista y omnimoda de Cánovas y de Sagasta. Lo primero que hizo el regionalismo, junto con Lerroux, en Cataluña, fué destruir el caciquismo. Por lo visto todavía hay que repetir estas nociones primarias y estos hechos elementales.

Desde el 14 de abril, yo soy nacionalista republicano español. La República ha de enraizarse en nuestra tradición democráti-

ca, rehaciendo la historia de España, para continuarla, desde Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. Si España ha devuelto a sus hombres lo que sus reyes les quitaron, España ha de devolver a sus pueblos, lo que Austrias y Borbones le sustrajeron a golpes de hacha con los comuneros y Lanuza y en hogueras verdugulles con Barcelona. Federal por ser nacionalista español. Federal por doctrina republicana tradicional. Federal por castellano que ama a su Castilla por ella misma y a Cataluña por racionamiento. Federal porque hay que marchar contra los unitarios con tanto enardecimiento como contra los monárquicos.

El ex rey era unitario. El republicano que lo sea, ese contacto tendrá con el ex rey. Los cuarenta mil lectores de LA CALLE que votaron por la República federal, votaron contra el rey.

### Un homenaje a Luis Matutano

Organizado por el Ateneo Republicano Radical, de Pueblo Seco, se celebró el pasado domingo, día 17, en el Hotel Ranzini, un banquete homenaje en honor de D. Luis Matutano, ex candidato a concejal en las pasadas elecciones.

El acto tuvo una simpática significación de compañerismo y solidaridad, tanto más cuanto que el homenajeado no figura en la categoría de los triunfadores, lo que destruye toda suspicacia respecto del interés de los organizadores y concurrentes.

A fin de que la servidumbre no tuviera necesidad de retrasar sus trabajos, los discursos se aplazaron hasta el final, en vez de pronunciarse a la hora del champán, como es costumbre.

Hablaron, ofreciendo el homenaje y poniendo de relieve los merecimientos del Sr. Matutano, los siguientes comensales:

Señor Roqueta, presidente del Ateneo Republicano Radical de Pueblo Seco.

Señor Bover, del Casino de Port.

Señor Vives, del Centro Republicano Autónomo del distrito II.

Señores Cabero, Capdevila, Doménech, Giralt y Oriol.

D. Salvador Barba, contador del Ateneo de Pueblo Seco, leyó una carta de adhesión de D. José Jové.

Y el Sr. Bofarull, en nombre de la Comisión organizadora, resumió el acto, pronunciándose calurosísimos vivas a la República, al jefe radical, Sr. Lerroux, y al festejado.

### LA PRIMAVERA EN EUROPA



Austria y Alemania contestando a Briand.—¿No decía usted que debíamos amarnos todos los pueblos unos a los otros?

Briand.—Sí, hijos míos, pero no de un modo tan efusivo.

(“Evening Standard”, Londres.)

# El comandante Franco en los Alcazares



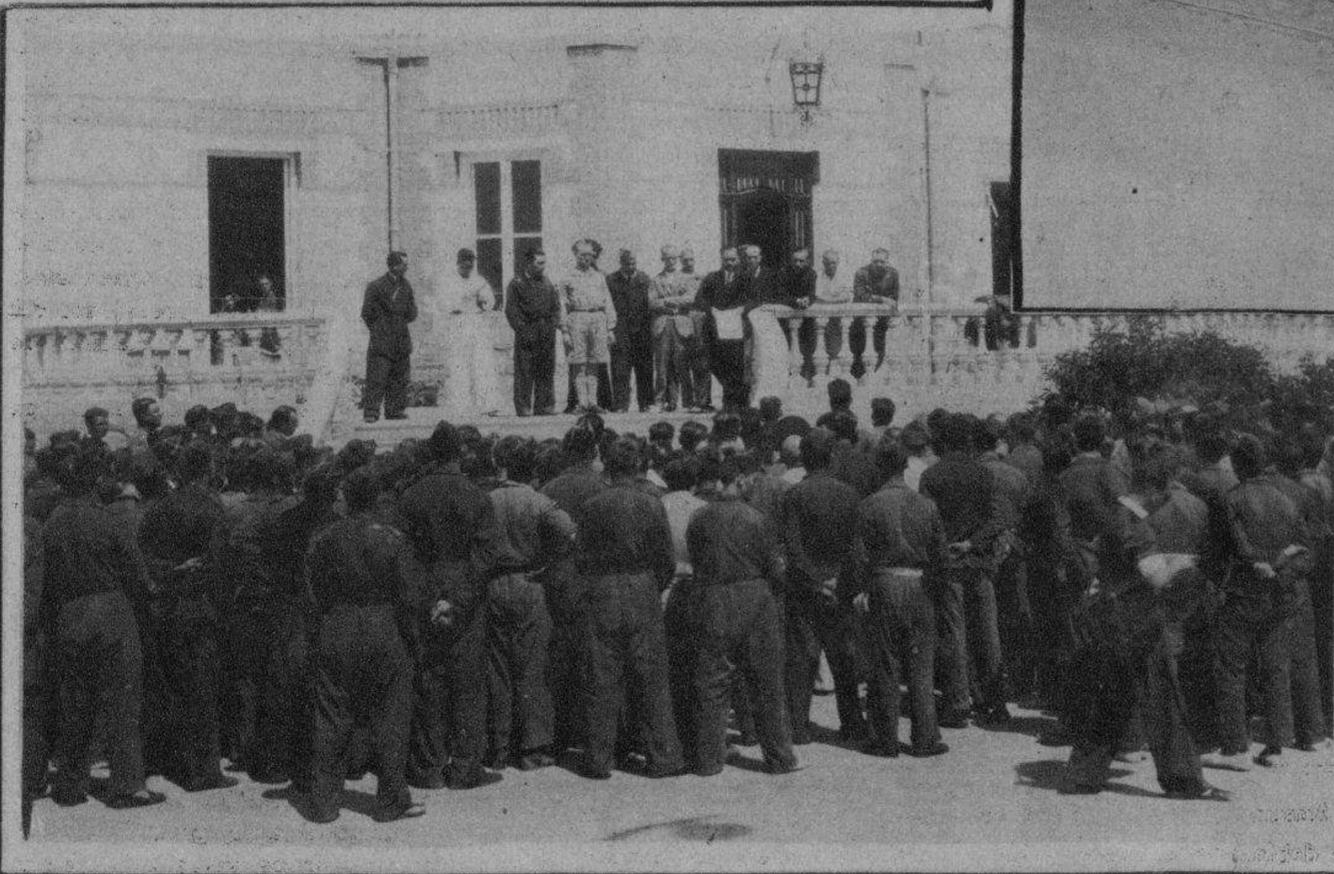
El comandante Franco en el aeródromo de los Alcázares, con el nuevo jefe, Sr. Burguete, y varios oficiales.



Franco leyendo el manifiesto de adhesión que le entrega el personal de talleres, en su visita al aeródromo de los Alcázares.  
(Fotos. Santiago Martínez.)



Franco en el momento de despegar.



El comandante Franco entre las tropas y el personal del aeródromo, leyendo una patriótica arenga, siendo ovacionado.

# HOMBRES DE LA REPÚBLICA



José Irla Bosch, comisario delegado de la Generalidad de Cataluña para la provincia de Gerona.



D. Diego Medina, nuevo presidente del Tribunal Supremo de Justicia. (Fot. Piortiz.)



Salvador Albert y Pei, nuevo embajador de España en Bruselas.



Don Jaime Simó Bofarull, gobernador civil de Gerona

## PERIODISTAS DE IZQUIERDA

## FRANCISCO VILLANUEVA

En esa casa solariega del "Liberal", de Madrid, periódico cuna y escuela de muchos periodistas españoles, Francisco Villanueva ejerce, desde hace tiempo, la dirección del diario.

Es Villanueva un periodista de físico casi desconocido. No se le ve en reunión alguna, no aparece por las peñas de estos cafés madrileños; no sabe nadie dónde va. Cuando deja la Redacción, se toca su sombrero y, como un funcionario de Hacienda, marcha a su casa, donde la lectura le distrae y conforta del ajeteo desmedido de su despacho de director.

Modesto y sencillo, hace, como otros periodistas madrileños, la labor anónima del comentario político o la editorial ponderada que refleja el pensamiento de la hoja volandera que un día y otro sale a la calle, educando al pueblo en sentido doctrinal o crítico.

La labor que "El Liberal" ha realizado en los indignos años de la dictadura, ha sido destacada y honrosa, justa y viril, valiente y encendida. Esa labor, anónima, como antes decía, la realiza, casi toda, la pluma sensata y elocuente de ese periodista sencillo que Francisco Villanueva lleva en sí.

"El Liberal", desde el primer día en que la dictadura acampó en el Poder, tomó una actitud recta y definida. No la de obstruir por sistema, no. La de combatir con saña, tampoco. La de manifestar un sentimiento de democracia y liberalidad, sí. Podrá decirse de él que no era republicano. No importaba. Pero diciendo diariamente lo que era de absoluta la monarquía española, empujaba al campo de la libertad y al republicanismo a la mayoría anónima que, no figurando en partido alguno, inundó después, en las urnas electorales de la última elección su voto meditado y sereno contra el modo de llevarse la política española.

Todo esto y más ha hecho desde la tribuna de la izquierda "El Liberal", de Madrid, ancho campo para la doctrina de todas las ideas democráticas, paladín de las redenciones humanas, vocero de los atropellos, cantor de los humildes, educador siempre.

Al mismo tiempo que Villanueva encauzaba a su esfuerzo

el de los colaboradores y compañeros de Redacción, como periodista inquieto, lanzaba sus volúmenes de gran reportero político, diciendo en ellos cosas que la censura le tachaba implacable. Y sus libros, reportaje de actualidad, hechos con prisa y en momento oportuno, casi al producirse los acontecimientos, fueron la aclaración de sucesos y movimientos ignorados por el gran público, ansioso de noticias y comentarios que no dejó decir el censor del Poder ilegítimo.

En todo puso siempre Francisco Villanueva el análisis fino de su culto pensar de periodista, que la opinión subrayó con el aplauso al solicitar sus libros, pues en ellos la realidad española tenía los visos de lo justo y sincero.

\*

Estamos en la Redacción de "El Liberal", y D. Francisco empieza a decirme:

—Estudiaba yo el cuarto año de bachillerato una asignatura de Polo y Peylorón, "Psicología lógica y ética". Tenía mis catorce años, y sobre esa asignatura hice unos artículos en un semanario de Cuenca, "El Progreso", dirigido por D. Leopoldo Garrido. Colaboré después en "Las Dominicales" y en "La Conciencia Libre", hasta hacer mis primeras armas periodísticas en "El Progreso", de Alejandro Lerroux, junto a Claudio Froelo. Entonces éramos, con Lerroux, anarquistas. Fui después a Valencia, colaborando en "El Pueblo" y en "El Mercantil", allá por el año 99, en que fundé una escuela laica. Pasé más tarde a "España Nueva", que dirigí, aun cuando Rodrigo Soriano respondiera de los escritos por ser diputado a Cortes. Más tarde, Moya fundó "El Liberal" de Bilbao, adonde marché a la dirección hasta regresar, en el año 1921, a Madrid, encargándome en "El Liberal" de la edición de provincias, pasando en el año 23 a dirigirlo.

—¿Recuerda algo de entonces?

—Verá usted. Estando aún encargado de las ediciones de provincias ocurrió la catástrofe de Annual y fuimos nosotros los que lanzamos una edición dando la primera noticia. En Madrid se vendieron 100.000 ejemplares, teniendo aquel éxito la virtud de reconquistar al público y a los vendedores que se habían marchado con motivo de una huelga, que dió motivo a fundarse "La Libertad". Por aquel extraordinario se suspendieron inmediatamente las garantías constitucionales, restableciéndose la censura para impedir un nuevo extraordinario con un reportaje, traído de Africa en avión, en el que se daban los menores detalles del desastre de la Comandancia de Melilla. Secuestró el Gobierno la edición, se sacaron algunos paquetes por la azotea y de provincias nos pidieron más de 500.000 ejemplares. Esto restableció la confianza y los lectores de "El Liberal", que volvió a ser lo que era antes.

—¿Y más tarde?

—En el 23 desarrollamos la campaña pro responsabilidades, que con el eco del Parlamento y la opinión hubiera derribado a la monarquía, de no sobrevenir el golpe de Estado de Primo de Rivera. Durante la dictadura hicimos cuanto se pudo para sostener la significación del periódico, resistiendo alhagos del dictador y presiones por captar nuestra adhesión, que nunca tuvo.

Se nos suspendió y multó en distintas ocasiones, y tuve el honor de ser el primero que renuncié al cargo de asambleísta, que quisieron darme. En ningún momento dejé de escribir los editoriales en la misma forma de siempre y como si la censura no existiera, convencido de que aun cuando al público no llegaban mis escritos, los conocía el dictador, a quien el censor se los enviaba todas las noches en una carpeta. Algunos escritos míos fueron comentados en notas oficiosas, tomando pie de lo que el dictador me leyó en mis cuartillas

censuradas, y esto daba motivo a que muchas veces transmitieran al público lo que él no me dejaba publicar, y con ello, además, componía mis libros "Obstáculos tradicionales", "El momento constitucional", "¿Qué ha pasado aquí?" y el último, "¡No pasa nada!", y no publiqué el que tenía trazado, "¿Ha pasado algo?", porque, proclamada la República y con amplia libertad de imprenta, no queda nada inédito, dando por terminada la serie de los momentos culminantes de la política española.

—¿Le satisface su obra?

—Tengo la satisfacción de ver proclamada la República a los treinta años de defenderla diariamente en las columnas de los periódicos; pero es más grande mi satisfacción por haber impedido la última borbónada, dándole al Gobierno Provisional de la República la noticia de que se iba a declarar en España el Estado de guerra, cuando aún podía evitarlo.

—¿Y cómo fué?

—Yo sabía que D. Niceto Alcalá Zamora había dicho a Romanones que conocida la voluntad nacional del país por las elecciones, el rey debía de marcharse, y que si antes de la puesta del sol de aquel día, 14 de abril, no se había marchado, él no respondía de lo que pudiera ocurrir, porque el público se había echado a la calle proclamando la República, y si era reprimido en sus justas manifestaciones, estallarían una revolución que nadie podía adivinar en dónde finalizaría, pues el público invadía las calles proclamando la República, vitoreándola con orden y entusiasmo. Transcurrieron varias horas, y a las seis de la tarde, en esta Redacción, llegó el aviso del reportero de Palacio para decirme que el general Berenguer daba a su ayudante, al salir del Alcázar, la orden de declaración del estado de guerra, porque todo España se estaba sublevando y constituía Ayuntamientos republicanos. Tan pronto como tuve esta noticia, cuya gravedad no puede ocultarse, llamé a casa de D. Miguel Maura, donde se reunía el Gobierno Provisional. Se puso al habla D. Carlos Blanco, después director de Seguridad, y le dije lo que usted sabe, a lo que

**PANTALEONI HERMANOS**

Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

D. Carlos me contestó: "No haga usted caso." Y añadía: "El estado de guerra no puede declararlo el Gobierno dimisionario; tenemos la adhesión de la Guardia civil y del Cuerpo de Orden público, y antes de cinco minutos nos dará aviso Romanones de que ha partido don Alfonso, tomando nosotros posesión del Gobierno." Era, como digo, a las seis, y tan seguro estaba D. Carlos de lo que decía, que me llené de optimismo.

—¿Y qué hizo?

—A las siete menos cuarto volvió a llamar a la Redacción el compañero que estaba en Palacio para comunicarnos que salía de la Cámara regia el presidente dimisionario, Aznar, y había dicho que el rey no se marchaba hasta el día siguiente y que iba a declararse el estado de guerra. Me faltó tiempo para comunicar nuevamente con el Gobierno Provisional. Fue también D. Carlos Blanco quien se puso al habla, y al confirmarle mi noticia primera, dió muestras de estreñeza. Don Niceto, que lo advirtió, le quitó el auricular y me dijo: "¿Qué dice usted, Villanueva?" Le contesté: "Que el almirante Aznar decía que no se marchaba el rey hasta el día siguiente y que se declaraba el estado de guerra." El me contestó secamente: "Eso no lo consentimos nosotros." Y colgó. Acto seguido tomaron los coches que esperaban y se fueron al ministerio de la Gobernación. Llamaron a Sanjurjo; le dieron órdenes para que fuera a Capitanía General y le dijera a Berenguer que el bando no podía publicarse, y con esto quedó proclamada la República en el ministerio de la Gobernación, evitándose que al proclamarse el estado de guerra estallara en Madrid y provincias la revolución sangrienta. Creo que con esta intervención mía en el momento crítico, hice más por la República que todo lo que hice antes en mis treinta años de labor.

—¿Siempre fué republicano?

—¡Siempre! Las campañas de Moya, de Cástelar, la colaboración de Blasco Ibáñez, el trabajo asiduo de Dicenta, Trompeta y Rosón, Vicente y otros, que formaron "El Liberal", me sirvieron de escuela republicana, y ahora lo soy y lo seré, hasta que en las Cortes, ¡puedo ir, me declare republicano radical socialista. Pero ahora, lo más firme, la actitud más noble, es la de consolidar la República.

••• BUNJUMEA ROMAN

## LA ESPAÑA AGRARIA

### Los sindicatos agrícolas no pueden ser católicos

Ha caído en mis manos pedadoras una hoja suelta que D. Francisco Pérez Vacas, como presidente, según creo, dirige "A los socios del Sindicato Agrícola Católico de Bollullos del Condado". Algo de ella quiere comentar mi pluma, laica, civil y liberal. Para ello, copio de la citada hoja el párrafo siguiente:

"Aquí no se le exige a nadie profesión monárquica o republicana; allá cada cual con sus "aficiones". Pero sí se les exige que crean y obren como católicos. La entrada es libre, la salida, más. El que no piense en católico, viene a engañarnos, y una vez probado, no queremos entre nosotros quien no tenga nuestra fe, quien no tenga nuestras creencias religiosas, quien no piense y viva en cristiano."

Y digo yo: ¿Se puede decir eso? ¿Se puede consentir eso?

El mismo manifiesto dice:

"...Sindicato Agrícola Católico." Es decir, primero, agrícola; después, católico. Si hay alguien que no es católico, ¿no va a tener derecho a disfrutar de las mejoras o del amparo de una ley agraria por no ser católico? Claro que catolicismo es una cosa y cristianismo otra. Catolicismo es casta y cristianismo es humanidad. Catolicismo es freno y cristianismo es democracia; catolicismo es interpretar la doctrina según la dicten sacerdotes amoraes o justos, y cristianismo es amor que, por encima de las creencias y los hechos, perdona y compadece; catolicismo es, para muchos, erigirse en jueces de la conciencia ajena, diciendo que Dios castiga y premia por esto o lo otro, y cristianismo es comprensión de la justicia, del sentimiento, que cuando se piensa con honradez se está—según San Agustín—con Dios, aun cuando en Dios no se crea.

Ha llegado la hora de que España sea laica; es decir, que la religión la guarde cada uno en su conciencia como puro relicario de sus sentimientos. Ha llegado la hora de que España sea cristiana dejando de ser católica.

Ha llegado la hora de que cada uno piense como quiera,

creyendo en Dios o no creyendo. Llega el momento de que no se juzgue o encasille a la gente, por si cree o no cree en Dios, como si las demás creencias que algunos dicen, fueran como fueron hasta hace poco, patente de aptitudes o de honorabilidad. Ha llegado el momento de que cada cual piense como quiera y de que el cerrilismo cavernícola contraiga su influencia religiosa al hogar. No va por ello a temblar nada. No le va a ocurrir a ningún pueblo nada. Al contrario, adelantarán. Los mitos religiosos tienen, en España, un símbolo arcaico y primitivo, idolátrico y salvaje. En algunos pueblos, los de un barrio y otro se pelean por una cruz de mayo o por si una Virgen u otra hace más o menos milagros. En vez de saber cómo se hace una novena, la España agraria debe saber cómo se abona una tierra, cómo se labra mejor. Pedir que

la virgen le abra los grifos a una nube, en época de sequía, y explotar, si llueve, como milagro, es un catolicismo milagrero que hace de los curas santones, y de los labradores, beduinos del desierto. Hacer casta de católicos a un lado y de no católicos a otro, es anticristiano, es antiespañol.

No es España cristiana. Es católica y beata, irreligiosa y no mística. Su religiosidad reside en poca gente, y su misticismo, cuando corresponde a personas de cultura, tiene un sedimento laico.

La iglesia española acoge en sus templos a pocos cristianos. Los más, pasan el tiempo en ellos, distraídos e irreverentes.

Cuentan más cosas de lo que han visto y oído que de lo que hicieron en sus sentimientos de pura elevación divina. La paz de las conciencias se alborota muchas veces, como en esas palabras del manifiesto citado, diciendo a los feligreses que quien no es católico, es anticatólico; que quien no está en esa banda, ha de estar en la otra, como si todos no fuéramos del mismo barro y las creencias no fueran algo que está aún por encima de nosotros mismos.

JOSE M. LEAL

# URODONAL

*cura el reuma*

*porque disuelve el ácido úrico*



**El URODONAL** es un buen preparado, de eficaz acción, y lo recomiendo con frecuencia.

**Dr. A. Pi Suñer**  
Catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Barcelona

GRÁFICO INDICADOR DE LOS PUNTOS DONDE SE SITUA EL REUMA

**Envío gratuito** de la obra "Por qué la sangre cargada de ácido úrico es un peligro" por el Dr. Faivre, enviando este cupón al

**Deposito General del URODONAL**  
**APARTADO 718 BARCELONA**

L. C.

Sr. ....

Calle.....

Población.....

Provincia.....

## INTERVIU CON EL "REVOLUCIONARIO DESCONOCIDO"

# Cómo se proclamó la República en Barcelona

## El revolucionario Antonio Ortega Ferreró

Don Antonio Ortega Ferreró es, desde hace veintitrés años, un modesto funcionario municipal. Es, además, un republicano de toda la vida que, aunque como oscuro soldado, siempre al servicio de la República, no escatimó sacrificio. Dió siempre la cara, y en los momentos en que los republicanos fueron más perseguidos por las tres dictaduras, como si el despotismo de los gobernantes le sirviera de acicate, fué cuando con más entusiasmo actuó. Para que todos sepan cuánto hizo y la parte activa que tomó en muchos episodios ignorados aún y rindiéndole con ello el homenaje a que se hizo acreedor "como revolucionario anónimo", es por lo que hemos creído, cual se hace con los que ya tienen categoría de personajes, que bien merecía ser entrevistado, cosa que no dudamos nos agradecerán nuestros lectores, amantes, como son, de que se haga justicia.

Y nada más justo que sacar de la obscuridad de su modestia al digno ciudadano Antonio Ortega Ferreró.

✱

—Usted, que fué siempre un luchador, ¿por qué partido pensó sería mejor optar para el logro de la pronta implantación de la República, después de visto que el pueblo la había ya proclamado en las urnas?

—Como consecuencia del resultado de las elecciones en toda España, creí llegado el momento de salir francamente a la calle para exaltar al pueblo y optar por una acción decididamente revolucionaria que condujera a la implantación inmediata del régimen republicano.

—¿...?

—Naturalmente que yo, que siempre fuí partidario de la acción violenta, quedé asombrado, puesto que nunca creí que el cambio pudiera producirse con tanta suavidad. Más teniendo en cuenta que me cuesta tantos sacrificios y que para lograrlo siempre estuve dispuesto a jugarle la libertad, e incluso la vida.

—¿...?

—Sí, era el martes, 14 de

abril, que en los pasillos del Ayuntamiento comentábamos entre varios compañeros de oficina las noticias que de Madrid iban recibiendo. Yo trataba de convencerles de que era preciso también hacer algo en Barcelona; se convino que por la tarde, a las siete, nos reuniríamos frente al quiosco de Canaletas, de donde saldríamos en manifestación. Para tal objeto debía yo procurarme una bandera republicana. Acordado ya el plan, fuí a la librería Ariel,



NUESTRO COLABORADOR J. BORDAS, INTERVIUVANDO AL SR. ORTEGA FERRERO

que regenta mi amigo Armando Otero. En ella se reunían todos los días los concejales triunfantes de izquierda republicana, presididos por el Sr. Maciá. Salía de la plaza Nueva y me dirigí a la librería Ariel, cuando encontré a los amigos Companys y Aragay—hoy gobernador y tercer teniente de alcalde, respectivamente—y les dije lo que me proponía.

Me contestaron que se dirigían en aquel momento al Ayuntamiento a proclamar la República. Inútil decir que me agregué a ellos, y con tanta alegría, que al llegar al vestíbulo no pude ya contenerme, y con toda la fuerza de mis pulmones lancé el primer ¡Viva la República! Se agregó a nosotros el dibujante Opisso y el concejal Batistroni, electo recientemente. Juntos, nos dirigimos al despacho de la Alcaldía, ocupada incidentalmente por el Sr. Martínez Domingo. El señor Companys, dirigiéndose al

alcalde, le invitó a que le hiciera entrega de la vara, y con ella, el gobierno de la ciudad, puesto que si el pueblo les había elegido, recogiendo su voluntad, tan claramente manifestada en toda España, iban a proclamar la República en Barcelona.

El Sr. Martínez Domingo, seguramente para rehacerse y serenarse un poco de la sorpresa causada por nuestra actitud, rogó al Sr. Companys le permitiese terminar la firma, mani-

al señor alcalde y al señor Companys aguardar a que por la tarde se reuniera la Comisión Permanente, dándole posesión.

—¿...?

—No. Esto podía desbaratar nuestros planes. Y fué entonces cuando por última vez le exigimos al alcalde la inmediata entrega de la vara.

Como sea que aún se resistiera, el Sr. Companys se la arrebató de las manos, y en grupo nos dirigimos, llenos de entusiasmo, al balcón principal del Ayuntamiento, proclamando la República. Nos faltaba una bandera republicana. Me acordé que allí, muy cerca, en la calle de Lladó, había un Centro republicano. En un momento estuve en él. Salió el conserje, al que le pedí una bandera, porque vamos a proclamar la República—le dije.

El buen hombre me miró asombrado. Pero vista mi actitud decidida y acaso por temor a contrariarme, me la entregó en el acto. La envolví en un periódico, y con ella bajo el brazo eché a correr, no parando hasta hallarme de nuevo en el balcón del Ayuntamiento, donde fué izada.

Luego, serenamente, pensé que aquel pobre conserje debió tomarme por loco.

## EL COMLOT SANCHEZ GUERRA

—¿Puede citarme otros hechos en los que haya tomado parte activa, de los que haya sido protagonista?

—Actué desde el 17, cuando la asamblea de parlamentarios, pero han ocurrido tantas cosas desde entonces, está tan lejána ya esa fecha, que voy a concretarme a relatar cuanto concierne a las luchas sostenidas contra las dictaduras.

Era cuando el complot llamado de Sánchez Guerra, en que estaban complicados todos los artilleros de España.

La tarde del 28 de enero nos reuníamos en la cervecería Gerst. Angel Samblancat, su hermano José, el Sr. Tussó y este modesto ciudadano, con los militares de Artillería Pedro Farrás (comandante), los capi-

tanes Medrano y Jiménez y Pérez Salas, de Lérida este último, algunos militares y paisanos más cuyos nombres siento no recordar ahora.

Se convino que aquella misma noche, a las once, acudiríamos todos los paisanos al cuartel de Atarazanas, donde debían sernos entregadas las armas, y de acuerdo con el tercero de Artillería, que estaría preparado, nos apoderaríamos de Capitanía General, proclamando la República. Todo ello de acuerdo con Sánchez Guerra y todos los Artilleros de España. Debo hacerlo constar así, para que quede bien demostrado que no se trataba de un hecho aislado, sino que era un movimiento general, de acuerdo con el Comité Revolucionario de Barcelona, el que formó parte el doctor Aiguadé, Lluhí Vallescá, Tomás Tussó y representantes de todos los partidos y fuerzas de izquierda de Cataluña.

—¿...?

No. No se llevó a cabo el movimiento en Barcelona, debido a la indecisión de los artilleros que esperaban noticias de Valencia, no acabándose de decidir, a pesar de la actitud enérgica y decidida del Comité, que al no efectuarse la sublevación se disolvía.

Hay que hacer constar que el día 29, Angel Samblancat, Companys y algunos amigos suyos de los más adictos, nos hablamos telefónicamente con el oficial de guardia del cuartel citado, no pudiendo lograr se decidieran, a pesar de que ya era conocida la sublevación del regimiento de Ciudad Real.

—¿...?

—Ultimamente, antes de la sublevación de Galán en Jaca, nos reuníamos la peña de Angel Samblancat en el pequeño bar "Clasic", situado frente a la redacción de "El Diluvio" y allí también, en un petit comité revolucionario, seguíamos trabajando para encauzar el movimiento.

Asistía casi a diario el capitán Miranda, siempre dispuesto a la acción.

Comentábamos un día la mala impresión que el señor Maura (hoy ministro de Gobernación) se llevó a Madrid de la guarnición de Barcelona, que parecía no decidirse a secundar el movimiento.

Entre Miranda, Samblancat y otros varios, discutimos un plan revolucionario que Miranda nos propuso a base de una consulta previa con algunos oficiales del batallón destacado en el castillo de Montjuich. Plan que Angel Samblancat

trasladó al pleno del Comité del que formaba parte. Fué a Madrid una comisión formada por los señores Solá Cañizares, Carrasco Formiguera, el capitán Medrano y dos oficiales del castillo que estaban dispuestos a tomar parte en el movimiento sublevándose. Se propuso al entonces llamado Gobierno provisional de la futura República española, mereciendo su aprobación.

El referido plan consistía —creo que ahora ya puedo divulgarlo— en subir a Montjuich el Comité de Barcelona junto con un nutrido grupo de paisanos comprometidos, que debíamos ser armados, y bajar junto con el batallón dejando una guardia en Montjuich y en el mismo momento debían también destacarse dos regimientos de artillería para incautarnos juntos de Capitanía, Gobierno civil, Ayuntamiento, Palacio de Comunicaciones, etc.

—¿...?

—Para no fatigar a los lectores, va el último episodio.

Mi amigo Otero y yo, fuimos invitados a pasar unos días en la ciudad de Alcanar por su amigo Miguel Majó. Hombre de ideales y de acción, que se puede ser ambas cosas aun

siendo fabricante y propietario como él es.

Alcanar y toda aquella comarca era feudo del gran cacique, marqués de Atalayuelas. El pueblo estaba indignado porque les había ganado las elecciones, valiéndose de todas las artimañas y engaños. Compra de votos, promesas que habían de quedar incumplidas, etc.

Contagiados de la justa indignación del pueblo y toda vez que los republicanos eran los que en realidad querían, de acuerdo con ellos, constituimos un Ayuntamiento al que dimos inmediata posesión con el beneplácito de todo el pueblo que acudió en masa a tan solemne acto de reivindicación de la justicia.

El secretario levantó acta de la que guardó copia.

Son muchísimos más los episodios de este humilde conspirador. Hombre de temple, difícil de doblegar a pesar de las continuas luchas y contradicciones.

Y en estos momentos en que los falsos republicanos intentan medrar y escalar puestos, es justo que hagamos resaltar la abnegada y continua labor del

modesto funcionario público don Antonio Ortega Ferreró, a quien parecía tenerse olvidado, con todo y que siempre fué de los dispuestos a todo en bien de la República y de España.

Seguramente no debe de ser el único; pero al rendir justo tributo de admiración a su constancia y constante labor para el triunfo de los ideales de justicia, lo rendimos así mismo a todos los demás que como él fueron los revolucionarios anónimos.

J. BORDAS

## No estamos conformes

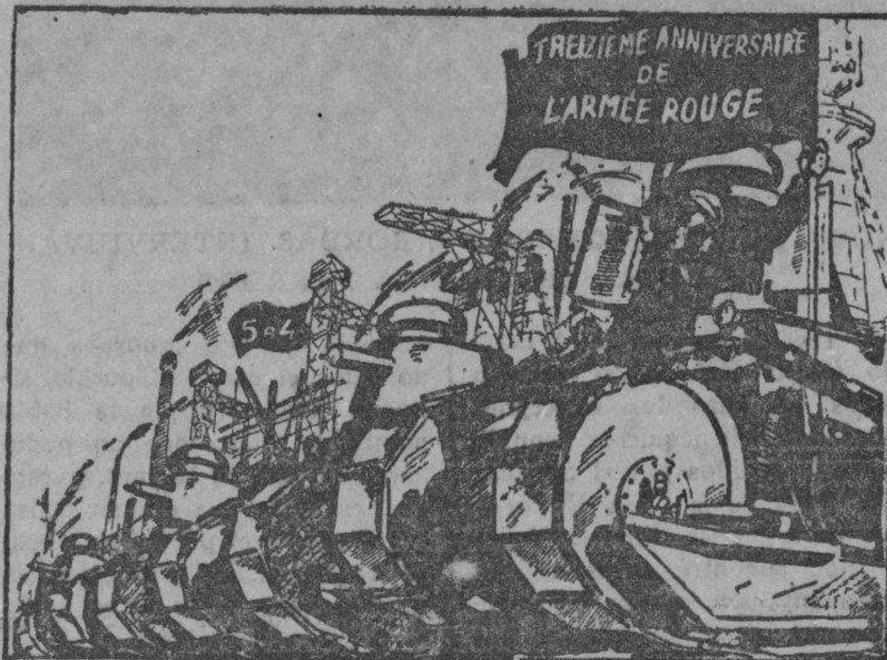
Han sido denunciados y recogidos los semanarios "Nosotros" y "Pasquín". No queremos entrar en las causas que hayan motivado la resolución. El nuevo director general de Seguridad, hablando con los periodistas, ha tenido una justificación berengueriana: "Se ha procedido así—ha dicho—con arreglo a la ley." ¡Alto ahí, señor director! ¿Con arreglo a qué ley? No hay más ley que la ley que triunfó en las urnas el 12 de abril. Y estamos seguros que el espíritu de esa ley no quiere decir comunismo ni olaculización de la obra del Gobierno Provisional; pero tampoco persecución de la Prensa avanzada.

El procedimiento que se decide a poner en práctica el Gobierno está bien cuando "A B C" amenazaba provocar graves sucesos, como los que hemos presenciado; pero con la Prensa que sustenta un criterio revolucionario, equivocado o acertado, esa persecución merecerá censuras y no será simpática a la opinión pública.

Mirándola bajo otro aspecto, no se puede invocar un criterio legalista que se funda en la legislación dictatorial y desconocer la legalidad republicana, de absoluta e integral libertad de Prensa. Como ha de quitarse la raíz a los semanarios que atacan no es con denuncias y secuestros, sino con actos de gobierno que merecen la confianza popular y desacreditan al atacante, si éste procede sin honestidad o de mala fe.

EL OBISPO MUGICA HA SIDO EXPULSADO POR EL GOBIERNO. ¡ADELANTE! ¡FUERA MERCADERES DEL TEMPLO!

### UNA COINCIDENCIA DESGRACIADA



ARRIBA: CELEBRACION DEL DECIMOTERCERO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL EJERCITO ROJO. ABAJO: EL PACTO NAVAL

## NUESTRAS ENCUESTAS

# ¿CUAL ES LA MISION DE LA PRENSA EN EL MOMENTO ACTUAL?

## Ceferino R. AVECILLA

La misión de la Prensa, ahora, como siempre, es la de descubrir la verdad y fomentarla. La Prensa no es otra cosa que el gran ejército de la evolución y el verbo de la Revolución. Por eso ha sido posible que entre nosotros anteceda a la Revolución un cambio de régimen. Todo ello es obra de nuestros periódicos.

Pero ocurre que quienes hicieron la labor tan formidable y tan inverosímil no se ocupan de revolucionar su clase. Y he aquí otra de las misiones que ahora le cumple realizar, por su propio decoro.

Pero de estas cosas ya hablaremos. A ver si es posible que antes de la primera palabra siga el Palacio de la Asociación de la Prensa el destino purificador decretado por el pueblo a las viviendas de la gente facciosa, como los jesuitas.

Quedamos, pues, en que "descubrir la verdad y fomentarla".

Ahora bien; la verdad sigue estando en la calle, a pesar de todo.—CEFERINO R. AVECILLA.

## Arturo Mori

La misión de la Prensa, en el momento actual, es, como siempre, decir la verdad.

Y la verdad es la República.—ARTURO MORI.

## Augusto Vivero

¿La misión de la Prensa republicana? Hoy, por hoy, republicanizar la República, que, ¡ay!, buena falta hace.

Para la consolidación de nuestra hermosa democracia no existe más que un riesgo, uno sólo, pero muy grave: que pueda parecer ella una monarquía con nombres y atributos republicanos.

La Prensa debe pugnar porque la República sea República. Esta nos ha dado la honrada libertad que sólo de nombre conocía España desde 1784. Pero es preciso que transforme la ideología del Estado. Bueno que la revolución haya sido pacífica, tal vez demasiado pacífica. Pero no tan bueno que la rapidez y suavidad del cambio alicaiga los bríos de la "Gaceta" y al cabo la torne más pacífica que la propia revolución. Precisamente, el hecho, un poquitín puesto en olvido, de que se está en período revolucionario, determina las pueriles protestas de los alfonsinos contra simples rasguños, pues no se hallan ante una operación de urgencia implacable.

El pueblo trajo la República, y la República tiene que ser para el pueblo. Es lógico. Y, además, lo reclama el instinto de conservación; sólo el pueblo la defenderá cuando sea preciso, que ha de serlo.

De ahí que la Prensa deba encauzar las cosas para que se dé a la República su contenido natural. Un régimen de medias tintas que agrade a los borbónicos, que ni siquiera intranquilice al nuncio, que ponga en altos cargos a periodistas y políticos de los que aun el 14 de abril hacían mofa de la revolución de diciembre; que posponga republicanos de abolengo al arribismo audaz, banqueteador y ululante, sólo conduciría a la in consolidación, a la despopularización de la República, por reducirlo todo a un simple cambio de nombres, incluso con las mismas caras.

Debe la Prensa republicana impedir desuniones, discordias, atomización de fuerzas. Pero la Prensa no puede olvidar que un régimen de opinión ha de cimentarse indispensablemente sobre la opinión. Esta está en el pueblo. No en el coro general de camaleones que vociferando "nada de radicalismos", pretenden seguir siendo con la República lo que fueron con la monarquía, y, en especial, que la República sea lo de antes diciendo ser lo contrario.

Por eso, ante todo y sobre todo, la Prensa debe procurar que nunca llegue la desilusión al pueblo. Lo cual no se consigue ministerializando la Prensa, sino esforzándose la Prensa en que el Gobierno, sea cual fuere, se guíe a todas horas por la frase de Nelson en Trafalgar: "¡A los cascos, a los cascos!".—AUGUSTO VIVERO.

## ALFONSOS A GRANEL

Alfonso I, el Católico.—Primer belicoso de todos los Alfonsos, a los que transmite su espíritu voraz y exterminador.

Alfonso II, el Casto.—Ahora le llamaríamos el intersexual.

Alfonso III, el Magno.—A pesar de su magnitud, los vizcaínos le dieron un pie de paliza formidable.

Alfonso IV, el Monje.—Su propio hermano le mandó sacar los ojos y encerrarle en un monasterio. ¡Vaya familiar!

Alfonso V, el Noble.—Murió de un flechazo, pero no amoroso, sino moruno.

Alfonso VI, el Bravo.—Cristiano en Toledo y mahometano en Sevilla. Fué un bravo conquistador, principalmente de moritas, que le gustaban un rato largo.

Alfonso VII, el Emperador.—Arrasó los campos de Sevilla y Córdoba, de tal manera, que todavía se netan los efectos de su barbarie.

Alfonso VIII, el de las Navas.—Continuó arrasando todo lo que se le puso por delante, dejando extensos páramos como huellas de su paso.

Alfonso IX.—Este nono se ha quedado sin motejar. Podría llamársele el anulador, porque se pasó la vida anulando sus matrimonios.

Alfonso X, el Sabio.—Supo tanto, que para arbitrarse recursos cambió por dos veces el valor de la moneda. Eso es ser financiero. Quiso repudiar a su esposa y se trajo una princesa extranjera, a la que acabó casando con un hermano suyo, arzobispo de Sevilla.

Alfonso XI, el Justiciero.—Para empezar a abrir boca en eso de la justicia, mató a sus tutores y se apoderó de sus bienes. Luego repudió a su primera mujer; con la segunda tuvo un engendro, D. Pedro, el Cruel, y con una amante, diez hijos más.

Alfonso XII, el Pacificador (?).

Alfonso XIII, el Forcejeador.—Huyó destronado; pero no tronado.

Finis coronat opus.

Per in saecula saeculorum.

Requiescat in pace.

Amén.

JULIO GANZO

**Ha muerto la viuda del ex presidente**

**de la República don Nicolás Salmerón**

# El pueblo madrileño le rindió el domingo el respetuoso y sencillo homenaje de su simpatía y devoción

## LA RESPETO LA MUERTE

La frase "a cierta edad, no se muere más que de la muerte" la escribió Montes, pero no, sin duda alguna, para doña Catalina García, modelo de mujeres virtuosas, de temple de alma, de esposas abnegadas y de madre ejemplar.

No, no la escribió para ella el gran pensador.

Doña Catalina García era nuestro más puro y alto símbolo... Tenía que cumplir en la tierra una sagrada misión... Y en tanto no pudiera cumplirla, la muerte tenía que respetarla. Así tenía que ser y así ha sido.

Porque la Intrusa la rondó varias veces, y cuando ella sentía sus pasos alzaba su diestra, aquella su diestra que tantas veces se posó sobre la frente del gran patricio para alentarle en la lucha, y la apartaba de su lado, con un ademán suave y enérgico a un tiempo mismo, indicándole con un gesto que aún no era tiempo. Y la Intrusa se marchaba, respetando esta existencia sagrada, augusta y ejemplar.

Doña Catalina ha cumplido su misión... Al morir el compañero de su vida, en aquellos sus últimos momentos, tan sensibles y dolorosos para España, recostada su cabeza en la que se encerraba uno de los más grandes cerebros del mundo, en el pecho de su esposa, le rogó que hiciera el sacrificio de no dejar la vida y no fuera a unirse con él en tanto no le llevara la buena nueva de que su anhelo, la aspiración grande de sus luchas, de su trabajo, de sus sufrimientos espirituales y materiales eran una bella realidad en España... La implantación de la República... La liberación del pueblo y de la patria por las doctrinas democráticas que él predicó como un iluminado.

Y por primera vez, la dama santa y generosa hizo el sacrificio de la separación, larga, dolorosa, atormentadora... Para cumplir su misión.

El mundo y la vida no le importaban. ¿Para qué lo necesitaba? Por eso mató sus ojos a la luz. Vivió porque tenía que esperar. Pero en sus ojos sin vida estaba toda su alma. Porque aquellos ojos, hasta el último instante, han tenido fija la mirada en una sola imagen, en él, en D. Nicolás, que lo contemplaba siempre ante ella, llena de amor y de ternura. Por eso mató la luz de sus ojos para no ver más que a él. Sus otros sentidos para los demás: su alma y su corazón, para sus hijos. Y así veintidós años, día tras día, esperando poder cumplir su misión... Y la ha cumplido.

Hoy, al unirse en el mundo desconocido, tras la larga separación, se habrán fundido en un estrecho abrazo, y los dos cuerpos, que sólo tuvieron una sola alma para los dos, volverán a aquella vida santa de las grandes abnegaciones y sacrificios, de los días, tan lejanos ya, de éxodos, de luchas, de persecuciones, llevados con la resignación singular de los espíritus escogidos y sublimes.

Por eso ha muerto doña Catalina García, porque ya pudo cumplir su misión, porque lleva al Olimpo la alegría sacrosanta de una realidad, esperada, ansiada, durante tantos y tantos años de lucha.

Ha muerto doña Catalina García, viuda de D. Nicolás Salmerón, el gran patricio, el gran tribuno. El apóstol de las democracias.

Ha muerto el más puro de los símbolos de España.

## EL SENTIMIENTO DEL PUEBLO MADRILEÑO

La noticia del fallecimiento se divulgó rápidamente por Madrid. Por el domicilio de la calle de la Lealtad comenzaron a desfilar, en verdadero jubileo, todas las representaciones sociales. Las listas colocadas en el portal se llenaron de firmas. Millares de tarjetas se depositaron en las bandejas, muchas

con sentidas líneas de sentimiento profundo.

Los ministros visitaron la casa para dar el pésame a la familia. También representaciones de la Provincia y del Municipio. Destacadas personalidades de la Magistratura, de las Letras, Ciencias, Artes, Milicia y periodismo; de entidades patronales y obreras, de todos los sectores sociales. Porque el glorioso nombre de Salmerón es una de nuestras mayores glorias a medida que el tiempo transcurre. Y esa admiración, el pueblo español la depositaba en la anciana dama que fue su compañera de vida, como se demostró el pasado año, cuando se le rindió el homenaje nacional al cumplir los noventa años. Cariño que también se desparrama a sus hijos, que tienen toda la simpatía personal que caracterizaba al gran tribuno y la bondad de la santa dama fallecida.

La bandera tricolor cubrió sus restos, y al visitar la capilla ardiente y contemplar el cadáver, que parecía dormido en un sueño de bienaventuranza, cubierto con la republicana enseña, súbitamente arrancaba de nuestro pecho y subía impetuosamente a nuestros labios el vítor triunfal: ¡Viva la República! ¡Viva Salmerón!

Durante todo el día y toda la noche el desfile continuó por la casa mortuoria.

## EL ENTIERRO. LA IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO

Una hora antes de la señalada para el entierro, las diez de la mañana del domingo, la calle de la Lealtad y afluyentes fueron materialmente invadidas por la gente.

Iban llegando para rendir a la buena dama el último tributo... La Casa del Pueblo y la Unión General de Trabajadores, que habían enviado coronas, convocaron a todos sus afiliados para que asistieran al so-

lemne acto. Y puede asegurarse que no faltó ni uno de estos afiliados, como no faltó ni un solo republicano.

Millares y millares de personas acudieron a acompañar los restos de doña Catalina García hasta la última morada.

Aun cuando, como decimos, el entierro estaba anunciado para las diez, tardó cerca de una hora en comenzar el desfile. Los restos, guardados en una sencilla y severa caja y sobre ésta la bandera republicana. Centenares de artísticas coronas de flores naturales unas y artificiales otras, más de aquéllas, con sentidas dedicatorias en varios landós y carruajes.

Presidían el duelo los hijos de la finada, el Gobierno en pleno, el alcalde y concejales todos, el presidente de la Diputación y concejales.

Y a partir de esto, podemos afirmar que en la comitiva formaba casi todo el pueblo madrileño.

Las calles por donde desfiló la comitiva estaban materialmente invadidas de público.

El desfile duró cerca de una hora y al cementerio civil llegaron miles y miles de personas que, hondamente conmovidas, en silencio respetuoso, presenciaron la inhumación del cadáver. Fue una de las grandes manifestaciones que ha presenciado Madrid, que espontáneamente, recogiendo el sentir de España se abrogó su representación para este último tributo.

En representación de LA CALLE y de su director, don Juan Guixé, como muestra de devoción y sentimiento, en la tumba, donde se han unido eternamente, los que tanto sufrieron y se amaron en vida, dejamos una siempre viva.

JOSE L. BARBERAN

**Teñidos y Confecciones**

**LIQUIDACION MONSTRUO**

Almacenes "La Casa Blanca"

Pl. Libertad, 1 - St. Eugenia, 16

## Revolucionarios de antaño

# Pedro Caymó



Otro revolucionario: esto es, otro loco de atar, para esos trapezistas y saltimbanqui que después del 14 de abril aseguran ser republicanos; para esos truchimanes sin ideal, sin ética, sin decoro y, posiblemente, sin vergüenza, que supieron brincar desde la U. P. a la República cuando no se corría, en el salto, el menor riesgo y que, por no haber sido sometida su pretérita conducta a estrecha aduana, ni haber pasado la cuarentena en el lazareto, gritan ¡Viva la República! como gritaron ayer viva el despotismo y el nepotismo y... el malabarismo.

Para todos esos escalatorres, zampabollos y metemuertos que, oya que no de ideas—por que de ellas carecieron siempre—, cambiaron de postura por exigencias de su tubo digestivo, y que se han declarado republicanos sin advertir que la República vino a librar al país de la sarna que lo atormentaba, a curarle la lepra que lo consumía, a extirpar el terrible cáncer que le roía las entrañas, puede ser republicano cualquier farsante mendicante, cualquier hampón tragón...

¡Como si ellos supieran que la República significa imperio de la ley, orden jurídico, extinción del privilegio, interés público predominante, exaltación de la dignidad cívica, jerarquía de valores morales!

¡Como si ellos supieran que toda República tiene su martirologio en el que figuran millares de héroes anónimos, ciudadanos de verticalidad moral que sucumbieron por no claudicar, por no hacer traición a unos ideales firmemente sustentados, por no fabricar dioses para la exportación...

Un revolucionario, a juicio de esos "juiciosos" que tienen por alma una despensa y por corazón una alcancía, es un ser absurdo, un personaje de melodrama, un ente grotesco.

Y, sin embargo, ¿se habría realizado en España para implantar la República, una revolución incruenta de no haber existido en todos los tiempos grandes revolucionarios, hombres que perdieron por la República el sosiego, la fortuna, la libertad y hasta la cabeza?...

He aquí un apasionado de la Libertad, un caudillo de la Revolución; y, también, un recio patriota: el ciudadano Pedro Caymó Bascós, nacido en San Felú de Guixols, preso en Gerona, y en las cárceles de Atarazanas, y en el castillo de Montjuich, y a punto de ser

fusilado en La Bisbal por aquel brigadier Crespo que desconocía las más elementales leyes del honor.

Caymó, en posesión de un carácter rectilíneo, de una voluntad firmísima, de un espíritu indomable, fué, en todo momento, un revolucionario, a quien la lucha enardecía y el peligro hacía aumentar su entusiasmo.

Tenía tan arraigada la fe en sí mismo, que no hay, a lo largo de su existencia, una duda, un titubeo, una vacilación; menos, abatimiento ni arrepentimiento.

En todas aquellas convulsiones políticas que precedieron a "la Gloriosa", intervino de una manera activa, sin que en ningún momento decayese su espíritu ni el pesimismo le invadiera. Había que luchar incesantemente, fieramente por la Libertad, hasta quedar muerto, mas no rendido, en la pelea, y Caymó cumplía estrictamente los mandatos de su conciencia convencido de que si él no lograba la victoria no por eso resultaría estéril su esfuerzo.

Y desde 1854, en que fué elegido capitán de la milicia na-

cional que actuaba en San Felú, no hubo movimiento insurreccional en Cataluña que no fuera preparado y dirigido por aquel gran rebelde, siempre inquieto e insumiso a quien Suñer y Capdevila quería entrañablemente y Ameller y Tutau veneraba, a partir del movimiento de los federales gerundenses en octubre de 1869.

A consecuencia de los sucesos que determinaron la Revolución del 68, en los que la figura de Caymó llegó a destacarse con proporciones de héroe, fué reducido a prisión el caudillo, para ser libertado el 29 de septiembre, en cuya fecha fué nombrado alcalde de su pueblo natal y miembro de la Junta revolucionaria de Gerona.

El desarme de las milicias de Tortosa y Tarragona que decretara Sagasta, exasperó a los republicanos hasta el extremo de que Suñer, dispuesto a levantar en armas la provincia de Gerona, tuvo a bien encargar a Caymó sublevase toda la parte de la marina mientras él hacia lo mismo en el Ampurdan y Ameller en los pueblos de la montaña.

Caymó pudo reunir tres mil hombres en La Bisbal, y tan duro fué el castigo que infligieron a las tropas de Crespo, apenas iniciado el ataque a las barricadas, que los soldados, al aire las culatas de los fusiles, gritaron: "¡Viva la República federal!"

No obstante, la felonía del brigadier Crespo triunfó de la nobleza del héroe de La Bisbal y éste fué condenado a destierro.

Mas no por ello amilanóse Caymó. Dijérase que los quebrantos y los desastres que repetidamente sufriera, lejos de restarle energías se las centuplicaban. Ardía en sus venas sangre liberal y no podía permanecer inactivo. Era preciso continuar al servicio de la República que alboreaba. Su deber no era otro que el de continuar abriendo surcos profundos y fecundos, vivir en continua acción, poder ofrecer su vida como un glorioso ejemplo de lealtad, de entereza. Aunque se le maniatara. Aunque se le condenase a mudez perpetua. Aunque de un tajo se le separase la cabeza del tronco.

Y Caymó, fiel a sus principios, continuó, bajo el azul de cualquier cielo, haciendo labor revolucionaria.

Y Caymó, lo mismo cuando gozaba de libertad que cuando permanecía entre rejas, servía fielmente al ideal, que era, para él, más fuerte que la misma muerte.

Anotemos que cuando, preso en la cárcel de Gerona, se le comunicó la sentencia condenándole a la última pena, se hallaba cosiendo la tela de su camastro. Al recibir la fatal noticia no se inmutó. Continuó cosiendo y dijo: "Servirá por un altre".

De vivir ahora Caymó, arremetería airado contra todos los pelafustanes y truchimanes que confunden la simbólica matrona de las amplias vestiduras con una moza de partido. Les abofetearía en la plaza pública, les perseguiría a sangre y fuego, como persiguió a las hordas, por él tan odiadas, del carlismo desolador.

Porque Caymó sabía lo que cuesta la República. Los que nunca llegarán a saberlo son todos esos maestros del arte de trepar que desde el 14 de abril han tenido la avilantez de declararse republicanos sin serlo.

PEDRO NIMIO

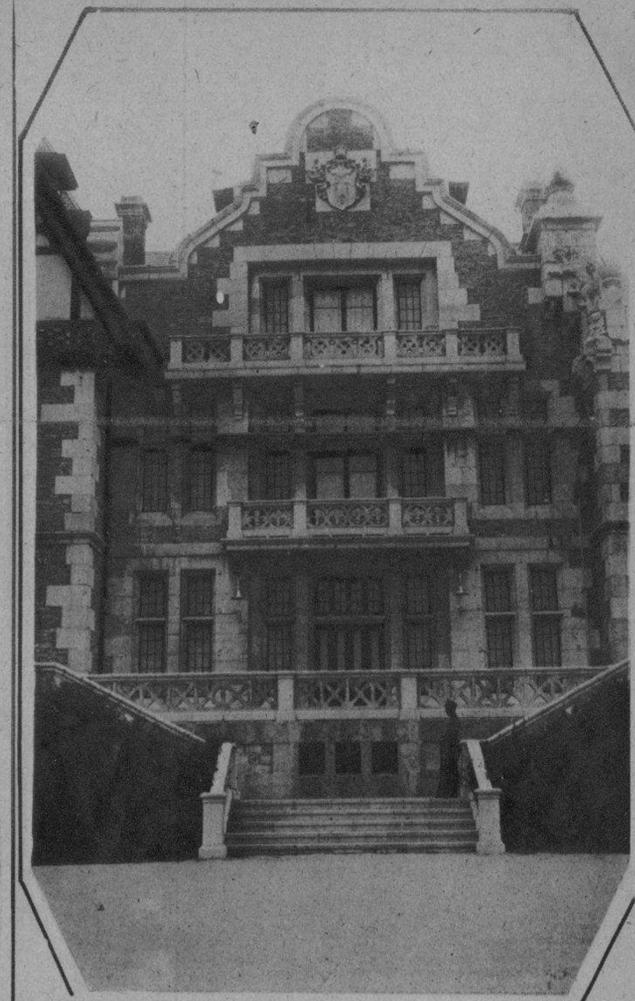
**LOS PALACIOS DEL EXREY  
PASAN A PODER DEL PUEBLO**



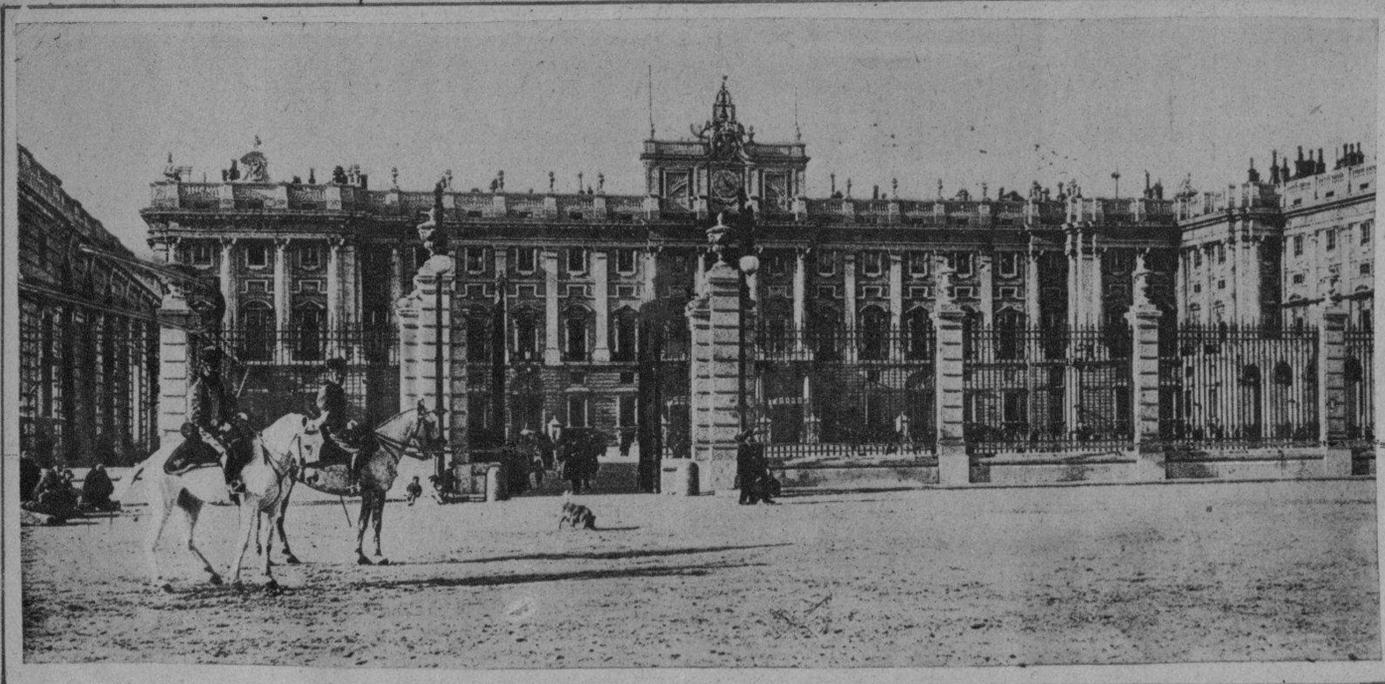
SAN SEBASTIAN. — Palacio de Miramar y parte de sus jardines del que el Gobierno de la República se ha incautado. Seguramente será destinado a residencia veraniega del futuro Presidente de la República.



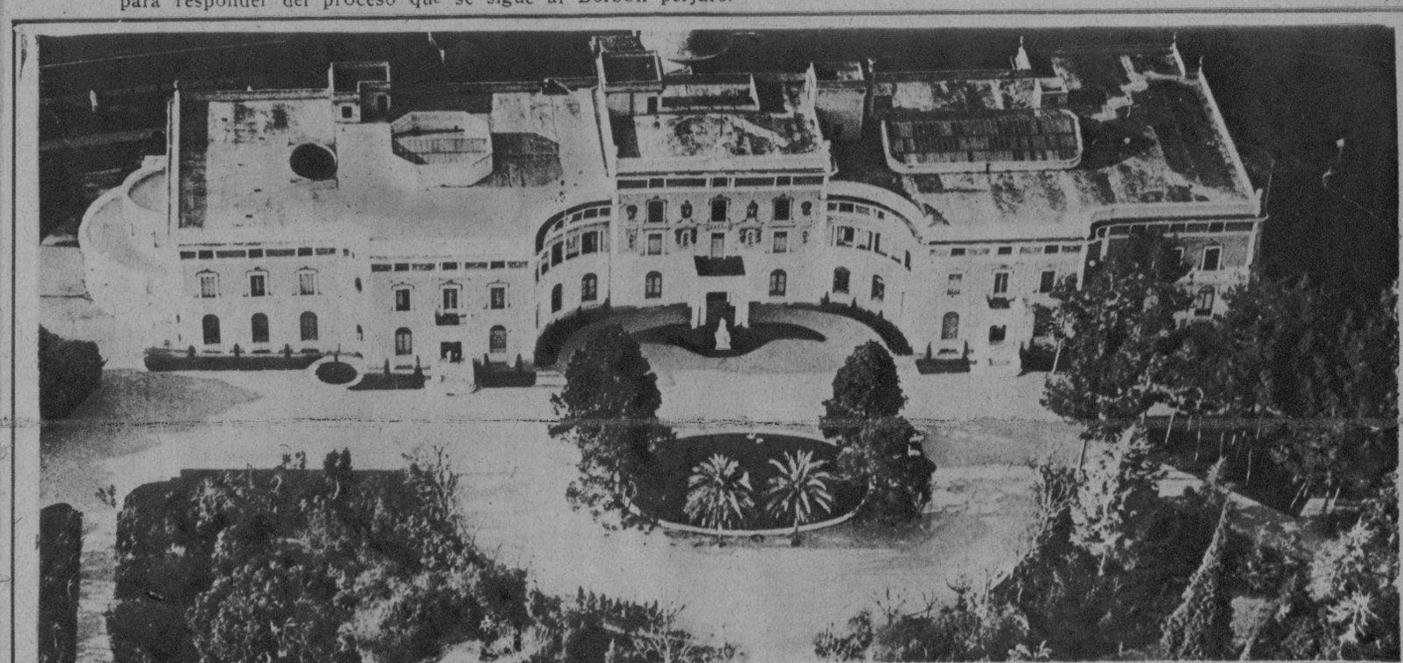
SAN SEBASTIAN. — Palacio de Miramar, del que el Gobierno de la República se ha incautado para responder del proceso que se sigue al Borbón perjuro.



SANTANDER. — Palacio de la Magdalena. Entrada principal, custodiada por un carabiniere. (Fot. Max.) (Fotos Marín.)



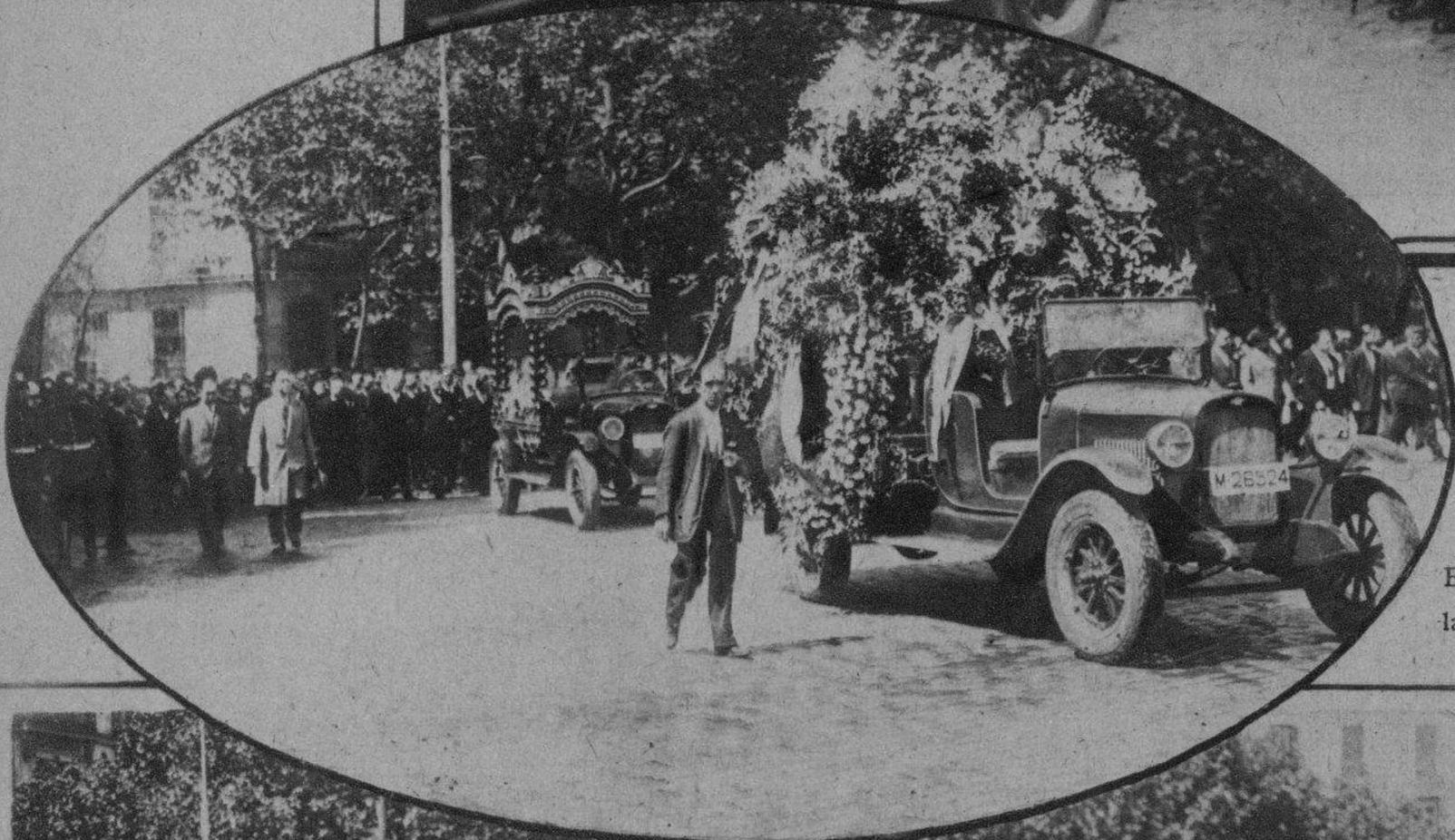
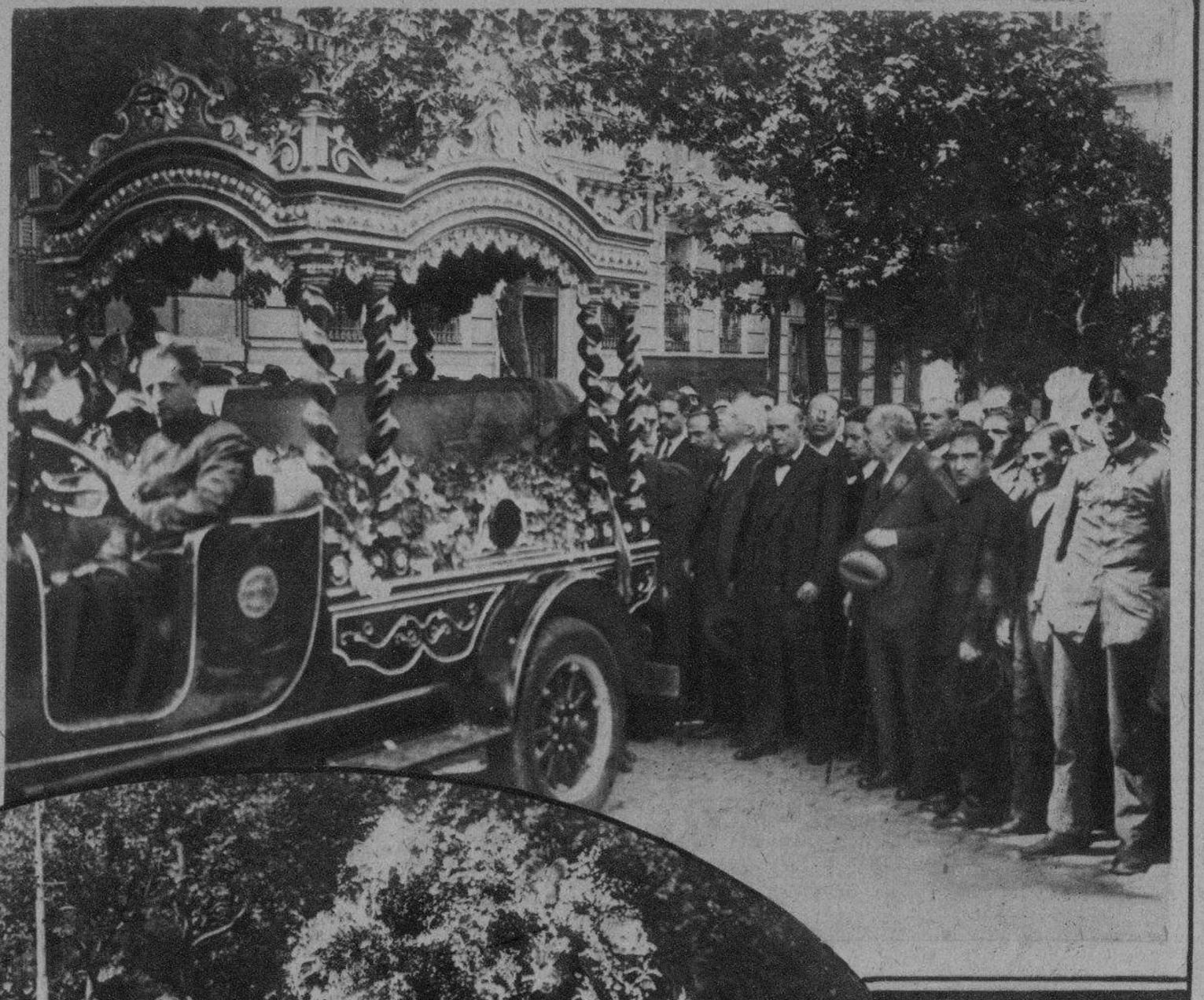
MADRID.—El que fué Palacio real.



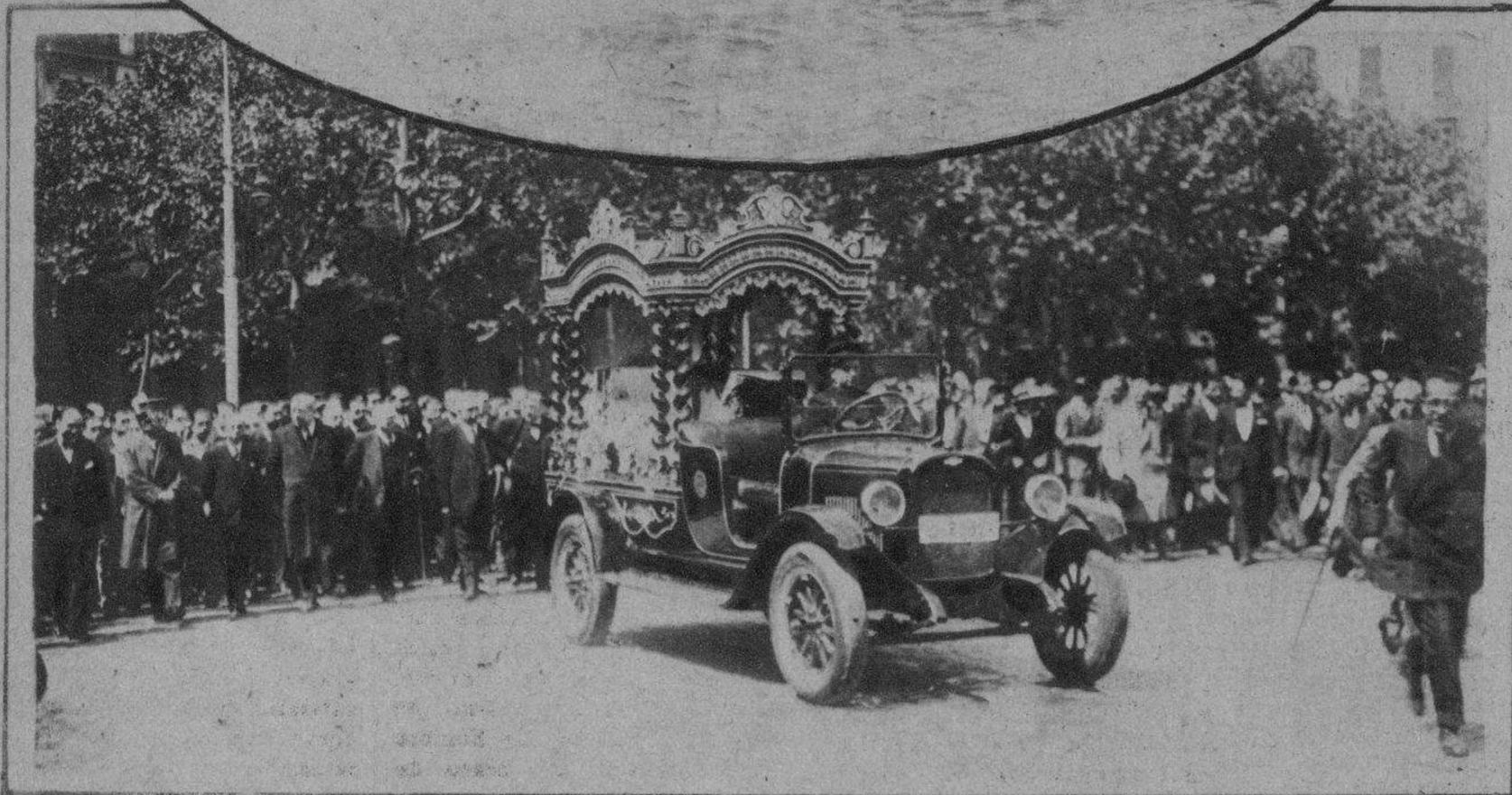
BARCELONA. — El Palacio de Pedralbes. (Fot. Gaspar.)

# ENTIERRO DE LA VIUDA DE D. NICOLAS JALMERON

Momento de ponerse en  
marcha la fúnebre co-  
mitiva



El coche que conduce  
las coronas de flores



El entierro a  
su paso por  
la plaza de la  
Independencia  
(Fots. Vidal)

## LOS SENTIMIENTOS DE CATALUÑA

## HABLA DON FRANCISCO MACIÁ

**«Estoy dispuesto a llegar a todos los esfuerzos para mantener nuestra cordialidad, base de la grandeza de los pueblos».-«El separatismo no existe sino en la conciencia de los que buscan la ruina de Cataluña»**

## DON FRANCISCO MACIÁ ERA SEPARATISTA DEL EX REY Y SUS DICTADORES

Cuando mi buen amigo y director don Juan Guixé me encargó la entrevista con el presidente de la Generalidad de Cataluña, don Francisco Maciá, sentí una honda satisfacción.

Más que nunca convenía en esta entrevista de "última hora", apuntar con rasgos firmes su posición actual. Sus declaraciones confiadas expresamente para LA CALLE, devolverán a todos los pueblos de España la confianza y el amor que siempre tuvieron hacia Cataluña.

Cataluña no es separatista, no quiere ser separatista con un Gobierno republicano demócrata; en una República triunfante a la que todos cooperamos con entusiasmo.

Don Francisco Maciá era separatista en otras alturas y formas de Gobierno.

Separatista con los tiranos, con el Borbón y sus secuaces los dictadores del ex rey chulapón y ventajista.

En Maciá encontramos una vida ejemplar; una trayectoria política limpia, sin "abismo" ni claudicaciones.

Para Cataluña, Maciá fué un apóstol evangélico: el hombre que necesitaba el pueblo a fin de que mantuviera sus libertades.

Deja su carrera militar por una idea política. Cuando va a ser diputado se inclina siempre por defender las causas nobles que no encuentran defensor.

## LA PINACOTECA

FASEO DE GRACIA, 34

Ultimos días de la Exposición

LAPORTA ESTOR

Día 23, inauguración de la Exposición

GARCIA LESMES

Los pobres, tienen en él a un buen amigo; frente a los ricos e influyentes, un hombre.

Siempre estuvo con los obreros frente a la burguesía catalana que trataba de explotar al proletariado.

Cerebro, yunque y martillo.

En 1923, salta la frontera y comienza su valiente campaña contra la Dictadura odiosa de Primo, que espolea el monarca manolesco y bolsista Alfonso de Borbón.

En aquellas otras fronteras, pensando siempre en Cataluña, en España, prepara la revolución de hoy.

Cataluña se levanta como un solo hombre y grita contra el tiránico ex rey.

Maciá sabía que la República era la solución de las aspiraciones sentimentales de Cataluña.

Antes, Diputación provincial; hoy, Palacio de la Generalidad. Ayer centro de upetistas, de intrigas, soborno y pillaje. Coronas ducales, carreras de caballos, y el pueblo hambriento; fustigado por los manejos de ambiciosos y locos.

Hoy el Palacio de la Generalidad es algo hermoso por el simbolismo que representa. Democracia auténtica por sus salones; cerebro y comprensión ante las mesas de trabajo.

## VENTURA GASSOL

Encuentro en el Palacio muchos amigos. Abrazos y apretones de manos. Amigos de ayer, de siempre. Todos saben cuánto quiero yo a esta hermosa tierra.

Viene a mí Ventura Gassol, poeta idealista, batallador incansable; buen compañero, de profundos sentimientos morales.

A Ventura Gassol se le ofrecieron cargos; algún negocio espléndido. El sólo quiso ser poeta, ir tras el ideal que con otro hombre había formado un mismo cuerpo. Cárceles y mordazas, despotismo, arbitrariedad.

Llego con Ventura Gassol al despacho del presidente. Maciá me conoce. París-Bruxelas, revolución, detenciones, violación de correspondencia. En la estación de Quai d'Orsay coaccionados por las huestes de Mr. Chiappe.

## LA COMPRESION DE LAS REGIONES HERMANAS PARA DAR CIMA A NUESTROS ANHELOS

—Mañana—comienza diciéndome el señor Maciá—salgo para Gerona. Este será mi segundo viaje oficial como presidente de la Generalidad de Cataluña. El contacto con los pueblos, fortalece en mi espíritu la idea de libertad; que se cumplan las aspiraciones de mi amado pueblo. La comprensión de las regiones hermanas dará cima a nuestros anhelos.

—Su posición actual, señor Maciá. Hoy más que nunca conviene que el pueblo lo sepa. Con sus declaraciones se desvanecerá un tanto ese otro bulo que ha circulado intensamente, poniendo pena en el corazón de los españoles.

Don Francisco Maciá queda unos momentos pensativo. Yo observo con veneración en sus cabellos la nieve de los años. Sus dedos son ágiles; asoma despierta la inteligencia en los ojos que descubren y fotografían detalles e impresiones fugaces.

## "...DE ACUERDO CON MIS HERMANOS DE ESPAÑA..."

"Pues hoy más que nunca, me dice, lentamente, pero con firmeza el presidente de la Generalidad—conviene sentar mi precedente. No escuchará usted de mis labios otras palabras que las de "ayer". Mi credo político es el mismo de siempre. Yo no soy un hombre de situaciones. Yo deseo, de acuerdo con mis hermanos de España, dar una feliz solución

a los sentimientos de Cataluña. Estoy dispuesto a llegar a todos los esfuerzos para mantener nuestra cordialidad, base de la grandeza de los pueblos."

Yo siento deseos de abrazar a este hombre por el tono sincero de sus palabras. Hay en su expresión toda la lealtad de su grandeza. No conozco a Maciá de hoy; le he conocido en el destierro; donde se aprende a sentir el compañerismo más intensamente. Maciá es hoy como ayer. Cataluña encontró el hombre que necesitaba.

## "¡EL PELIGRO SEPARATISTA!"

—La República—continúa—, tiene sus enemigos. A estos enemigos, por muy numerosos que sean, se les puede aplastar con un acto de ciudadanía. Ellos, están muy interesados en buscar la división entre los republicanos, explotando de paso el "peligro separatista de Cataluña". Todos mis esfuerzos van encaminados a la implantación de una República Federal, que por su misma esencia y constitución, es la única forma de Gobierno que puede solucionar nuestros afanes de justicia social y aspiraciones del pueblo. El separatismo no existe sino en la conciencia de los que buscan la ruina de Cataluña.

Deseo—nos dice—que esto lo diga usted claro, categóricamente.

Yo voy anotando incansable las declaraciones trascendentales del noble patricio catalán.

## EN CATALUÑA NO PODIA, NO DEBIA HABER QUEMA DE CONVENTOS

—Siento afortunadamente la alegría—prosigue—de dar las gracias a todos los ciudadanos catalanes por sus muestras de cordura y comprensión. En Cataluña no podía, no debía haber quema de conventos. Mi buen amigo el señor Companyes

velará para que esto no suceda. No por los catalanes, que hoy tienen derecho a velar por la República, sino por elementos extraños, que pudieran ejercer de provocadores. Asimismo, otro muy querido amigo, el capitán general López Ochoa.

—¿No cree usted que debería solicitarse del Gobierno de Francia, y aún hasta exigirse, cortara la política que contra el Gobierno de la República, legalmente constituido, vienen haciéndose desde París por el Borbón y sus lacayos?

**"NO SE DEBE CONSENTIR LA CAMPAÑA ANARQUIZANTE DEL BORBÓN"**

—Naturalmente. Al igual que nosotros fuimos vigilados en París. Bajo ningún concepto se debe consentir esa campaña anarquizante que hace su graciosa majestad "católica".

**PENSEMOS EN EL ESTATUTO QUE CATALUÑA HA DE LLEVAR AL PARLAMENTO**

—Después de la aprobación de nuestro Estatuto, que presentaremos a las Cortes, no se dejarán incumplidos los anhelos de responsabilidades. Tantos y tantos millones que han salido del pueblo. Esos sujetos, desaprensivos que se han enriquecido a costa del proletariado... Ya sabe usted a quién, y a qué me refiero... Pensemos en el Estatuto que Cataluña ha de llevar al Parlamento. El separatismo, como le dije, es sólo un fantasma que han agitado en contra de Cataluña los enemigos de la República.

Alcalá Zamora dijo: "Es suficiente no imponer amores a la fuerza para sentirlos con dignidad. El futuro será como lo merecen nuestros pueblos."

Esperemos que España, hoy más que nunca, dé a Cataluña el abrazo definitivo de cordialidad.

Votemos la doctrina de don Francisco Pi y Margall.

República, autonomía para cada región que lo solicite; sin sumisión a ninguna clase de polarismo absorbente. Esto nos evitará posibles dictaduras; y así es como se engrandecerá la nación española.

Luis Sáinz de MORALES

PARA REDACTAR LA CONSTITUCION DE ESPAÑA, HAY QUE LLEVAR AL PARLAMENTO "HOMBRES NUEVOS". LOS VIEJOS, A LO ALBA, SABEN DEMASIADO.

## El pueblo pide más energía contra los perturbadores del orden

Tanto si se llaman Segura y son cardenal primado, como si se llaman Luca de Tena o Pérez a secas, hay que hacerles pasar a todos por el mismo raso, ya que en el fondo son todos igual y lo mismo: perturbadores del orden.

¿Es que no se han dado cuenta esos señores (de algún modo hay que llamarles) que los que rigen los destinos de la nación e implantaron el nuevo régimen lo hicieron por mandato y soberana voluntad del pueblo, y que, por lo tanto, son sus verdaderos representantes a los que, mal que les pese, hay que acatar y obedecer?

Por exceso de debilidad se han producido los últimos lamentables sucesos en que los monárquicos y los eternos profesionales del disturbio callejero han coincidido una vez más.

Y esta debilidad no debe, no puede tolerarla el Gobierno de la República.

Quien conspire y promueva desórdenes para desacreditarla, es un enemigo al que hay que combatir y castigar. Y si reincide, anular para siempre.

Hay que ser enérgicos.

Ya hemos visto de cuánto son capaces las mal llamadas "gentes de orden".

Un desagradecido representante del clero español pagó la tolerancia del Gobierno de la República (creyendo sin duda que iban a tolerarse todas sus proccidades) dirigiéndose a los católicos monárquicos — los otros, que se fastidien — en una alocución en que desafía a los Poderes constituidos, a los que debiera habido acatar.

No haber atajado a tiempo sus bravatas en la forma que su audacia merecía, ha sido causa de la exaltación del pueblo.

Los conventos quemados fueron la contestación que los elementos extremistas dieron al cardenal primado.

No hubiese ello ocurrido de aplicársele seguidamente las severas sanciones a que se hizo acreedor. Ha sido una lástima.

A los que sueñan aún en la posibilidad de que Alfonso pueda reintegrarse de nuevo al puesto que se le hizo, muy a pesar suyo dejar, hay que convencerles de que no puede volver. Que

el único pecado de la naciente República fué la excesiva tolerancia y caballerosidad para con todos ellos.

Pero sabremos demostrarles que caballerosidad no quiere decir flaqueza. A la generosidad correspondieron antes del mes de implantada la República, dando cima a la ridícula conspiración que empezaron, de acuerdo con el fugado de Cartagena el último día mismo en que residió en España y de la que ya está alejado para bien de sus ex súbditos.

No le fué muy difícil a la taifa monárquica llevar a cabo su plan, con la cooperación de todos los indeseables del país para el logro de la reciente perturbación del orden, sin más fin que desacreditar el régimen republicano.

El programa que desarrollaron fué pobre y ridículo. Después de largos esfuerzos pudieron reclutar a unos gitanos. A razón de 0,10 el grito, se lanzaron por la tribu, y en perfecto calor unos débiles vivos a Alfonso.

Hicieron su pequeño efecto, lanzados en plena Puerta del Sol, después de los suicidas desplantes de los señores del Círculo Monárquico.

Pero no se podía pedir más al precio a que fueron pagados. Hay que tener en cuenta que a dos pesetas por individuo resultaba un entusiasmo patriótico a 0,10 el befrido.

Otro de los números del fracasado programa extremista-monárquico, fué el estúpido paqueo cerca de un fortín de Montjuich, y la idiótica idea de telefonar a todos los conventos de Barcelona, simulando una orden del Episcopado, que los desalojaran, que a tal hora se procedería a la quema de los mismos. También les fracasó esa burda maniobra, debido al espíritu cívico del pueblo republicano. Todo con el sólo fin de sembrar pánico.

¿Para qué seguir relatando los restantes números de tan desdichado programa, si después de todo demuestran una tan escasa imaginación de quienes lo concibieron?

A pesar del ruidoso fracaso, ellos no cesarán.

Conviene seguirles de cerca, y más que nada castigar duramente y a tiempo todas sus osadías, si queremos evitar una nueva repetición del lamentable espectáculo.

Sírvale de aviso y tome buena nota de ello el Gobierno Provisional de la República española.

El Duende de 1<sup>as</sup> Ramblas.

## TIVOLI GRAN TRIUNFO de John Barrymore

en la sensacional producción de ambiente ruso

# TEMPESTAD

con CAMILA HORN  
y LUIS WOLHEIM

Film de  
LOS ARTISTAS  
ASOCIADOS



## HABLANDO CON EL HÉROE

## DE LA NOCHE DE SAN JUAN

LO QUE DE BARCELONA CUENTA EL  
CORONEL DON SEGUNDO GARCIA

Con dirección a la Puerta de Alcalá avanzamos el coronel y yo. La luz de la luna hiere nuestros rostros. La tierra toda, parece sollozar bajo el abrazo de un tedio mortal.

—Entremos en este café —nos invita.

Y establecemos nuestro imperio, alrededor de una mesa, como Venus lo estableció en la ciudad de su querido Eneas.

Nuestro ilustre interlocutor es hombre execrable. Hay que aprovechar las palabras de Goethe: "El atrevimiento trae a veces el éxito".

Preguntamos:

—Refiérame, coronel, detalles de su vida en la prisión de Montjuich.

Con la voz solemne y vibradora, comienza:

—Poco pueden interesar estos detalles, pero se los diré. Los primeros días de mi encarcelamiento estaba vigilado por militares. Se me aplicaba el régimen común y si bien el coronel que se hallaba al frente de la fortaleza, era buena persona, no así le igualaba el gobernador militar, general Correa, que no le dejaba vivir. ¡Qué chinche era este general! Con frecuencia le llamaba, preguntándole sobre la seguridad de los presos, llegando en una ocasión a amenazarle con someterle a prisión si alguno de los presos se fugaba. El coronel, hombre pusilánime, tomaba en serio tales amenazas, alcanzando nosotros las consecuencias de su miedo. De segundo jefe de la fortaleza, se hallaba el comandante señor Casanova, el cual había equivocado la carrera, pues a primera vista se notaba que era un excelente carcelero, entendiendo esto en el sentido de buscar a los presos el mayor número de molestias y de no escasas vejaciones.

El proceder de este segundo jefe en aquella prisión, dió lugar a roces y situaciones, harto violentas, con alguno de los presos.

—¿Y cómo se resolvió esta situación?

—Vino a resolverla el coro-

nel don Pedro Suárez de Deza, que al ser nombrado gobernador de aquella fortaleza, puso a raya al comandante mencionado, por entender que el respeto y consideración a los presos políticos, debe ser grande.

Desde entonces la vida de los presos, dentro de lo que cabía, se deslizaba mucho mejor. Según queda dicho, estábamos sometidos al régimen ordinario de los presos por delitos comunes y, como consecuencia de ello, sólo recibíamos visitas dos veces al mes.

—¿Incidentes en estas visitas?

—Me visitaron numerosos desconocidos. Al frente de un grupo numeroso, pude observar, que se acercaba a la reja de mi celda, un señor como de sesenta años, de faz venerable y aspecto bonachón al que to-

me por un hermano de los de San Vicente de Paul o cosa así. Mas, ¡oh, sorpresa! aquel señor que a mí me pareciera miembro de una institución católica, resultó ser don José Jorge Vinaixa, director de "El Progreso", hombre grandemente batallador y el primero en las avanzadas de izquierdas; perteneciente al partido radical que dirige Lerroux.

Con él iban los señores Olivella y Quirós, también republicanos.

Vinaixa solía ser siempre portador, en las visitas, de cartas de Lerroux, que como puede usted suponer, agradecí mucho, lo mismo que las referidas visitas.

—Esto acontecía en los primeros meses de prisión, ¿verdad?

—Cierto, pero después, sin duda, por las molestias de que

eran objeto, tal como registros domiciliarios y otras cosas, empezaron a escasear las visitas. Pero un día—advierte— aun sin ser señalado para las visitas, se presentó en la prisión el referido señor Vinaixa quien, con ojos descajados y la faz demudada, lanzóse al paseo en que me hallaba. Ya ante mí me preguntó: "¿Cómo está usted aquí?". A lo que contesté: "Pues ya sabe usted; ¿qué pasa?"

—Pues, sencillamente, que todo Barcelona sabe que usted ha intentado fugarse esta noche y que los centinelas hicieron fuego contra usted, hiriéndole gravemente de tres disparos."

—Pues ya ve usted; nada de eso es verdad. Además que no ha pasado ni remotamente por mi imaginación lo de esa fuga fantástica; pues cierto es, que si eso entrara en mis planes, el salir de aquí, lo haría muy sencillamente, sin riesgo y exposición alguna."

—Pues se decía, don Segundo —interpelamos nosotros—, que se preparaba su fuga. ¿Qué hay de esto?

El coronel, sonríe y aclara:

—Hubo una ocasión, en que ciertos elementos me propusieron la fuga. Me dijeron que en el puerto tenía un barco preparado, dispuesto a trasladarme, no sé si a la tribu de los Mandungos, en Africa, o a alguna nación europea.

—¿Qué contestó usted?

—Que aunque no corría riesgo mi fuga, yo no descendía nunca a hacer el papel de fugitivo, máxime cuando tenía muy madurado el proyecto de dedicarme, al recobrar la libertad, a la cría de gallinas, que en España se producen bien y abundantemente, aunque escaseen los huevos, pues todos los años se importan del extranjero en gran cantidad.

—¿Cómo transcurrió su vida en la prisión?

—Monótonamente. Con pocas o ninguna variación, los treinta meses que permanecí preso en aquella tétrica prisión, de recuerdos fatídicos. Los primeros meses, según queda dicho, estábamos a cargo de ele-

## POLITICA EUROPEA



ALEMANIA LANZA LAS MINORIAS ALEMANAS Y UKRANIANAS CONTRA POLONIA

("Je Sui Partout", París.)

mentos militares, pero más tarde dispuso la Dictadura que quedara nuestra vigilancia a cargo del cuerpo de prisiones civiles.

—¿Y éstos, cómo le trataron?

—No tengo queja. En general eran correctos, si bien hay que reconocer que los oficiales antiguos, cumplían su cometido más discretamente que los oficiales jóvenes, pertenecientes a la famosa escuela de Criminología, por la que tantos amores sentía el catedrático Quintiliano Saldaña.

—¿Quién era el director?

—Un tal don Heraclio Iglesias, hombre culto, correcto, pero, como buen galleguito, bastante cuco, lo cual le evaba frecuentemente a plegarse con exceso a las intemperancias y atropellos de las autoridades dictatoriales que actuaban en Barcelona. Este señor fué el que autorizó para que penetraran en mi celda, en cierta ocasión, una horda de desafortados policías, al mando de un comisario de cierto aspecto sanchopancesco y no sobrado de educación, puesto que tanto él como sus "compinches" penetraron en la celda sin dar las buenas tardes.

Requerí de D. Heraclio me dijera qué gente eran y cómo les permitía la entrada. A lo que repuso: "Son policías y traen órdenes superiores".

Yo creo—interpela—que el señor Iglesias no ha cumplido con su obligación, al no estorbar la entrada de policías en las celdas para registrarlas. Este hecho revela que la Policía y las autoridades gubernativas dudaban, injustamente, de la fidelidad y honradez de los oficiales de prisiones civiles.

Transcurrido bastante tiempo—prosigue—, un día (que no era de visita ordinaria) se presentó en la celda, luciendo unas espléndidas gafas verdes, un especialista en enfermedades renales, que enterado de mi padecimiento, venía dispuesto a prestarme gratuitamente sus servicios.

Cumplió su cometido lo mejor que supo, repitiendo varias veces la visita; y aún me parecía que su tratamiento no iba mal, pero una vez que me pusieron en libertad supe, con la natural sorpresa, que el famoso médico especialista, no era otro que el activo e incansable revolucionario don Luis Companys, ex diputado, que como es sabido, ni es médico ni cosa que lo parezca, sino un culto y competente abogado, que como no había otro medio para hablar conmigo, inventó lo de

su especialidad médica, que ni a él ni a mí nos fuera mal.

Al fin, 8 de diciembre de aquel año de 1929, nos indultaron porque así convino al dictador. Nos dieron la noticia a las once de la noche. Pero yo, que quise seguir usufructuando tal prebenda, continué en el castillo hasta el día 12 que salí de él, acompañado de la más alta autoridad del castillo, hasta la fonda. Tan pronto cundió mi libertad por Barcelona, empecé a recibir visitas de numerosas clases sociales. Los primeros en visitarme fueron los señores Gassol y Caballé, presidente y secretario respectivamente, del partido liberal catalán, que seguía las inspiraciones de Romanones. Estos señores, en sus sucesivas visitas, no cesaron hasta conseguir que yo aceptara un banquete para celebrar mi salida, al cual concurren cientos de personas.

—¿Y los regionalistas?

—Estos, como es sabido, son gente positivista y yo, por entonces, no debía ser negocio, pues ciertamente ni visita ni atención alguna recibí de ellos. Además, no hay que perder de vista que, como es público y notorio, los regionalistas han cooperado económica y realmente con Primo de Rivera, para dar el golpe de Estado, incluso llegando, por ambas partes, a firmar un pacto que suscribieron por parte del regionalismo, Puig y Cadafalch y otro político recientemente fallecido, y como mi prisión era por ir contra Primo, tiene cierta lógica que los regionalistas no consideraran un deber manifestarme las simpatías que, seguramente, no sentían por mí.

—¿Qué tiempo estuvo en Barcelona después de salir de la prisión?

—Cuatro meses y medio y ya repuesto, algo, de las dolencias adquiridas en Montjuich, determiné regresar a Madrid.

—Antes de referirme su regreso a la capital de la República, ¿quiere decirme cómo se portaron las autoridades de Barcelona al ponerle en libertad?

—Hubo de todo—contesta—, al principio. Mientras fué gobernador de Barcelona el señor Milans del Bosch, no escasearon las molestias y vejaciones. No sólo me vigilaban por la calle los agentes de la Policía, sino que ni siquiera me dejaban en paz en mi propio domicilio, a donde con frecuencia iban a preguntar por mí, dando la casualidad, más de una vez, el que fuera yo mismo el que les contestara... dando lugar a situaciones de subido color cómico.

Aquella situación anómala y desagradable, respecto a mí, duró mientras estuvo al frente del Gobierno civil de Barcelona, el mencionado señor Milans del Bosch. Después se le substituyó por el general Despujol y la cosa cambió por completo.

—¿Qué concepto le merece a usted el general Despujol?

—Es hombre honrado, culto, caballeroso y correcto en su trato.

—Aparte de la Policía, los pistoleros y los requetés ya mencionados, ¿qué otros incidentes le ocurrieron durante su estancia en Barcelona?

—Muchos; pero en este momento me viene a la memoria uno tragicómico, que no carece de gracia. Fué el siguiente:

En uno de los cafés de las Ramblas, se reunían a diario, por las tardes, don Francisco Alvarez Vega, magistrado jubilado del Tribunal Supremo; don Eugenio Carreras y el señor Martínez Jimeno (también magistrado dignísimo), separados de la Magistratura porque no ramaleaban y se sometían a los caprichos e injusticias que quería imponerles la Dictadura. Algún que otro magistrado concurría, de vez en cuando, a formar parte de aquellas animadas y agradables reuniones. También otras ilustres personas concurrían. En esta tertulia me hicieron el honor de admitirme con franca camaradería, a pesar de mi título (título que no estimo deshonoroso) de ex presidiario.

Todo transcurría en santa plácidez, hasta que un buen día se incorporó a la tertulia, un señor de bastante edad, que adornaba su faz con poblada y alba barba y que lucía, además, en la cabeza, una descarada calva. Por su conjunto y hasta por su elocuencia, hacía recordar al apóstol de las gentes. A poco de llegar, empezó a elogiar en grado superlativo, a Primo de Rivera y su obra nefasta. Me creí en el deber de salirle al paso y ¡aquí fué Troyal; el supuesto apóstol se revolvió contra mí, airadamente, en improprios e insultos de una violencia inaudita e inesperada. Mis contertulios cambiaron entre sí una mirada inteligente y, como movidos por un resorte, se trasladaron a una mesa inmediata, invitándome a seguirles y quedando solo, absolutamente solo, el supuesto apóstol en la mesa que antes ocupábamos, visto lo cual, optó por abandonar el café, marchándose a la calle. ¡Así terminó este incidente trágico-bufo!

Después indagué quién era

aquel señor de tan mal genio y menos educación, resultando ser un miembro de la ridícula U. P. que, al parecer, desempeñaba el muy socorrido cargo de confidente de las autoridades de Barcelona. Tampoco tardé en saber que el supuesto apóstol y auténtico esbirro, había marchado directamente del café a Capitanía General a dar cuenta de lo ocurrido al general Barrera. Mis contertulios temieron por mí, pero yo les tranquilicé diciéndoles: "No se preocupen ustedes, pues yo sé que el dictador y sus satélites son muy valientes con las mujeres, pero muy prudentes con los hombres." Efectivamente, no pasó nada después. Esta escena tuvo lugar en los últimos días del mes de diciembre de 1929 y en plena Dictadura de Primo de Rivera, por consiguiente.

—¿Ahora, quiere referirme su viaje a Valencia y Madrid?

—Cuando llegué a Valencia, todos los elementos que tomaron parte conmigo en el complot de la noche de San Juan y otros que comulgaban en nuestra ideología, me hicieron un gran recibimiento, celebrándose una manifestación popular. Pero tan pronto se enteró de mi llegada el jefe de Policía señor Báguenas, ordenó que trece policías me siguieran a todas partes, y de cuyo hecho protesté ante el gobernador señor Amado, que estaba ajeno de este alarde policíaco. Claro es que, como queda indicado, se trataba de Báguenas que, con Ricardo Castro y Fenoll, habrán de ser juzgados en días próximos por sus excesos, a no ser que en España hayamos perdido definitivamente la noción de la justicia y de los tribunales que tienen la misión de aplicarla.

Cuando bajé a la estación para dirigirme a Madrid, las manifestaciones de entusiasmo fueron sucesivas. No se me olvidarán. Sin contratiempo en el camino, llegué a Madrid. En la estación me esperaban numerosos amigos, infinidad de números de la Guardia civil, de Seguridad y de Policía. Al frente de éstas, el comisario general, señor Maqueda, correcto y educado, que tuvo para mi persona toda clase de atenciones, contribuyendo ello a que no hubiera ningún incidente a mi llegada, a pesar del alarde fantástico de fuerzas.

Y aquí en Madrid, ya conoce usted mi vida. Ahora soy el gobernador de las Prisiones Militares de San Francisco.

**RAMIRO GOMEZ  
FERNANDEZ**

## DIVAGACIONES

## DEFENSA DEL MARINO MERCANTE

Por FEIJOO Y TORRES

La casualidad ha colocado en mis manos uno de los últimos números de "Marina civil", publicación quincenal, órgano de la "Federación Nacional de Oficiales de la Marina Mercante".

En sus editoriales he encontrado este párrafo: "En estos quince días (el ejemplar lleva fecha de primero de mayo) la variación es sensible en todas partes y en los diversos departamentos; notable en personas y normas. Pero—nuestro eterno "pero"—sólo en Marina mercante estamos como estábamos, si no estamos peor. Para nosotros, nada ha cambiado, continuando todos los absurdos, las excepciones, los privilegios...; somos la eterna Cenicienta."

A este propósito, recuerdo haber encontrado—hace algunos días, durante una breve ausencia de nuestro director—sobre mi mesa unas cuartillas con este título: "El voto del marino". Razones de orden interior, de esas razones que sólo están al alcance de los profesionales del periodismo y que, por ello, nos enemistan a veces con respetables escritores espontáneos, que se ven defraudados en sus esperanzas, me impidieron entonces dar a la publicación aquel artículo ("El voto del marino") que era al mismo tiempo que una legítima reclamación, una muy estimable profesión de ciudadanía.

Por todo lo dicho, he querido divagar un poco en torno a la defensa del marino mercante, especie de "hombre aparte" y muy bien calificado de "eterna Cenicienta".

A tal fin, decidí proveerme de la precisa documentación y por mis primeras averiguaciones he venido a parar a la consecuencia de que hay tema para rato.

Imposible, de todo punto imposible, denunciar en un sólo artículo todas las arbitrariedades, todos los atropellos, todas las injusticias, cometidas contra la marinería civil española, antes de las dictaduras, bajo ellas y después de ellas; atentados a la dignidad del marino, como marino y como hombre, como español y como ser humano, perpetrados bajo el signo borbónico y no digamos no subsanados, pero ni siquiera iniciada la menor revisión, la me-

nor depuración, a raíz del advenimiento de la forma republicana.

Las razones del abandono de este problema, como razones no las encuentro en ninguna parte; es decir, no existen ni tienen por qué existir. Las explicaciones, sí; me explico que nadie se haya ocupado de su resolución, porque no conozco ningún ideario político de partido gubernamental, del que forme parte un párrafo, siquiera un párrafo, por el cual quedara planteado.

Ni en el ideario del partido radical socialista, que cito por hallarme afiliado a él, con todo y ser uno de los programas más completos y más avanzados, por no decir "el" más, entre todos los programas de gobierno conocidos, se alude, ni de paso, ni en un inciso, a la marina mercante.

Y es que hay, acerca de esto, una realidad, triste como casi todas las realidades, y humana; por lo tanto injusta y descuajada del egoísmo univer-

sal. La realidad es esta: que el marino mercante por su condición misma, mejor dicho, por su misma profesión está considerado como un paria, un nómada, algo sin arraigo y, por lo mismo, sin consistencia; algo que no pesa, que no influye, que no puede, al parecer, servir para llevarnos al Congreso de los Diputados ni al Consejo de Ministros; ni para llevarnos, ni para impedirnos ir.

He aquí la injusticia matriz de todas las otras injusticias; comprensible en los tiempos pasados; incomprensible en los días nuevos, si es algo más que palabras el resultado de un régimen de libertad, de democracia, de derechos del hombre, por hombre; por ser hombre, simplemente; prescindiendo de su potencialidad de influjo o de peligro.

El peligro que hay que evitar, el influjo que hay que captarse, obliga aun a las autocracias a descender hasta el taller, donde el obrero trabaja.

Lograr un voto o convertir en amigo al enemigo, es decir, ambición y miedo fueron los acicates que la monarquía tuvo, para conceder, mal de su grado, la limosna de una mirada hipócritamente reidora, pero una mirada al fin, a la clase trabajadora organizada; nótese esto: organizada; porque en la organización está la fuerza decisiva. Los regímenes absolutistas tuvieron siempre una promesa, una concesión siquiera mínima, para el obrero organizado, en evitación del peligro, en sollicitación del apoyo. Y buena prueba de esto es que allí donde el apoyo estaba garantizado por intercesión del cura rural y del alcalde de real orden, y donde por falta de asociación (falta, que aún se nota, de sindicación agraria) no existía el enemigo, el trabajador no ha parecido merecer jamás esa mirada, esa limosna, esa mínima concesión de las alturas.

Así, la marinería civil, elemento disgregado, flotante (nunca mejor dicho), pudo vivir también al margen del "celo" gubernativo.

Pero hoy, bajo un régimen de igualdad, la asistencia social no ha de practicarse con las bajas miras de entonces. El socorro ha de acudir a casa del necesitado, por el mero hecho de hallarse necesitado; sin tener en cuenta si es amigo o es enemigo probable; sin pensar en un voto más o en un voto menos. Con un rey a la cabeza de un pueblo, el censo nacional puede constituirse por el número de votos; con un Gobierno republicano hay que basarse en el número de "hombres".

Fuerte o débil, el hambriento tiene derecho a comer; fuerte o débil, el trabajador tiene derecho a vivir con dignidad. El marino mercante, tras del que no habrá acaso la potencia de una gran organización, es ante todo hombre; amenazado o no, capaz de imponerse o no, es digno, mejor dicho, es legal y moralmente acreedor a la misma asistencia social, que cualquier otro ciudadano afiliado a una entidad poderosamente constituida.

Todo esto, por principio. Veamos, mejor dicho, comencemos a ver ahora, el valor re-

## SALÓN CATALUÑA



SELECCION "CINAES"  
(THE DESERT SONG)

John Boles  
en  
con  
Carlotta King  
Louise Fazenda  
Myrna Loy  
Johnny Arthur

Producción  
WARNER  
BROS

Film basado  
en la famosa  
opereta musical de Hammerstein, que se representó dos mil veces consecutivas en el DRURY LANE, de Londres.

representativo de la marinería civil, de cuyo reconocimiento se desprenderán sus legítimas ansias de reivindicación.

Hubo un tiempo, a raíz del descubrimiento de América, en que la navegación mercantil, requería cierta protección de fuerzas armadas a causa de la piratería dominante. Es verdad. Pero, desaparecida la razón de ser de las cosas, ¿pueden subsistir éstas?

En el siglo pasado, al pillaje, al corsarismo, se impone la civilización. En el actual, el dominio de ésta sobre aquél, es absoluto, en el mar. De hecho, el tráfico marítimo se ejerce libremente y sin uso ni empleo de una fuerza armada que no es precisa.

Ahora bien: la Marina mercante, sigue bajo el dominio arbitrario de la Marina de guerra; ¿por qué?

¿Hay algo que justifique, en tiempo de paz, la intromisión, por ejemplo, de la Intendencia militar en el funcionamiento de la fabricación de pan por particulares? ¿Sería tolerada la intervención del médico militar en el desenvolvimiento de las organizaciones de profesionales civiles de la Medicina?

Las razones llamadas de analogía, que dan respuesta a las dos últimas preguntas, contestarán al mismo tiempo al anterior "¿por qué?".

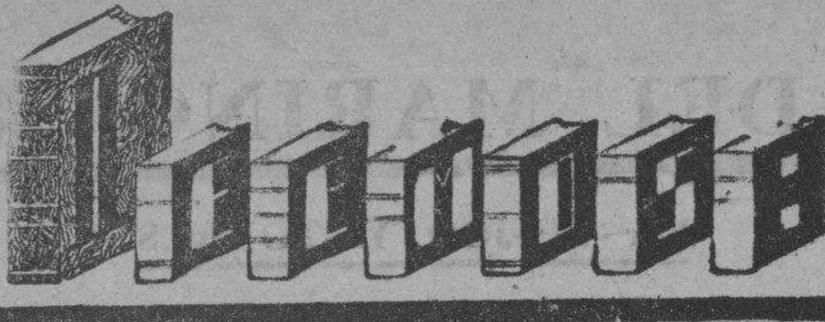
En el Congreso de Geografía Mercantil y Colonial, celebrado el año 1883 en el paraninfo de la Universidad Central, los navieros vizcaínos pidieron la creación de una Dirección general en el Ministerio de Fomento, apoyando tal idea el notable abogado don Gabriel Rodríguez, con estas palabras:

"...la primera necesidad (de la Marina mercante) es, no diré "civilizarse" para que no se tome el vocablo en mal sentido; es "desmilitarizarse..."

También Joaquín Costa se ocupó de demostrar, y lo consiguió brillantemente, la necesidad de la separación de ambas marinas.

Sin embargo, la Asociación de Navieros de Barcelona no estuvieron conformes con la creación del organismo que los de Vizcaya querían en el Ministerio de Fomento; preferían una Junta dentro del Ministerio de Marina. Y al fin se salieron con la suya.

Hoy lo que quiere la Marina mercante no es lo uno ni lo otro. Propone una tercera fórmula, que a mí me parece muy bien, porque tiene su base en una lógica elemental. Lo que



### ALFONSO, EL NEFASTO Y MAURICE CHEVALIER

Un recién nacido periódico francés, que se llama en su idioma una cosa que en el nuestro quiere decir «La patada» (como si dijéramos «la patá», en madrileño «bien»), nos ofrece este magnífico párrafo, que calificamos de magnífico con toda la sinceridad apetecible:

«...Lo más concreto de su misión consiste en presidir bailes y banquetes, inaugurar exposiciones, salones de pintura (colocar primeras piedras), asistir a entierros, a carreras de caballos, etc.

Dos personas nos parece que reúnen estas condiciones: el ex rey Alfonso y Maurice Chevalier...»

(Que nos perdone el segundo; porque, lo que él diría: ¡Cuidado, que aún hay clases!)

### UNA SOLUCION

Se trata de un anuncio, pero tiene cierta gracia; máxime publicado «bajo las llamas». Y comienza así:

«Solución de los Hermanos Maristas».

Pero hay que darse prisa a leer, para no asustarse como nos ocurrió a nosotros; que no volvimos a la vida hasta sa-

ber que se trataba de una solución

«a base de bifosfato de cal» a 6'50 frasco.

Claro que el susto se explica. ¡Tienen estas gentes una manía de salirse del tiesto!

Unos, chocolate; otros, licor; estos, específicos... ¿A qué hora rezan?

### FLORES FASCISTAS

En «La Voz de Cantabria», un vate (vate, sí, señor, aunque sea en prosa) se expansiona de aquesta guisa,

«Un timbre suena insistentemente. Una puerta que se abre. Una muchachita que saluda a la recién llegada. «Mademoiselle» pasa a un pequeño saloncito que huele a «Coty»...»

Ya lo saben ustedes, el señor Coty huele; entiéndanlo bien: una cosa es oler a «Origan» y otra oler a «Coty».

Lo segundo debe de ser como oler a Mussolini. Porque ya sabemos que Coty es el de «L'Ami du Peuple».

### LOS TIEMPOS CAMBIAN

Exclama Delgado Barreto:

«No está bien que se nos interroge, cuando no podemos hablar.»

¡Ah! ¿Y estaba bien cuando eso nos ocurría a nosotros?

Además, vaya por lo mucho

hoy pide, supuesta su previa emancipación del dominio militar, es una representación en el Ministerio de Comunicaciones.

Pero de esto no puedo tratar hoy. Antes de llegar al fin, he de propugnar por la rápida solución de otro problema de cuya urgencia da cuenta su íntima relación con la próxima Asamblea Constituyente. Se trata del voto del marino mercante.

El marino mercante pide la posibilidad de votar. Que tiene derecho a ello, lo sabemos todos. Pero que no le es posible ejecutar su derecho, eso no todos lo sabemos.

En otros tiempos, posiblemente ni él, ni el marino se ha preocupado de tal cosa. Cuando nadie podía responder de que el voto propio había de servir para algo, no merecía la pena ni siquiera hojear las listas electorales.

Pero hoy no es ayer.

Hoy es preciso, es absolutamente preciso que quien deba, y yo no he de ser, estudie la fórmula de que los marinos mercantes lleven su voluntad, tan soberana como la de otro cualquier ciudadano, al Parlamento estructurador del nuevo Estado.

El marino mercante, sobre todo si es soltero, si vive a bordo, ni tiene cédula ni figura en padrón alguno. En estas condiciones, ni dentro de España donde puede hallarse accidentalmente en junio, ni en las comandancias de los puertos podía depositar ese voto individual, que como español tiene. Y es precisamente este, no el colectivo que no quiere usar, el que reclama.

Se comprende que los gobernantes tengan mucho que hacer en estas horas provisionales. Pero el problema que aquí queda planteado, no debe resolverse después de junio.

que han hablado ustedes sin que nadie les pregunte la edad.

¡AHÍ TE PUDRAS!

¡Cómo! Galo Ponte, el autor del Código criminal, ¿iba a salir a la calle? No, no. Su sitio está en la cárcel. Ha de purgar todas las penas que él inventó para la gente honrada; porque las penas no son para esta clase de personas, sino para la suya.

### MAS VIRTUDES

Dice «El Socialista»:

«Este ex rey, caballero de industria, ha vendido en un millón de pesetas a una Sociedad de aristócratas, una parte del patrimonio de El Escorial.

La venta es ilegal. Tan ilegal es, que todavía no ha podido registrar la escritura.

De este asunto hablaremos en momento oportuno. Pero mientras tanto, sería conveniente que el ministerio de Hacienda viera de qué manera la Sociedad de «Abantos» se ha hecho con la finca del patrimonio real de El Escorial, en que edificó varios hoteles, talando para ello el hermoso pinar.

El negocio de esta Sociedad, si llegara a realizarse, sería verdaderamente magnífico.

Después de edificar los hoteles a que hemos hecho mención, le quedan millones de pies de terreno, que pretende vender a dos pesetas.

Esto es un expolio intolerable.

Sí, señor. Un expolio y una razón más para que el expoliado se sienta en el banquillo.

Y no leemos más. ¡Nos han dejado sin Prensa troglodítica! ¡Con los buenos ratos que pasábamos a costa suya!



AIGUADE  
alcalde de Barcelona

de los  
pasados  
sucesos



MADRID.—(1) La parte donde estaba instalada la venta de libros y conserjería del Colegio de Maravillas, de Cuatro Caminos, ardiendo totalmente. Los bomberos situando las bombas para tratar de dominar el fuego. (2) Aspecto que ofrecían las naves que dan al patio del convento de la calle de Ferraz, que fué totalmente devorado por las llamas. (3) Los bomberos tratando de reducir el incendio del convento de la calle de Ferraz, por su parte trasera. (Fotos. Piortiz.)

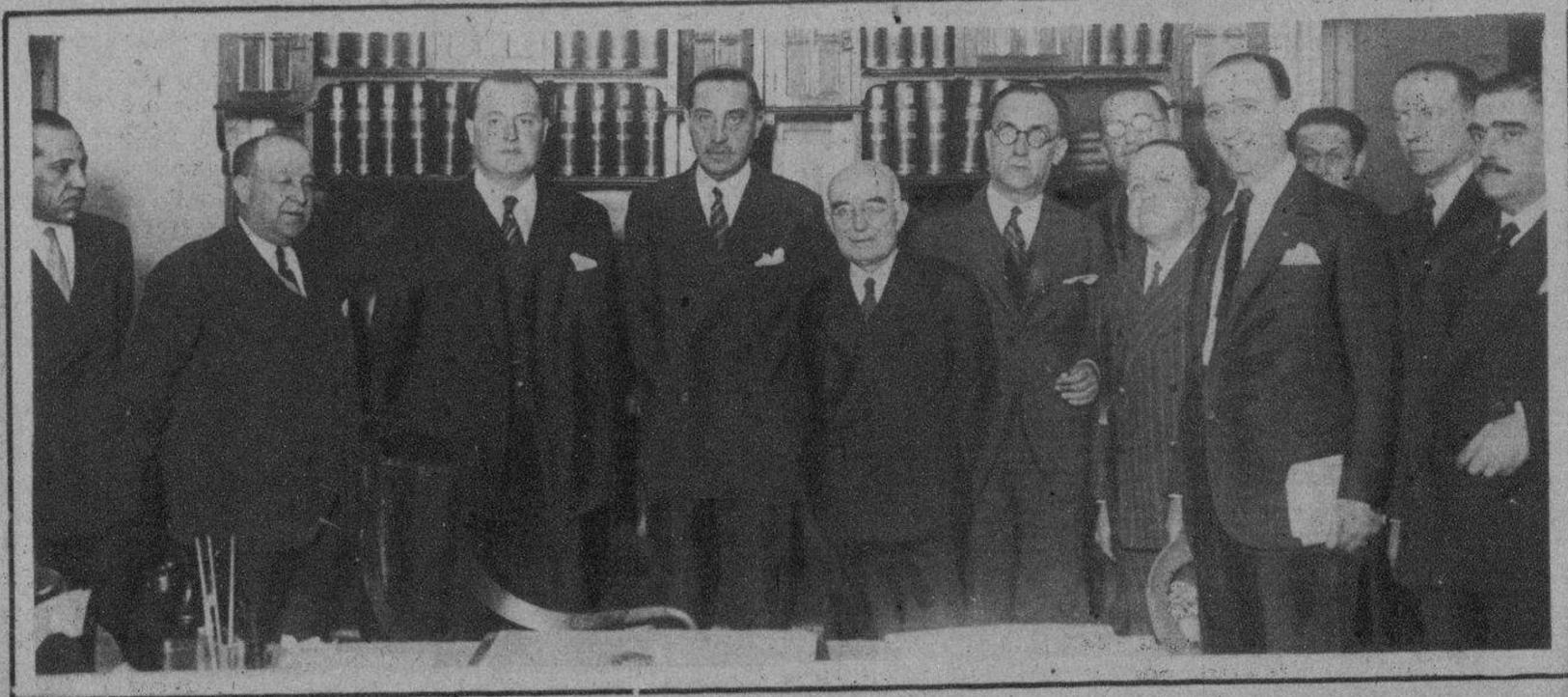
# DE LOS PASADOS SUCEOS

Sevilla. — Restos de imágenes, cuadros y objetos del culto, pertenecientes a la capilla de San José, que fueron quemados en la puerta de la capilla



Aspecto de la parte alta de la capilla de San José, destruida por el incendio. (Fotos S. del Pando.)

Madrid. — D. Carlos Blanco, después de dar posesión de la Dirección General de Seguridad al señor Galarza. Al acto asistió el ministro de la Gobernación, Sr. Maura. (Fot. Ortiz.)



## MUERTE Y RESURRECCION

## DE LA COMPAÑIA DE JESUS

# Cómo, cuándo y por qué fué expulsada de España

Desde los primeros años de su reinado en Nápoles, Carlos III, orientado y guiado por el marqués de Tanucci, una de las figuras más ilustres de su época, comprendió la inmensa y decisiva influencia que con sus riquezas y número ejercían el clero y las comunidades religiosas en aquellos Estados. Para evitarla, fortalecer su poder y aumentar las regalías de la corona, decidió confiscar, en beneficio del real erario, las herencias que por abuso venían a parar a conventos y cabildos.

Así fué cómo antes de pasar a ocupar el trono de España, ya Carlos III supo mantener con entereza su soberanía sobre la que la Iglesia intentaba ejercer en sus reinos, y lo primero que hizo, al pisar tierra española, fué desterrar al inquisidor general de España, arzobispo Quintano, y castigar con la más dura humillación pública al obispo de Cuenca, Carvajal y Lancáster, por la insolente carta que se permitió dirigir al confesor real, pronosticando la ruina de España por la persecución de que era víctima la Iglesia. "saqueada en sus bienes, ultrajada en sus ministros y atropellada en sus inmunidades", según decía el viejo obispo conquense.

Estos primeros actos de gobierno del nuevo monarca, que debían haber hecho más cauta y comedida la política de la Iglesia, especialmente la de los hijos de San Ignacio, que ya desde Nápoles no contaban con su simpatía, envenenaron, por el contrario, el ambiente religioso, vertiéndose contra el rey liberal y masón las peores calumnias y haciéndose los peores augurios sobre su vida y su reino, de la manera solapada que ha sido tradición en la Compañía ignaciana. Se llegó a glosar la doctrina del P. Mariana sobre el tiranicidio, ampliándola al regicidio; deduciéndose que era máxima de la Compañía tenerlo por lícito, cuando los designios reales iban contra los fines de aquélla, y así

sus intenciones se fueron haciendo cada vez más sospechosas al soberano, quien encontró en su primer ministro, el conde de Aranda, la persona que había de librarle de una institución que tanto daño estaba causando al trono y al país.

Por otra parte, ya su poderosa fuerza tentacular comenzaba a resentirse en Europa, siendo su crédito socavado y sus doctrinas y costumbres puestas en la picota por el genio burlesco y sarcástico de Pascal. Ya habían sido expulsados de Portugal, en 1759, y de Francia, en 1764, por considerarlos opuestos al buen gobierno del reino y perjudiciales al Estado. Aunque Clemente XIII intentó defenderlos en su "Apostolicum pascendi", publicada en 1765, y su bula fué traducida a todos los idiomas, no consiguió sino exacerbar las pasiones y multiplicar las acusaciones contra ellos.

Por lo que respecta a España, cuando el motín de Madrid contra el ministro Esquilache, por su acertada medida de "las capas y sombreros", y cuando los alborotos de las provincias, fué público que los instigadores del levantamiento popular y los autores de los libelos sediciosos que se publicaban clandestinamente, no eran otros que los jesuitas. El descubrimiento, por último, de un plan para atacar contra la vida del monarca y de su familia, durante la tarde del jueves santo, en la iglesia de Santa María, atribuido a ellos, determinó que Carlos III ordenase abrir un expediente para averiguar la verdad.

Fuó encomendada esta delicadísima misión al Consejo de Castilla, formado por el conde de Aranda, su presidente; el fiscal Rodríguez Campomanes y los consejeros Nava, Rico Egea y Valle Salazar, a los que más tarde se agregaron el conde de Villanueva, D. Bernardo Caballero, D. Andrés Maraver y Vera y D. Pedro Colón, quienes juraron al rey guardar el más

profundo secreto, pues serían, en otro caso, considerados por él como reos de un delito de Estado. Este "Consejo extraordinario" elevó, en enero de 1767, a Carlos III su célebre consulta proponiendo la extinción, extrañamiento y ocupación de las temporalidades de todos los jesuitas del reino, así como de las posesiones ultramarinas. Para que diese su dictamen sobre esta consulta, nombró el monarca otra Junta, compuesta por el duque de Alba, el padre Fleta, confesor real, y los ministros Grimaldi, Múzquiz, Muniain y Roda, quienes con toda prisa informaron en el siguiente mes de febrero, de conformidad con la sentencia del Consejo de Castilla. Todavía el rey quiso conocer más opiniones, y pidió las suyas al agustino padre Pinillos y al arzobispo de Manila y obispo de Avila, los cuales estimaron justísimo el fallo e inaplazable su cumplimiento.

Tardó un mes en ser cumplimentada esta orden, y con tan impenetrable reserva la llevó a cabo el conde de Aranda, que el día 1 de abril, sin que nadie pudiera haberles advertido, fueron sorprendidos con ella en 117 ciudades y pueblos españoles los religiosos de la Compañía, que tuvieron que hacer sus maletas en pocos minutos, sin darles tiempo ni ocasión para que avisasen a nadie ni pudiesen tocar a arrebato, levantando al pueblo en su favor. Los encaminaron las tropas dispuestas para ello hacia Cartagena, desde donde embarcaron para Roma.

A 117 poblaciones de España se había extendido ya la orden de Loyola, y en algunas de ellas, como Madrid, contaba con seis conventos y más de 200.000 religiosos. Carlos III dejó marchar este gran ejército de la fe, sin nada más que la fe, pues les quitó toda esperanza y no les hizo mucha caridad, aunque hay que reconocer que proveyó más tarde a Clemente XIII para ayudarle al sostenimiento

de tanto hijo de San Ignacio como se le entraba por las puertas, enviándole una pequeña parte de la inmensa riqueza amasada en España por esta Compañía, cuyos lemas son "pobreza y obediencia".

✱

Nos ha parecido interesante en los momentos actuales en que vuelve a situarse en el primer plano de la atención pública la Compañía de Jesús, recordar este episodio de nuestra historia política y religiosa, uno de los más importantes de la Historia moderna, por cuanto influyó poderosamente en los destinos de la institución ignaciana, que fué inmediatamente expulsada de otros países, y, por último, en 21 de julio de 1773, suprimida en todo el orbe cristiano por Clemente XIV en su bula "Dominus ac Redemptor Noster".

Por su afán inmoderado de adquirir bienes terrenales, mezclarse en los negocios del mundo e intervenir en la política y la gobernación de los Estados, sometiéndolas a su control, se vió perseguida, expulsada y disuelta hace ciento cincuenta y siete años, esta poderosa Compañía, que entonces contaba en Europa con 1.542 iglesias, 669 colegios, 340 residencias, 171 seminarios, 273 casas y un ejército de 22.589 jesuitas. Monarcas cristianísimos hubieron de expulsarla de sus reinos, y un pontífice, suprimirla; pero ella fué más fuerte que todos y vió morir de muerte horrible (muchos historiadores dicen que envenenado) al Papa que quiso destruirla, y vió caer los tronos de los que quisieron aniquilarla. Volvió a amontonar riquezas, a recobrar su poderío, a intervenir en la marcha política de las naciones (Monarquías y Repúblicas), y aquí la tenemos otra vez, más pujante y rozagante (aunque un poquito chamuscada) que en abril de 1767, cuando Carlos III la expulsó de España.

Salvador VALVERDE

## LOS BORBONES DE ESPAÑA

BREVE HISTORIA DE NUEVE MONAR-  
CAS DEGENERADOS

## FELIPE V, REY POR SEGUNDA VEZ

La muerte de Luis I trajo nuevamente al trono a Felipe V. Fué notable esta segunda etapa. Y dada la importancia que, desgraciadamente, ocupa en la Historia de España el fundador de la dinastía, conviene que volvamos por un momento a este rey.

El ex monarca estaba en San Ildefonso cuando se le comunicó oficialmente la muerte de su hijo. Ocupó entonces nuevamente el trono, convocando Cortes para que reconocieran al infante don Fernando, que sólo tenía 11 años, como príncipe de Asturias.

Por aquella época, la vida de Felipe se pasaba entre la alcoba y la caza. El real matrimonio se ocupaba en la cama de los asuntos de Estado, "el rey, cubierto con un abrigo de satén, la reina sentada con un pedazo de trabajo de tapicería en la mano" (Saint-Simon).

"La principal ocupación de este rey-fantasma era el deber conyugal, cumplido sin tregua y sin reposo—dice Cabanés—. Su otra pasión era la caza, en grandes batidas donde se mataban al tun tun ciervos, corzas y cabritos monteses, lobos, ardillas y zorras, una matanza a la que ningún animal, por inofensivo que fuera, escapaba."

Finalmente, nuestro conocido Saint-Simon dice que en sus residencias "el rey y la reina no tienen nunca para ambos más que un departamento, los mismos cuartos para el mismo uso, la misma mesa para cuanto quieren hacer, y hacen siempre juntos las mismas cosas; nunca se separan más que para funciones cortas, raras, indispensables. Sus audiencias las dan casi siempre juntos, y ya que hemos de decirlo, sus sillas "agujereadas" estaban en el mismo lugar"...

Durante los últimos años de este brillante fundador de dinastía puede decirse que su locura fué completa, sin más que algunos breves momentos de lucidez.

En junio de 1727 se produjo una crisis a consecuencia, según se afirmó, de una indigestión. El rey había vuelto a caer en sus terrores enfermizos, invadiéndole nuevamente su melancolía habitual.

Su incapacidad para ocuparse de los asuntos de Estado aumentaba de día en día. Enton-

ces la reina se hizo nombrar regente y encerró a su estúpido marido en el Pardo.

Cuando estuvo algo mejor le hizo volver para exhibirlo al pueblo.

Y como Felipe volviese a manifestar veleidades de abdicación, la reina le vigilaba constantemente.

La vida de aquel matrimonio no podía ser más pintoresca. Vayan unos ejemplos.

El 20 de junio de 1728 se desarrolló una escena extraña. A las cinco de la mañana se levantó el rey en camisa y descalzo, y quiso salir así. La reina, que se había despertado, le hizo comprender lo ridículo de semejante idea y logró que se volviera a acostar. Tenía puesta una camisa de la reina que le llegaba hasta el suelo: ¡su locura consistía entonces en imaginar que querían envenenarlo con una camisa, y por esta ra-

zón sólo quería ponerse las de su mujer, cuando ésta ya las había llevado puestas! Varias veces procuró escaparse y hubo que cambiar repetidas veces las cerraduras. Un día golpeó a la camarera y a la reina que habían acudido para oponerse a su huida. La reina le riñó y le dijo "que no se acostaría más con él". En vista de tan terrible amenaza, el monarca lloró todo el día y se negó a trabajar con sus ministros...

Le gustaba molestar a la reina; en marzo de 1731 descubrió una broma muy espiritual: en cuanto la reina se dormía, hacía abrir las ventanas y hacer mucho ruido para despertarla, de manera que la desgraciada no podía dormir más de tres horas cada día.

Felipe, cuando no se creía muerto, se suponía envenenado,

Entonces soltaba unos gritos horribles que de noche despertaban a todo el palacio.

Fué el primer Borbón español un hombre sucísimo. Cabanés—cuyo admirable estudio de las enfermedades de los primeros Borbones seguimos—cita un documento de 13 de julio de 1732 que nos descubre un hecho sorprendente: hacía un año que el monarca no se había mudado la ropa... Así es que sus trajes caían a pedazos, y principalmente su pantalón, descosido desde la cintura hasta abajo... De poco le servía, y cuando le pasaba algo, sea porque se sentaba, sea porque se caía su pantalón, se le veían los muslos al desnudo. A veces, cuando salía para ir a misa, la reina sostenía con alfileres los harapos que quedaban del pantalón, y él dejaba tranquilamente efectuar la operación.

En 1736 le dieron unos ataques de hipo muy violentos; después fueron unas lamentaciones que alternaban con alaridos.

Tenía a veces manía de persecución. Con las uñas duras y cortantes que había dejado crecer se arañaba, y pretendía después que había un malvado y se había aprovechado de su sueño para herirlo... Otros veces aseguraba que había escorpiones alrededor de la cama y le picaban.

¿A qué seguir? Este mentecato fundador de dinastía hizo otras muchas excentricidades, muriendo por fin el 9 de julio de 1746.

Sólo le consolaba la presencia del célebre cantante Farinelli, castrado, según la costumbre de entonces en Italia.

Y ahora, al dejar a Felipe para pasar a Fernando VI, recordemos las palabras siguientes de Cabanés:

"El mismo Farinelli acunará al sombrío Fernando VI, que debía heredar la enfermedad al mismo tiempo que el médico de su padre. Felipe y Fernando firmaban: Yo el Rey. En realidad fué un castrado el que gobernó España bajo los dos reinos."

Casi medio siglo llevaba instalada ya, por la gracia de Dios, la dinastía borbónica en España.

Prosigamos nuestra excursión por ella.

Consejo de REPARAR (hijo)



## A LA MEMORIA...

*Dejad que se oubra  
de negro ropaje  
la musa que dicta  
mi pobre canción;  
dejad que ella ofrezca,  
también, su homenaje...;  
¡que ha muerto la viuda  
del gran Salmerón!*

*No importa que tarde  
llegue la voz mía;  
antes que ella suene,  
sonó el corazón;  
sonó al tiempo mismo  
que España decía:  
¡He muerto la viuda  
del gran Salmerón!*

*Mezquino recuerdo,  
si ya pareciera  
tardía o pasada  
mi labra oración;*

*ingrato mi pueblo,  
si oír no quisiera  
¡que ha muerto la viuda  
del gran Salmerón!*

*No creo que es tarde,  
no creo extinguido  
el dolor profundo  
de la honda emoción;  
sería muy pronto  
ya echar al olvido  
¡que ha muerto la viuda  
del gran Salmerón!*

*Yo sé que mi España  
lo oirá aún muchos días;  
y mejor grabadas  
que en el panteón,  
llevará estas frases,  
de todos, no mías:  
¡¡¡He muerto la viuda  
del gran Salmerón!!!*

EL LOCO CANTOR



### A UN ORGANIZADOR DE BANQUETES

Ciudadano:

En usted me dirjio a todos los que, como usted, han cargado sobre sus espaldas la onerosa misión de sistematizar susculencias.

¡Alto ahí!, debo decirlos. Gracias a ustedes estamos dando los republicanos españoles un triste espectáculo de glotonería aguda. Es preciso disimular. Yo comprendo, con ustedes, que ya es hora de que el republicano coma; bastante engulló la fiera monárquica a cuenta de la acera de enfrente... Pero, queridos amigos, sobriedad.

Los momentos que suenan son momento de laborar mucho, comer poco y beber menos, para que las inteligencias estén despiertas y las piernas ágiles.

Yo recuerdo unos versos de no sé quién, que, si como versos son detestables, como expresión de una verdad de a puño no se pueden discutir. Dicen así:

"Un hombre bien comido y bien bebido—se mete en la cama—y se queda dormido."

Hay que agregar a esto que si después de comer y beber se le aplica una buena "dosis de panegírico", se queda dormido antes y despertará después.

El mejor homenaje que se puede brindar al republicano "que triunfó" no es sentarse en su derredor para ayudarlo a despachar un alón de pollo asado, sino estar en torno suyo para cooperar en el sostenimiento del triunfo merecido, ayudándole a despachar, sí, pero no alones de pollo asado, sino asuntos de público interés.

En cuanto al homenaje mejor que merece el republicano "que no triunfó", es buscar el modo de que el fracaso no se repita y triunfe en la primera ocasión.

Respecto a los discursos, bueno; vengan discursos. Pero no discursos de mesa revuelta, dirigidos a un centenar de ciudadanos que están al cabo de la calle en cuanto les va a decir el orador, sino discursos "en público", en local amplio, con entrada gratis (no con ticket de 8.50), y frente a aquellos que puedan aprovecharse de algo nuevo para ellos.

Ciudadano meritorio que ha despachado tan rica actividad en la "condimentación de ingeri-

## HUELLAS...

# ALBIANA Y SU TOGA

Era explicable la repugnancia sentida por todo el mundo al tener que ocuparse de aquel personajillo de cuarto término que figuró en el retablo de nuestra vida pública con el nombre (¿o pseudónimo?) de doctor Albiñana. Por desdén, precisamente, se le ha consagrado con un calificativo que a otro cualquiera le elevaría notablemente en el concepto público: se le llama "demente". Está bien, porque más que calificarle a él, define claramente el desprecio invencible de todo el que se ve en la enojosa necesidad de nombrarle. Por lo que se refiere al calificativo en sí, aplicado a la persona de Albiñana, no es exacto, ni mucho menos. Albiñana no es un demente, sino, por el contrario, es lo que en ese lenguaje popular tan expresivo, se llama "un vivo". Más aún: Albiñana es "el Vivo" por excelencia. Toda su vida está decorada por episodios que, de haber vivido francamente en "su mundo" (el hampa), le habrían valido la conquista de una celebridad y de un prestigio carcelarios altamente estimables. En el "barrio chino" de Barcelona se le llamaría sencillamente "El Vivo", y todo el mundo se quitaría, respetuoso, la gorra. En los barrios bajos de Madrid, sus altas dotes hubieran sido fructuosamente aprovechadas para el "chantaje de altura", y su pseudónimo popular sería este: "el niño de los brillantes". En cuanto a los suburbios de Nueva York, plagados de posibilidades asombrosas, el doctor Albiñana hubiera hecho palidecer la gloria legítima y enorgullecadora de Salox, "el pendolista", para enrolarse por derecho propio, después, al elenco de los altos personajes de las novelas policíacas — "Bandidos célebres mundiales" — a diez céntimos el cuaderno.

No ha querido el Destino—ni acaso él mismo—conducirle a estos campos altamente propicios al desarrollo de sus cualidades intrínsecas, pero no por esto ha renunciado al pequeño orgullo de ofrecernos muestras

bles"; ciudadanos todos similares: emplead vuestras dotes y vuestra actividad en organizar mítines y conferencias de orientación política y social, que buena falta nos hace. Yo os prometo acudir a ellos antes o después de cenar pero antes o después de cenar sobriamente y sin vino en el pobre comedor de mi casa de huéspedes.

U. R. de LA CALLE

parciales de esa ciencia infusa, a la que un medio apto hubiera prestado alas gigantescas.

Ocurrió en un pueblecillo de Guadalajara — entonces feudo de Romanones, por más señas—un famoso crimen del que fué actor el médico de la localidad y víctima el alcalde de la misma. Todos los españoles mayores de edad recordarán el caso... El tal médico tenía fama de hombre desordenado y jugador, y raro era el mes que no se dejaba los ingresos sobre el tapete verde. Llegado este caso, el buen médico acudía al alcalde para que le facilitase fondos, y el alcalde le atendió en numerosas ocasiones. Pero un día, después de incontables concesiones, el alcalde se negó a anticiparle dinero, y entonces el médico sacó una pistola del bolsillo y lo mató.

Albiñana tenía por aquella época uno de esos periodiquillos que son el arma indispensable del chantagista de profesión, y al enterarse del caso del médico homicida emprendió una vigorosa campaña de escándalo en defensa del galeno, pintándole como una víctima ejemplar de la miseria económica en que se hallaban todos los médicos rurales españoles. A tenor de esto venía a sacar la consecuencia de que si aquel médico había cometido el crimen, era por culpa de la mezquindad con que los Ayuntamientos de España retribuían los servicios de sus "médicos titulares", retribución "risoria a todas luces y que llegaba tarde, mal o nunca a manos de los médicos.

Esto era exactísimo, y yo mismo no tengo inconveniente en suscribir la afirmación hoy, siempre que el principio sea verdad. Pero en aquel caso el principio no era verdad. El médico homicida NO ERA TITULAR DEL PUEBLO; a un médico particular que cobraba sus igualas y que vivía de ellas. Del cobro de estas igualas entre los vecinos se encargaba el alcalde, y este era el único motivo de las relaciones económicas existentes entre uno y otro.

Pero el doctor Albiñana, al hacer su campaña, no sólo se guardó perfectamente de aclarar este extremo, sino que hizo figurar al médico como titular del pueblo. Naturalmente, a base de esta condición, el argumento resultaba justísimo. Un médico que se veía arrastrado al crimen porque el Municipio no le pagaba sus miserables honorarios resultaba poco me-

nos que un héroe digno de ser imitado.

El doctor Albiñana esgrimió un día y otro el argumento como una espada flageladora; los médicos de toda España, que sufrían la injusticia empleada como alma del argumento, se indignaron profunda y clamorosamente; el alcalde muerto quedó en ridículo y fué vilipendiado; algunos grandes diarios tomaron también, equivocados por la mentira inicial, la defensa del asunto...

Entonces Albiñana, considerando que el ambiente estaba bien caldeado, lanzó la idea genial: "Una suscripción para el médico mártir..." Y llovieron los duros en los bolsillos de Albiñana de un modo copioso, desconocido en aquella época en que las suscripciones públicas no habían tomado carta de naturaleza todavía.

¿Salieron alguna vez aquellos duros de los bolsillos del recaudador?

Sin vacilación alguna podemos afirmar que sí porque el dinero se quiere precisamente para gastarlo. Lo que no podemos afirmar es si el que los gastó fué "el pobre médico titular". Nunca nos lo han dicho.

Pero este asunto tuvo un epílogo jocundísimo, que no quiero hurtar a la curiosidad pública siquiera sea en compensación de no haberle podido decir quién gastó los duros.

Dispuesta para verse en el juicio oral la causa seguida contra el médico, el doctor Albiñana se ofreció a defenderle porque el doctor Albiñana, además de doctor, es abogado. Nunca había defendido a nadie y, naturalmente, como novato, se sintió en la necesidad de acudir al fiscal para obtener de éste un trato benévolo durante la vista de la causa.

El fiscal, hombre íntegro, enterado ya de toda la trama del asunto, le contestó con estas palabras:

—No, señor; no le voy a tratar a usted con ninguna benevolencia, sino al contrario. Cuando me siente esta mañana a hacer la acusación, le voy a llamar a usted falsario y estafador, porque usted ha engañado a los médicos de España atribuyendo al acusado una condición legal de que carece. Y como el que engaña a los demás y les saca dinero con ocasión de este engaño, comete un delito de estafa. He aquí por qué le voy a llamar esta mañana, delante del Tribunal, falsario y estafador.

Y se lo llamó.

BENIGNO BEJARANO

De nuestra colaboración

## CATALUÑA Y LOS PROBLEMAS DE RAZA

Los vehementes, cuando divagan estos días sobre la cuestión de Cataluña, suelen mostrarse partidarios de aquel radicalismo que se expresa con exclamaciones por el estilo de estas: «¿Qué quieren los catalanes: la separación de España? ¡Pues, que se les dé inmediatamente, sin titubeos!»

Responde esta actitud a un sentimiento de dignidad innegablemente humano y viril, pues es muy natural que cuando una persona no se encuentra a gusto a nuestro lado, nosotros no seamos tan abyectos que aún procuraremos retenerla con dobleces y halagos. Pero antes de pronunciarse categóricamente partidario de ese radicalismo, convendría saber si es efectivamente cierto que todos los catalanes quieren separarse de España y, en caso afirmativo, conocer de un modo exacto la causa original de ese deseo. Porque abrigo sospechas vehementes de que en este enunciado concreto es donde está, no el problema catalán, que no existe, sino la incógnita de esas diferencias de familia.

Procuraremos aclarar algo en este sentido.

Desde que tengo uso de razón vengo oyendo hablar del problema catalán como de algo que fuera consubstancial e inseparable de nuestra historia contemporánea. Creo que esta observación que registro en mí es extensiva a todos mis conciudadanos. Apenas el español tiene catorce años y abre su entendimiento a las cuestiones más elementales de la vida pública de su país, se entra de que existe una cosa abstracta, difusa, pero de gran arraigo en las preocupaciones patrias, que se llama «problema catalán». Al principio, uno no sabe darse cuenta de lo que es esto, y lo registra entre sus primeras impresiones mentales al lado de otros hechos que no le importan absolutamente nada, pero que a fuerza de oírlos citar entran a formar parte en el bagaje de su erudición rudimentaria. Así, por ejemplo, esta noticia del problema catalán la encasilla uno al lado de esas otras noticias del descubrimiento de América, del problema de Marruecos, de la guerra de la Independencia, del carlismo, etc., etc. Cuando entra en su mayoría de edad, el español comienza a desentrañar perfectamente todos estos hechos, y entonces sería llegada la hora de que se le explicara a cada cual la

importancia que tienen si no pesara sobre su discernimiento la losa inmovible de los prejuicios. En el descubrimiento de América vería sencillamente la gesta afortunada de un marino, en la que no tuvo ninguna parte relevante la raza entera que ahora se apropia colectivamente la epopeya; en el problema de Marruecos vería el reflejo de la ambición de un rey idiota, el servilismo criminal de unos generales y la pasividad de un pueblo ignorante. En la guerra de la Independencia hallaría la acción natural de un hombre que la emprende a tiros contra unos salteadores cuando éstos intentan saquearle la casa; en el carlismo, a dos perros disputándose un mismo hueso: el trono de España. Y en el problema catalán, el motivo para que los intelectuales del año 3.000 estén riéndose durante un siglo seguido al comprobar, asombrados, cómo los hombres de esta Edad perdemos el tiempo en cuestiones tan francamente ridículas. Se reirán tanto, por lo menos, como nosotros nos reímos hoy frente a las preocupaciones pueriles y estúpidas de la Edad Media.

No; el problema catalán no existe sino como prejuicio inserto en la mente de una raza a quien, desde que nace, se le obliga a llevar en su espíritu el antecedente de esa preocupación. Tiene los mismos caracteres que el honor en los héroes calderonianos o en los aristócratas de viejo cuño. A un aristócrata se le enseña desde que nace el desprecio que debe sentir hacia la plebe y la fórmula de un honor especial concebido expresamente para los de su raza. Ese aristócrata, innatamente, no sentiría la necesidad de esas cosas; pero como se las enseñan, como se las inculcan, como oye hablar de ellas con acento casi religioso y las ve constantemente practicadas por los suyos, el odio a la plebe y el honor especial concebido para su uso personal, llegan a formar en él parte integrante e inseparable de su naturaleza.

Así es el problema catalán y, en general, el problema de todas las diferencias raciales. No existen como necesidades imperativas en el individuo ni en la colectividad, sino que son, como en el caso del aristócrata, el producto de fórmulas históricas celosamente transmitidas de padres a hijos

### Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona

Una lectora, 0'25; José Foix, 1; José Ventura, 0'50; Antonio Pejo, 0'50; Juan Bolinches 0'50; Agustín Bartomeu, 5; Antonio Gracia, 5; Moisés Arbizu, 5; Santiago Casademont, 2; Vicente Chicote, 5; Antonio Pagés, 5; Eduardo Rovira, 5; José Barral, 2; José Miarons, 2; Un campesino, 2; Un anticlerical, 1; Juan Falgueras, 2; G. A., 2; C. G., 0'50; Josep Escarda, 10; Salvador Autonell, 2; Jose Amat, 1; Pablo Carbó, 1; Francisco Bausells, 2; Juan Martí Soler, 3; G. M., 1; Ramón Fabrè, 1; Florencio Solá, 0'25; José Riera, 2; Jaime Vilardell, 1; Luis Riera, 2; J. F., 1; Francisco Codina, 1; Narciso Rovira, 2; Andrés Sabatés, 2; Adolfo Roca, 5; Alejo Codina, 2; Juan Riera, 1; Luis Brugalla, 2; J. T., 2; Jaime Bosch, 2; Antonio Carbonell, 2; Andrés Relat, 1; Joaquín Bujosa, 0'50; José M. Papel, 1; J. S., 5; Pedro Vila, 1; J. C., 0'50; G. R., 0'50; José Martí, 1; Francisco Freixas, 1; Juan Pujol, 1; Jacinto Blasi, 1'50.

Fernando Sinfreu, 5; Jaime Vigo, 5; Francisco Sancho, 5; Maurice Chaubet, 5; Enrique Millat, 4; Francisco Latre, 3; Arturo Frisoni, 3; Bernuy Mirret, 2'50; Modesto Sebastián, 2; Alfonso Noguera, 2; Andrés Vilanovafi 2; Cayo Entrena, 2; Bartolomé Gabarra, 2; José Roca, 2; Marcos Parra, 2; Ramón Casas, 2; Pedro Ruiz, 2; Clemente Quintana, 2; Pedro Albós, 3; Nicolás Landerras, 2; Vicente Fernández, 2; Ignacio Guitart, 1'50; Salvador

Gelabert, 1'50; Nicolás Company, 1'50; José Turmo, 1'50; Emilio Soro, 1'50; José Moles, 1'50; Antonio Ubach, 1'50; Juan García, 1; Francisco Sánchez, 1; Pablo Sánchez, 1; Avelino Castro, 1; Domingo Sorigué, 1; Juan Cosconeda, 1; Emilio Vila, 1; Hermenegildo Doria, 1; Antonio Fernández, 1; Matías García, 1; Francisco Zamora, 1; Plablo Puig, 1; Pedro Martínez, 1; José Porta, 1; Antonio Roca, 1; Francisco Gaset, 1; Tirso Altimir, 1; José Saez, 1; Francisco Carmona, 1; Francisco Piedra, 1; Francisco Caper, 1; Francisco Sánchez, 1; Felipe Cazorla, 1; José Piedra, 1; Juan Muñoz, 1; Juan Molina, 1; Juan Piedra, 1; José Requena, 1; Francisco Muñoz, 1; Gabriel Piedra, 1; Jerónimo Cazorla, 1; Luis Morales, 1; Matias Muñoz, 1; Manuel Cazorla, 1; Manuel Montes, 1; Juan Sánchez, 1; Juan Saez, 0'50; Francisco Muñoz, 0'50; Ignacio Iglesias, 5; Juan Bernat, 5; Augusto Oliva, 1; Rosendo Palau, 2; Joaquín Alcaraz, 2; N. N. 2; J. C. 2; Pedro Soronellas, 5; Joaquín Saladié, 5; José Recasens, 5; Federico Martorell, 0'50; Joaquín Durá, 5; Juan Rabascall, 1; Fernando Vallés, 0'50; Baltasar Riu, 1; Antonio Abello, 0'50; Francisco Doménech, 1; Jaime Sabater, 5; Pedro Borrás, 1; Pablo Fontana, 2; Artemio Bergadá, 1; José Miquel, 5; Mateo Rodríguez, 2; Gabriel Nogués, 5; Eduardo Martorell, 5; Baldirio Balasch, 1; Pedro Cañellas y amigos, 5; Antonio

y de generación en generación. Son, en resumen, la forma más estúpida de la reacción y del atraso, cultivados con fantástica obstinación hasta por hombres que se llaman amantes de la libertad y del progreso.

Ahora bien. Contra estas aberraciones y resabios que llevan los hombres en su espíritu como pesada herencia de la tradición, conservada al amparo de la estrechez de miras, de la ignorancia, de la pequeñez mental que agobia a una humanidad todavía incipiente, ¿cabe oponer otra actitud equivalente, en la que pueda existir la sospecha de que los que adoptan son tan ignorantes como aquellos contra quienes se adopta? ¡No! El radicalismo de los que piden que a los hombres se les deje sucumbir en el error, es la pos-

tura irreflexiva de los vehementes, pero jamás deberá ser la conducta observada por los comprensivos.

No le déis a Cataluña el separatismo. ¡Dadle libros! No sancionéis el error. ¡Destruídlo! Decidles a los catalanes lo que le diríais al aristócrata: Tu alma está llena de prejuicios inútiles y artificiales; naciste hombre como los demás, podías y debías haber sido libre, pero los que te educaron, creyendo conquistarte una independencia, te dieron la esclavitud de una preocupación estéril y vives atado a ella como el esclavo a su cadena. Has creído que la libertad es subirse a la montaña para rehuir el contacto con los demás hombres. Y el hombre libre no lo es sino entre la multitud, entre la Humanidad.—B. B.



**CIUDADANIA SIN ROTULO**

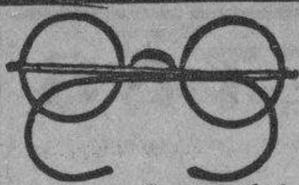
Hay una razón para que la revolución española no haya de parecerse a la revolución francesa: la razón de que la revolución francesa se hizo en Francia. Pero hay otra razón más importante: que la revolución francesa no se hizo en 1931. Por esta segunda razón, se explica que la República del 14 de abril de 1931 no necesite, para ser República, parecerse tampoco a la del 11 de febrero de 1873.

Todo esto se nos ocurre después de que nos ha dejado en paz un "señor", un "caballero" o un "individuo" que se obstina en llamarnos "ciudadanos" y en que le llamemos "ciudadano" a él.



**CASANOVAS**

concejal del Ayuntamiento de Barcelona.



**S. A. ROCA**

Primera Fábrica Española de Artículos de OPTICA

Cortes, 636. — Teléfono 13613. — BARCELONA

Y esto, el que le llamemos ciudadano a él, es lo más grave de la cuestión, porque se trata de un republicano del 15 de abril, o sea un monárquico del 13 y un sorprendido del 14.

Ahora bien; no dudamos de la buena fe, de la sinceridad, ni del republicanismo de este sujeto. Porque, en definitiva, San Pablo, antes de ser San Pablo, era un vulgar Saulo, y cada monárquico puede encontrar su camino de Damasco. Pero no deja de hacernos gracia esto que llamaríamos la "obsesión de la etiqueta", en unas horas en que la verdadera ciudadanía puede determinarse por el grado de otra obsesión: la "obsesión del contenido".

Nosotros estamos seguros de reventar fulminantemente después de haber ingerido un litro de estricnina, aunque la botella llevara un rótulo en que se pudiera leer: "Jarabe de rábanos". Tan seguros como de que nada nos ocurriría por tomar pastillas Valda, aunque se hallaran envasadas en una caja de cerillas.

Y tan ciudadanos nos consideramos, es decir, tan ciudadanos tenemos la satisfacción de ser, si nos lo llaman como si no; como si nos siguen enviando cartas con sobres de señor don...

A pesar de todo, prometemos, eso sí, que llamaremos "ciudadano" a todo el que nos lo pida. No prometemos más; no prometemos el milagro de conceder la ciudadanía a nadie, porque esto no depende de nosotros. La ciudadanía se gana o no se gana, pero no se "adhieren", como un sello del correo.

**ACEPTANDO UN RETO**

Ya estamos donde se nos quiso llevar: en la calle.

En ella, donde tantas cuestiones se han dirimido, nos hemos lanzado ahora, porque creemos que es, además, el sitio más apropiado para un mayor contacto con el pueblo. Este sufrido pueblo español que después de los ignominiosos años de dictadura ha sabido despertar valientemente y está a nuestro lado para que juntos emprendamos la nueva ruta. Ruta de dignificación y salvación de España.

¡Que para el logro de nuestros ideales habíamos de ganarlos en la calle, se nos dijo, y en ella estamos. Se aceptó el reto.

Y por desplante, por chulería más o menos no hemos de arderarnos. Sabemos de antemano con los obstáculos que hemos

de tropezar; pero ello ha de ser más bien acicate que desesperanza. Con el pueblo, que es la verdadera soberanía, vamos a dar cima a la transformación de España, dándole el Gobierno que se merece, que se pide desde hace tiempo a gritos, a pesar de que aún haya sordos de nacimiento que no les conviene oír.

El gobierno del pueblo por el pueblo.

Por ello nos hemos lanzado a la calle, para que desde ella, en mitad del arroyo, donde nos dejaron los que tan mal dirigieron los destinos del país, nos oigan todos de una vez y para siempre.

Y además, porque se nos dijo que a ella debíamos ir para lograrlo.

Y tenemos sobrada confianza en la verdad que encierran nuestros ideales de toda la vida para no retroceder ni en la calle, hasta el triunfo definitivo

Nos avergonzaríamos de llamarnos republicanos y españoles si nuestra actitud en estos momentos únicos fuese otra.

J. B. D.

LA LIBERTAD ES EL PATRIMONIO de la PRENSA

**EL DOLOR**

**NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE**

**CEREBRINO MANDRI**

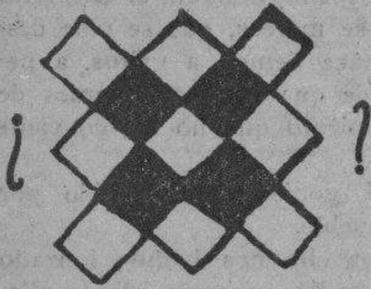
**ESPECIALIDAD NACIONAL**

¿Sufre V. del estómago?  
**TOME**

**GASTROVANADINA**  
Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente  
Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas  
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas

# GRATIS 350 PESETAS



recibirá toda persona:

1) Que nos haga el pedido de un reloj de pulsera o bolsillo, de caballero o señora, de níquel fino, de diversas formas modernas, garantizado para cuatro años, al precio de 20 pesetas.

2) Que nos envíe la solución del problema siguiente:

Colocar diversos números del 1 al 9 en los nueve rombos blancos de la figura, de modo que, sumadas

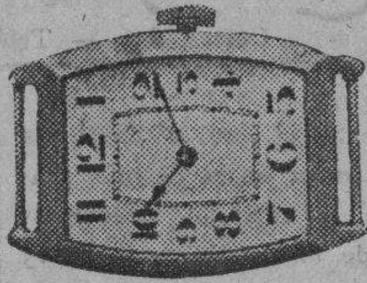
todas las líneas horizontales, verticales, diagonales, etc., den el total de 15. El resultado de 15 debe obtenerse el mayor número de veces posible.

3) El 15 de junio del año corriente, publicaremos en "AHORA" la solución exacta y las personas premiadas. El mismo día se enviarán los premios a los agraciados.

4) Por el reloj pedido se pagará un reembolso de 20 pesetas.

Dirigirse los pedidos: CASA BIENNE, Apartado Correos 415, BARCELONA

AVISO: Por motivos imprevistos aplazamos la publicación del concurso, hasta el día 15 de junio, en el diario "AHORA", de Madrid.



## EL EX-PRINCIPE REPUBLICANO

Novela por entregas (drama social), muy interesante, en breve se pondrá a la venta.

¡¡CORRESPONSALES!!

trabajar

## NACIDA ENTRE EL FANGO

fantástica prima, gran descuento. SAN GIL, núm. 4, (VALENCIA)

NUESTRO TELEFONO ES EL NUMERO 14.160

MARCOS - RELIEVES - GRABADOS  
Fabricación propia  
descuentos a revendedores  
JUAN SERRA  
Canuda, 33. Tel. 17.207

## A NUESTROS LECTORES

Debemos una explicación a nuestros lectores y anunciantes. Desde hace unos cuantos días, que a nosotros nos parecen excesivos, habrán observado descendía la calidad de nuestro papel, y, alguna vez, el número de nuestras páginas. Todo ello es resultado de una gran crisis de papel que estamos sufriendo, a consecuencia de las huelgas de Noruega, país donde radica el principal mercado papelerero del que se surte nuestro periódico. A esto se ha sumado el que las fábricas nacionales de papel, se ven abrumadas por las altas demandas a que se ven forzados los periódicos por sus tirajes extraordinarios de estos días excepcionales.

Esta carencia de papel que sufrimos, promovida por la triple coincidencia de nuestro gran aumento de tiraje, de las huelgas de Noruega, y de la limitación de la producción nacional, ha hecho que tengamos que usar papel que no es el destinado y que, por lo tanto, no aparezcan nuestros grabados con la perfección que están habituales nuestros lectores a ver en ellos.

Estas circunstancias son pasajeras, y confiamos en que muy pronto se establecerá la normalidad en nuestras recepciones de papel, volviendo a nuestro número habitual de páginas y a la completa pulcritud en nuestras páginas de rotograbado.

Nuestros lectores y anunciantes, después de esta aclaración, perdonarán las imperfecciones que hayan hallado en nuestras páginas, imperfecciones que, lo repetimos, serán prontamente corregidas con la llegada de nuevos stocks de papel satinado y abundante.

## Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos. etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

Doctor WINCKELMAN

ESTUDIO COMPLETO SOBRE

## LA GENERACION SEXUAL

FUNCIONAMIENTO

TRASTORNOS

ABERRACIONES

PROBLEMAS

SOLUCIONES

Adaptación de JOSÉ BRISSA  
con magníficas ilustraciones a todo color  
y numerosos grabados en negro

Precio del ejemplar:

En rústica, 20 ptas. - En tela, 25 ptas.

De venta en Librerías y en  
EDICIONES JASON  
Ancha, 18, entlo. Barcelona - Tel. 24129

Se sirven contra reembolso, toda clase de libros

## PAÑERÍA INGLESA

Rambla del Centro, 5 (frente al Liceo)

Los MEJORES y más BARATOS paños para TRAJES de CABALLERO

RECOMENDAMOS SASTRES

# ACTUALIDADES GRÁFICAS

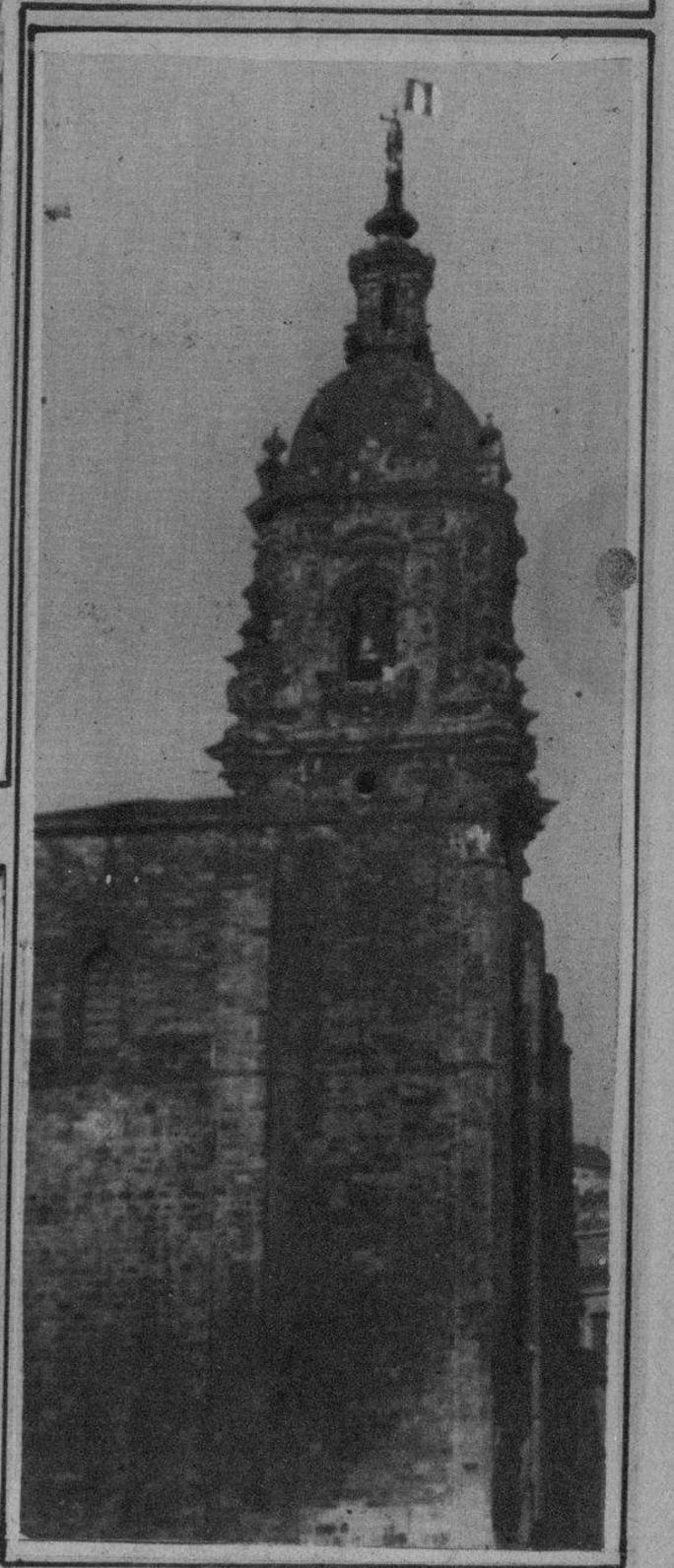
La directora general de Prisiones, señorita Kent, a su llegada a Albacete, siendo recibida por el gobernador civil y demás autoridades.  
(Fot. Escobar.)



Grupo de ciclistas andaluces, que van a Jaca a colocar flores sobre las tumbas de Galán y García Hernández.  
(Fot. Piértiz.)



La banda de Orduña, foco ayer del carlismo, tocando La Marsellesa.  
(Fot. Hernando.)



Un intrépido escalador colocando en el pararrayos de un campanario, de Bilbao, la bandera republicana.  
(Fot. Hernando.)

# JUAN BRAU, el idolo de las muchedumbres marineras valencianas

## UN PRESTIGIO, NOBLEMENTE CIMENTADO

Alto, erguido, musculoso, frente altiva, nobleza en la mirada, voluntad y nervio, sensación de hombría auténtica. Este es Juan Brau, el líder de las multitudes republicanas de los poblados marítimos valencianos.

Quien conozca bien la psicología de este esforzado luchador, ha de rendirse inmediatamente ante la evidencia de que pocos como él reúnen unas más apetecidas cualidades para captar el amor de esta brava gente marinera, esforzada y noble, que lo mismo lucha dando el pecho velludo, con los brazos desnudos, a zarpazos, en alta mar, con la tragedia de las furias de los elementos desencadenados, que alarga su garra de león para hincar con rabia las uñas en el corazón de los tiranos. Juan Brau, es el portavoz de estos hombres. De ellos ha salido. Para ellos vive. En su alma magnánima y sensible, anidan todas las congojas de los desheredados, para quienes en todo momento tiene dispuestos su consejo y su bolsillo. Por eso se explica que, espontáneamente, haya ido afirmándose su prestigio civil y humano, hasta el extremo de ser hoy este hombre admirable el ídolo del buen proletariado marino.

"Batistet", como cariñosamente se le designa, ejerce, por estas razones efectivas, una tutela fraterna y popular. El es quien ha de resolver los lances de índole doméstica que se suscitan en la mayoría de los hogares; quien soluciona todos los problemas profesionales; el eficaz animador de las ansias de mejoramiento de los humildes; la defensa ciega, hermética, titánica, de todos los perseguidos por las injusticias sociales y el amparador constante de cuantos se vieron abocados al éxodo, para huir de las tiranías de una arbitraria persecución de la justicia histórica. Por eso se explica también, por una lógica constatación de hechos, que casi siempre, el primer perseguido fuera él, sin que se lograra abatir su ánimo ni debilitar su temple de héroe henchido de santas rebelías.

—¿A cuántos de los nuestros facilitó usted la huída por el mar, para que se salvaran del rigor de polizontes y carceleros?—le pregunto.



JUAN BRAU, ENARBOLA EN EL AYUNTAMIENTO LA GLORIOSA ENSEÑA DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

—A muchos. Mejor dicho: a todos cuantos a mí acudieron. Mi casa, mi libertad y hasta mi propia existencia, como usted sabe muy bien, han estado siempre al servicio de quienes se vieron en peligro por destacar en sus luchas contra la tiranía borbónica.

—La empresa, casi siempre, sería penosa por la constante vigilancia que pesaba sobre usted...

—No lo crea. Para mí, hacer escapar a uno ha sido facilísimo. Me he reído siempre de todas las vigilancias y unas veces disfrazado de cargador del puerto, otras de marinero, de

pescador y hasta de cura, pronto una barca y unos pechos leales y valerosos se hacían al agua con nuestro perseguido, hasta que otras embarcaciones lo ponían en tierra segura. ¡Por algo somos hijos de este mar! —exclama con noble orgullo mediterráneo.

## LOS PRIMEROS PASOS DEL LUCHADOR

—Yo quiero, amigo Brau —le insisto—, que hable usted a los lectores de LA CALLE, de sus primeras luchas.

—Con mucho gusto. Es un periódico que cuenta con to-

das nuestras simpatías. Aunque parezca un poco paradójico—agrega—, me eduqué en una escuela regentada por jesuitas.

—¡Hombre! ¡Tiene gracia!

—Un día —dice— aquellos benditos clérigos, me dieron una fenomenal paliza, y ya no volví más por allí. Y ¿sabe por qué me pegaron? Pues, sencillamente, porque dije—y era verdad—, que había visto a uno de los "padres" abrazado con la hermana de otro. Poco después, murió mi padre y conocimos en casa las mayores privaciones. Como yo no podía, a pesar de ser un niño, admitir que mi pobre madre trabajase de un modo tan penoso, me presenté voluntariamente al contratista de la descarga de carbón de los barcos y le dije: "Aquí vengo a ayudarles porque quiero ganar dinero para aliviar a mi madre". Seguramente le infundí lástima y me admitió dándome un jornal exiguo. ¡Con qué gozo llevé a casa las primeras pesetillas conquistadas con mi esfuerzo!

El rostro energético de Brau, parece estilizarse, y adquiere una expresión de honda melancolía. Prosigue:

—Después, trabajé en la descarga de buques de bacalao y cuando fui ya un "homenet", ingresé de capataz en la estiva y desestiva de los barcos de una casa inglesa. A partir de entonces comencé a desenvolverme bien, porque ganaba mucho dinero. Pero llegó el movimiento revolucionario de 1911, y al verme amenazado por mi participación en aquel hecho, pude escapar, marchándome al extranjero oculto en un barco. Acogido a una amnistía, regresé a Valencia. Quiso la suerte que me tocara un premio de la Lotería; con aquel dinerillo, monté un caballete para el embarque de frutas y comencé a trabajar de nuevo.

## EL MOTIN DE LOS PUCHEROS

—¿Qué hay, querido Brau, de una manifestación que usted organizó y que se conoce por "el motín de los pucheros"?

—¡Aquello fué graciosísimo! Era en tiempos de la fernandina coalición monárquica que, en virtud de unas elecciones realizadas en estado de guerra y con toda clase de atropellos desplegados contra nosotros los republicanos, por el odioso general Echagüe, logró alcanzar una mayoría edilicia, que aún recuerda con ira toda Valencia. Entonces, los poblados marítimos, a pesar de que los ayuntamientos anteriores republicanos, habían contribuido de un modo eficaz a su saneamiento, dejaban bastante que desear. Algunas calles estaban convertidas en barri-



EL ESFORZADO LUCHADOR, IDOLO DE LAS MUCHEDUMBRES MARINERAS VALENCIANAS, CON SUS HIJOS Y NIETECITOS EN LA PAZ DE SU HOGAR HONRADO Y REPUBLICANO.— (Fots. Vidal)

zales nauseabundos. No se atendía al clamoreo del vecindario y la falta de higiene nos amenazaba de veras. Así las cosas, convoqué al pueblo a una asamblea y pronto se llevaba a la práctica mi iniciativa. Un millar de hombres, presididos por mí, llenamos otros tantos pucheros del fango maloliente del arroyo, y a pie, a empujones con la fuerza pública, llegamos al Ayuntamiento de Valencia, vaciamos en el patio el repugnante contenido de los peroles y regresamos a nuestras casas. Poco después yo estaba en la cárcel. Pero de allí salió el maravilloso pavimento que hoy cuentan los poblados marítimos, a cuya gran obra dió cima aquel llorado concejal republicano que se llamó Carlos Soler. En eso

consistió el famoso "motin de los pucheros". Luego, en 1913, me eligieron concejal por primera vez, por el distrito del puerto.

#### BRAU, COLOCA EN EL AYUNTAMIENTO LA BANDERA DE LA REPUBLICA

—¿Cuántas veces ha estado en la cárcel?

—Unas quince. No las recuerdo bien. Da lo mismo.

—A usted—le digo—le cabe el honor de haber colocado la bandera republicana en el Ayuntamiento. ¿Por qué fué usted quien tal hizo?

—Eso, aunque para mí 'es el mayor orgullo de toda la vida, no tiene importancia. El día 14, por la mañana, todos los republicanos del mar es-

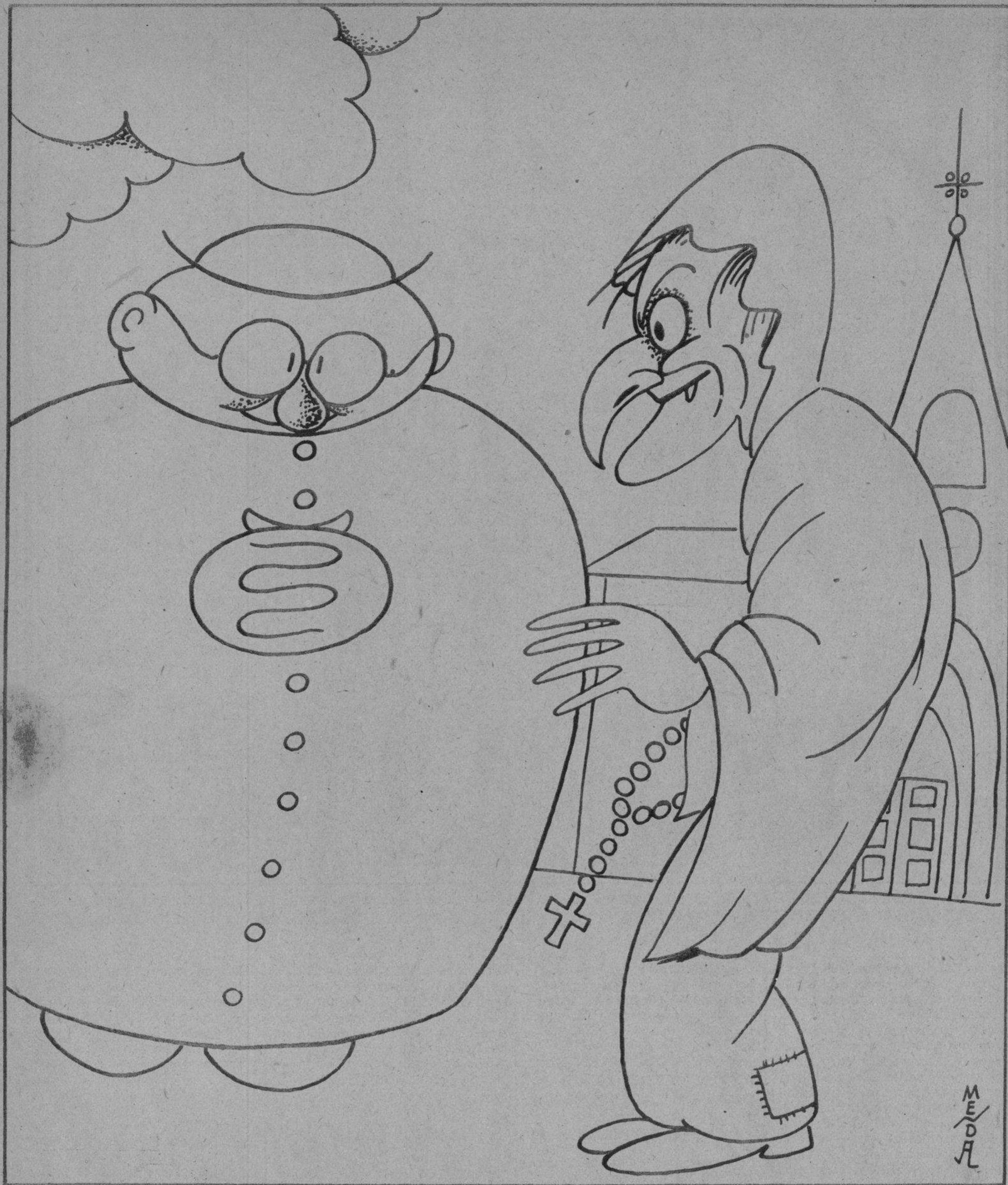
tábamos preparados para dar el golpe. Llegaron las primeras horas de la tarde. Inmediatamente, nos dirigimos a la redacción de "El Pueblo". Sigfrido Blasco, hervía de entusiasmo, como los buenos valencianos. La impaciencia nos devoraba a todos. Muchos viejos pescadores, al recordar a "don Visent", al inolvidable maestro Blasco Ibáñez, lloraban de emoción. "¡Viva la República!" "¡Abajo los Borbones!"—gritamos enfurecidos—. No titubeé. ¡Una bandera!—dije—. ¿Cuál? Una que sea gloriosa. Y, rápidamente, nos encaminamos a recoger la de Fraternidad Republicana de Ruzafa. Me abracé a ella sollozante; la estrujé contra mi pecho y con Sigfrido y demás prohombres del partido, con

toda mi legión de bravos hombres del mar, asaltamos el Ayuntamiento y sin pérdida de tiempo, corriendo como un chico, enarbolé en el balcón principal, nuestra enseña gloriosa. Ahora —termina— ya moriré tranquilo. ¡He cumplido el mayor anhelo que soñar pude! ¡Si viviera "don Visent"! ¡¡Si viviera "don Visent"!...

Y en los ojos de este hombre, que sonrió a las borrascas del mar y a las de los tiranos, brotan dos lágrimas.

Enrique MALBOYSSON

Valencia.



**A SEGURA LLEVAN PRESO, por MENDA**

—¡Qué campaña más hermosa está haciendo su ilustrísima!  
—Lo malo es si se acuerdan de aquel proverbio...